



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN
UCLA – UNEXPO - UPEL**

**NARRATIVAS PEDAGÓGICAS DEL SENTIR Y QUEHACER DEL DOCENTE DE
EDUCACIÓN INICIAL**

**Autor: Pérez de Solórzano Deyavith
Tutor: González Francis**

Barquisimeto, mayo de 2025



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN
UCLA – UNEXPO - UPEL**

**NARRATIVAS PEDAGÓGICAS DEL SENTIR Y QUEHACER DEL DOCENTE DE
EDUCACIÓN INICIAL**
Tesis Doctoral presentada como requisito parcial para optar al Grado de Doctor
en Educación

**Autor: Pérez de Solórzano Deyavith
Tutor: González Francis
Barquisimeto, julio de 2025**



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN

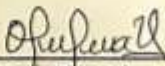
Acta De Evaluación De Tesis Doctoral

PIDE-2025-1-25

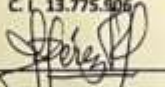
El día 04 de Abril del 2025 se constituyó en la sede del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación -PIDE-, Convenio entre la **Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado"**, la **Universidad Nacional Experimental Politécnica "Antonio José de Sucre"** y la **Universidad Pedagógica Experimental Libertador**, el Jurado designado para conocer de la presentación y discusión pública de la Tesis Doctoral titulada: "**NARRATIVAS PEDAGÓGICAS DEL SENTIR Y QUEHACER DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN INICIAL**", presentada por la ciudadana: **Deyavith Del Carmen Pérez De Solórzano**, titular de la Cédula de Identidad **Nº 11.587.563**.

Cumplidas las formalidades legales correspondientes y realizadas en el Acto Académico, el Jurado procedió a emitir el veredicto: **APROBADO**, como resultado de evaluación de la referida Tesis.

Jurado Evaluador



Dra. Olga Palma
C.I. 13.775.906



Dra. Jely Pérez
C.I. 7.395.970






Dra. Francis González
Tutor (a)
C.I. 12.402.634



Dra. Yariem Mendoza
C.I. 13.643.858



Dra. Irma Morantes
C.I. 9.401.332



DEDICATORIA

A Dios Todopoderosos, mi roca y mi refugio en momentos de tinieblas, mi fe puesta en él para cumplir mis metas.

A mi hermosa familia, por creer y confiar en mí, por su apoyo incondicional, amor, paciencia han sido el motor que impulsó este sueño. Por ustedes y para ustedes.

A las mae, fueron ustedes, quienes me abrieron las puertas de su corazón para narrar sus experiencias pedagógicas en este transitar lleno de entrega, pasión, compromiso, paciencia, tolerancia y empatía. Hermosas profesionales y valientes permitieron que sus voces resonaran en este trabajo investigativo. Estas líneas reflexivas, embarradas de emoción y alegría son un testimonio invaluable de su sentir y quehacer en las aulas de clases, son un reflejo de su accionar pedagógico y el deseo de seguir avanzando en mejorar la calidad educativa.

A mi maestra Rosa de Segovia, por su gran espíritu de entrega, amor y compromiso que marcó mi niñez y sembró en mí el deseo y la pasión por lo que hoy soy y amo ser.

AGRADECIMIENTO

Agradezco al Dios Todopoderoso, por su presencia en mi vida, por iluminar mi mente y darme las fuerzas para culminar este trabajo.

A mi amada familia, cada paso que fui sintiendo su aliento. Gracias por ser mi brújula y mi refugio constante en este tejido de experiencia.

A las maestras de educación inicial, quienes narraron sus experiencias, demostrando que su sentir y quehacer va más allá de las aulas.

A todos los profesores que me acompañaron en este transitar, muy especialmente a mi Tutora Francis González por su apoyo incondicional, quienes me han permitido crecer como persona e investigadora.

A mi equipo de trabajo, quienes compartieron conmigo las alegrías y desafíos en este largo camino doctoral. Su apoyo mutuo y amistad fueron fundamentales para superar momentos difíciles. Gracias por encontrar en ustedes una familia académica y empoderada.

TABLA DE CONTENIDO

| | Pág. |
|--|-------------|
| ACEPTACIÓN DEL TUTOR..... | iii |
| DEDICATORIA..... | iv |
| AGRADECIMIENTO..... | v |
| RESUMEN..... | x |
| INTRODUCCIÓN..... | 11 |
| MOMENTOS | |
| I.-DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DEL FENÓMENO..... | 14 |
| Percepción del ámbito de estudio..... | 14 |
| Propósitos orientadores de la investigación..... | 22 |
| Justificación..... | 22 |
| II.- NARRATIVAS REFERENCIALES..... | 26 |
| Referentes textuales investigativos..... | 26 |
| Narrativas teóricas..... | 33 |
| El docente de educación inicial..... | 33 |
| Quehacer del docente de educación inicial..... | 37 |
| Sentir del docente de educación inicial..... | 42 |
| Narrativas pedagógicas | 47 |
| III.- ABORDAJE METODOLÓGICO..... | 52 |
| Planos del conocimiento..... | 53 |
| Fundamento ontológico..... | 54 |
| Fundamento epistemológico..... | 55 |
| Fundamento metodológico..... | 56 |
| Fase I. Recoger la experiencia vivida..... | 58 |
| Fase II: Interpretación de la experiencia vivida..... | 62 |
| Fase III: Escribir y reflexionar la experiencia vivida..... | 63 |
| Credibilidad y legitimidad de la investigación..... | 64 |
| IV.- DEVELANDO LAS NARRACIONES..... | 66 |
| Temas de carácter fenomenológicos hermenéuticos..... | 66 |
| Tema de carácter fenomenológico emergente: Caracterización del docente de educación inicial..... | 68 |
| El docente humano: Enriquecido de valores y emociones..... | 72 |
| El docente que ama su profesión..... | 76 |
| Convivir plenamente..... | 82 |
| Tema de carácter fenomenológico emergente: Quehacer del docente de Educación inicial..... | 88 |
| El docente como baluarte de protección..... | 91 |
| El docente como observador perspicaz | 94 |
| El docente como arquitecto del aprendizaje..... | 97 |
| El docente como evaluador reflexivo..... | 100 |

| | |
|--|-----|
| El docente como creador y organizador de atmósferas de aprendizaje | 102 |
| Tema de carácter fenomenológico emergente: Sentir del docente de educación inicial..... | 105 |
| Entre el amor y la felicidad..... | 106 |
| Temas de carácter fenomenológico emergente: Vivencias del docente de educación Inicial..... | 112 |
| Un camino de constante aprendizaje y experiencias significativas..... | 114 |
| V.- NARRATIVAS REFLEXIVAS DESDE LAS VOCES..... | 123 |
| Hallazgos sobre la esencia del sentir y quehacer del docente de educación Inicial..... | 123 |
| El alma del docente de educación inicial: Un tejido de vocación, servicio, valores, emociones y convivencia..... | 125 |
| Sentir y actuar bajo las voces del corazón y la conciencia..... | 133 |
| Tejiendo experiencias: Una mirada de huellas imborrables..... | 137 |
| VI.- VOCES QUE ENSEÑAN..... | 144 |
| Reflexiones heurísticas del relato narrado..... | 144 |
| REFERENCIAS..... | 148 |

LISTA DE TABLAS

| Nro. | Título | Pág. |
|-------------|--|-------------|
| 1 | Referentes previos..... | 26 |
| 2 | Estructura de Revelación Temática Fenomenológica..... | 67 |
| 3 | Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Caracterización del docente de educación inicial | 69 |
| 4 | Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Quehacer del docente de educación inicial | 89 |
| 5 | Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Sentir del docente de educación inicial..... | 105 |
| 6 | Matriz de expresiones subjetivas de las versionantes relacionadas al tema fenomenológico emergente: Vivencias del docente de Educación Inicial..... | 113 |

LISTA DE FIGURAS

| Nro. | Título | Pág. |
|-------------|--|-------------|
| 1 | Sentir Docente..... | 46 |
| 2 | Narrativas Pedagógicas..... | 51 |
| 3 | Método Fenomenológico Hermenéutico según Van Manen (2003)..... | 57 |
| 4 | Versionantes..... | 61 |
| 5 | Visualización del tema emergente “Caracterización del Docente de Educación inicial” y sus dimensiones temáticas..... | 87 |
| 6 | Visualización del tema de carácter fenomenológico emergente “Quehacer del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas..... | 104 |
| 7 | Visualización del tema de carácter fenomenológico emergente “El Sentir del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas..... | 112 |
| 8 | Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente “Caracterización del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas..... | 122 |
| 9 | Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente profundo “El alma del docente de educación inicial: Un tejido de vocación, servicio, valores, emociones y convivencia”..... | 133 |
| 10 | Síntesis Gráfica del tema fenomenológico emergente “Sentir y actuar bajo las voces del corazón y la conciencia” y sus descripciones temáticas..... | 137 |
| 11 | Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente “Tejiendo experiencias: una mirada de huellas imborrables” y sus descripciones temáticas..... | 143 |

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DOCTORADO EN EDUCACIÓN
UCLA – UNEXPO – UPEL**

Línea de Investigación: Saber Pedagógico del Profesional Docente en Educación Infantil

NARRATIVAS PEDAGÓGICAS DEL SENTIR Y QUEHACER DEL DOCENTE DE EDUCACIÓN INICIAL

Tesis Doctoral para Optar al Título de Doctor en Educación

Autor: Pérez de Solórzano Deyavith

Tutor: Dra. Francis González

Fecha: Julio 2025

RESUMEN

La presente investigación exploró el sentir y quehacer docente de educación inicial en el Circuito 1 de la Parroquia Coronel Mariano Peraza, conceptualizándolos bajo la categoría de “narrativa pedagógica” con la intención de tejer una aproximación teórica robusta, para encapsular la riqueza de sus experiencias. Adoptando la lente interpretativa fenomenológico-hermenéutica de Van Manen, busqué penetrar la esencia del mundo vivido y sentido de cinco educadoras que destacan por su compromiso inquebrantable y su constante anhelo de superación profesional. Sumergiéndome en la dinámica de las aulas y a través de diálogos profundos con las docentes, exploré sus pensamientos y sentires. El ejercicio reflexivo, desplegado tanto en la identificación de temas amplios como en el análisis de detalles específicos, propició la emergencia de núcleos temáticos fenomenológicos que dibujaron con precisión los contornos de su práctica pedagógica, tal como la experimentan en su día a día y la comparten a través de sus relatos. De este proceso interpretativo emergieron comprensiones profundas que señalan hacia una reflexión eminentemente subjetiva, revelando la autonomía intrínseca y las valiosas riquezas que singularizan su quehacer educativo. Los hallazgos centrales de esta exploración confirman que su labor se erige como una luz guía en los cruciales primeros años de vida, alimentada por una vocación profunda, un genuino espíritu de servicio, valores éticos sólidamente arraigados, la creación de un entorno emocionalmente seguro y la promoción activa de una convivencia enriquecedora, acompañando de este modo el desarrollo integral de los niños y niñas en la realización de sus más anhelados sueños.

Descriptor: Educación inicial, narrativa pedagógica, quehacer docente, sentir docente.

INTRODUCCIÓN

*Cuando en nuestras escuelas tuvimos en cuenta la personalidad del niño,
y le dimos la posibilidad de desarrollarse al máximo.
María Montessori.*

Las narrativas pedagógicas del sentir y quehacer del docente de educación inicial, son historias y relatos que se construyen y comparten acerca de las experiencias, prácticas y emociones dentro del entorno educativo, que permiten hacer una reflexión crítica favoreciendo el autoconocimiento. Así como; identificar fortalezas y debilidades, para tomar las mejores decisiones y realizar con éxito el desempeño laboral.

Estas narrativas, no solo describen el acontecer del día a día del docente en su práctica pedagógica, sino que también revelan los significados de sus emociones y valores que le atribuyen a su trabajo. Al narrar los sentires, se tiene la posibilidad de tomar conciencia acerca de las emociones y como estas influyen cuando se presenta la interacción con los niños y niñas. Además, de poder identificar y comprender los estados emocionales por el que se atraviesa para evitar que estos puedan interferir negativamente en la relación con los estudiantes.

Como profesional en este nivel, pienso que cuando se tiene conciencia de ello, se puede ser más empático y sensible considerando lo que realmente les importa y necesitan, podemos ofrecerles un ambiente de mayor confianza y seguridad debido a que están dejando su hogar para entrar en un ambiente totalmente desconocido para ellos. Por otro lado, nos permite manejar adecuadamente las emociones permitiendo tener un equilibrio saludable entre nuestra vida personal y profesional.

Pienso que, al realizar un análisis de nuestras experiencias en la práctica pedagógica, es más fácil identificar cómo se viene dando ese accionar cuando se crean y organizan distintos entornos de aprendizajes para nutrir cada aspecto del desarrollo infantil. Es ese momento, que como docente me adueño de lo expresado por Montessori (1946a) y me pregunto si ¿realmente tomamos en cuenta la personalidad del niño, su

ritmo de aprendizaje, sus necesidades e intereses, y si se le ha brindado la oportunidad de desarrollarse al máximo?

Es oportuno resaltar, que dentro de la educación inicial, el organizar los diferentes espacios de aprendizajes es uno de los momentos más importante del accionar docente, puesto que es muy necesario tomar en cuenta las necesidades e intereses de cada niño, para ofrecerles las mejores condiciones en seguridad, ambientes cálidos, creativos, innovadores para que puedan interactuar, descubrir, conocer y lograr un aprendizaje significativo.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, presento esta tesis doctoral, tomando como punto de partida las narrativas pedagógicas como una herramienta poderosa para comprender y mejorar la práctica pedagógica en este nivel, permitiendo a las docentes compartir sus experiencias, reflexionar sobre su trabajo y construir teoría que emergen del sentir y quehacer. Las voces contadas reflejan la perspectiva única de cada versionante, sus propias vivencias, experiencias cotidianas en su espacio de trabajo, encuentros con los niños y niñas, sus interacciones con familiares y compañeros de trabajo, los desafíos profesionales y su forma de interpretar la realidad.

Las narrativas pedagógicas, se convierten en un proceso de reflexión sobre la práctica, donde el docente de educación inicial piensa y analiza su accionar, cuestiona supuestos y busca mejorar el desempeño. De la misma manera, se impregna de emociones, siente, vive e internaliza cada experiencia contada, comparte sus saberes y experiencias contribuyendo a promover la valoración social de la educación inicial y de sus profesionales.

Por consiguiente, presento este estudio fenomenológico hermenéutico siguiendo las orientaciones procedimentales de Van Manen (2003), organizado en seis momentos, valiéndome de una metáfora durante todo el recorrido investigativo, el cual me permitió asignar los títulos para dar inicio a cada uno de ellos. Resaltando, que el conocimiento se revela como un tejido vivo, urdido con las hebras de las experiencias sentidas, la

interpretación personal y la reflexión profunda que emana de las voces de los educadores al compartir su sentir y quehacer.

El primer momento, lo denominé “*Documentación narrativa del fenómeno*”, en el cual centré gran interés en la revisión exhaustiva de la literatura para describir la realidad fenoménica del estudio, y el establecimiento de los propósitos orientadores que darían sentido a la investigación. El segundo momento, titulado “*Narrativas Referenciales*”, hace mención en un primer momento a otros estudios que aportan y dan relevancia al fenómeno en estudio; en un segundo momento a los aportes teóricos y sustanciales que apoyan la investigación.

En un tercer momento, llamado “*Abordaje narrativo metodológico*”, en el que se resalta el recorrido de los planos del conocimiento desde la fundamentación ontológica, epistemológica, metodológica, y las diferentes fases de Van Manen acerca de recoger, interpretar, escribir y reflexionar la experiencia vivida, así como la credibilidad y legitimidad de la investigación. Cuarto momento, denominado “*Develando las narraciones*” describe los significados emergentes de las versionantes, donde se presentan los temas fenomenológicos con sus respectivas descripciones temáticas.

En el momento cinco, titulado “*Narrativas reflexivas desde las voces*” desarrollé un proceso reflexivo y profundo, en el cual surgieron otros temas fenomenológicos con sus respectivas descripciones temáticas, que permitieron comprender el fenómeno Sentir y Quehacer del docente de educación inicial. Y finalmente el momento seis, denominado “*Voces narradas que enseñan*” en el cual hice las reflexiones heurísticas de los hallazgos presentado.

MOMENTO I

DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DEL FENÓMENO

Percepción del ámbito de estudio

¿Quién se preocupa por ese sentir y quehacer de nosotras?
(M. Mendoza, comunicación personal, marzo, 16, 2022).

El docente de educación inicial, asume un rol significativo en el mundo individual de cada niño, su labor no sólo se centra en ser un mediador de aprendizaje, sino que va más allá convirtiéndose en un modelo de actitudes personales, valores, costumbres, e incluso emocionales para cada uno de ellos. Se convierte en una figura de apoyo y acogida para los infantes en los 6 primeros años de vida, es una presencia vital que media entre el hogar y la escuela, ofreciendo seguridad y confianza hacia el tránsito social.

Como docente de educación inicial en el nivel preescolar, he sido testigo de distintos relatos en el quehacer pedagógico diario de la institución educativa donde laboro, los cuales coinciden con las ideas previamente expresadas, pero que añaden otras funciones y percepciones de lo que siente, sabe y hace el docente: “Somos personas, que indistintamente de nuestras emociones, aptitudes y actitudes experimentamos, innovamos, resolvemos, calmamos, sentimos, somos médico, psicólogo, entre tantas cosas que hacemos también magos para desaparecer tristezas y cambiarlas por sonrisas” (M. Mendoza, comunicación personal, marzo, 16, 2022).

Ante este planteamiento, parece haber una sensación de abarcamiento de la tarea

docente con múltiples propósitos que se ajustan de acuerdo a la situación que se produce, y que hace de forma diligente y pertinente a favor del infante que está bajo su cargo, para lo cual se es el mago que desaparece tristezas. Estas experiencias cotidianas, se convierten en su propio sentir pues se van acumulando de manera comprensiva en un espacio personal interno, que como dice Merleau Ponty (1993), nos permite familiarizarnos con el mundo.

Rememoro, una conversación que tuve con una representante al sentirse agradecida por las atenciones para con su niña de espina bífida *“maestra usted se ha convertido en una máquina constructora de sueños para mi princesa. Ella no hace más que hablar de usted y lo bien que se siente cuando viene al preescolar”* (L. Pereira, comunicación personal, enero, 06, 2021). En ese momento, mi sentir fue de gozo y satisfacción, segura de que daba lo mejor de mí en aquellos espacios que gustosamente preparaba y organizaba para ellos. Solo pude decir gracias, es mi profesión y para ello me he preparado.

Ese relato, de un sentir relacionado a mi quehacer como docente de educación inicial me lleva a reflexionar, cómo nos preparamos ética y profesionalmente para ejercer una función mediadora en los distintos escenarios del accionar pedagógico. Además de, hacer uso de una gran diversidad de estrategias y diseñar entornos estimulantes para que los niños exploren y construyan su propio aprendizaje de manera efectiva, que le permitan desenvolverse plenamente dentro de la sociedad, pero aún más, para ser seres de bien y ciudadanos éticos.

No obstante, las narrativas propias de la experiencia pedagógica del docente, quedan muchas veces relegadas a nuestros recuerdos, y otras veces ocultas para los otros, pues la dinámica escolar para solventar el día a día, y encuentros docentes dialógicos cada vez se hacen más escasos. Vivimos hoy en día una vida tan acelerada, que rara vez, dentro del recinto laboral se puede conversar de esa rutina diaria con los mismos compañeros acerca de cómo nos ha ido, compartir nuestro sentir y quehacer, aun cuando sabemos lo importante de los mismos para comprender y valorar nuestro

accionar e iniciar una dialéctica interpretativa con los demás.

Esta invisibilización de la narrativa del docente, se vincula con una interrogante que hizo la versionante citada inicialmente: *¿Quién se preocupa por ese sentir y quehacer de nosotras?* En ese momento, luego de oírla, callé, quise responder, pero no tuve una respuesta satisfactoria para mí, en lo que me lleva y me hace hoy en día escudriñar sobre la misma. De allí que, comienzo por definir el concepto de “preocupar” el cual según el Diccionario Panhispánico de Dudas (2005), 1. “causar temor inquietud”. 2. como intransitivo pronominal cuyo significado “dedicar atención por alguien o algo”. Por consiguiente, es necesario detenerse y reflexionar sus significados.

Actualmente, el mundo es muy complejo, se evidencia que la tarea docente carece de valoración social, donde el contexto socioeconómico y político a menudo desalienta las ganas de seguir ejerciendo esta loable profesión, en nuestro país se mantiene una incertidumbre para todos los empleos públicos, cuando en su mayoría se está haciendo difícil cubrir las necesidades básicas. Diariamente, enfrentamos una lucha constante para tener estabilidad económica que garantice una mejor calidad de vida y bienestar. Para Max - Neef (1993), en uno de sus postulados “La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas y de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales” (p.5).

Sostuvo Díaz (2022), del Correo del Caroní, que más del 50% de los docentes venezolanos habían abandonado las aulas y migrado a otras actividades laborales. Habría que ahondar, si la preocupación referida por la versionante tiene otros significados también más personales que la lleven a cuestionarse su papel e importancia como docente de educación inicial.

Sin embargo, en el diario convivir con otras docentes y a pesar de la situación descrita anteriormente, destaco el gran compromiso que aún se mantiene en las instituciones y que hace que un gran número de las mismas no se retire; aún más, se expresan con gran nobleza de la profesión y de su quehacer. Traigo a colación lo expresado por la versionante preliminar N. Méndez, (conversación telefónica, enero 18,

2022), quien define al docente de educación inicial como:

Ese ser que se ha preparado para atender integralmente en ese proceso educativo a los niños en edades comprendida de 0 a 6 años, siendo estas las más sensibles de las etapas del ser humano, se reviste de herramientas profesionales, humanas para ser un mediador de aprendizaje, cubriéndose de empatía, solidaridad, carisma, amor.... Más allá de ser crítico, reflexivo, innovador, tiene la tarea de sembrar en cada niño experiencias de aprendizajes que le prepararán para cambiar el mundo.

Analizando esta definición, creo firmemente que la preparación del docente en este nivel debería incluir lo siguiente: primeramente como persona asumiendo un compromiso con la profesión ética y profesional, capaz de demostrar su propia identidad personal y social, manteniendo el respeto hacia su persona y hacia los demás; para con los niños y niñas entender a fondo cada uno, reconociendo sus inquietudes, como se sienten, desarrollan y aprenden; para con la familia, entablar relaciones de comunicación y motivación que le permitan tomar decisiones propias importantes para su hijo como educación, seguridad, salud, desarrollo y alimentación entre otros.

Por otro lado, la versionante señala que el docente de educación inicial “*se reviste de herramientas profesionales, humanas*” Ante ello, se prepara profesionalmente para ser capaz de desenvolverse fuera y dentro de su lugar de trabajo, su tarea esencial radica en comprender las necesidades e intereses únicos de cada niño y niña para luego moldear y disponer los espacios de aprendizaje de una manera sensible y pertinente a su individualidad. Más allá de la reflexión y la autoevaluación constante de su práctica, el profesional de la educación inicial se distingue por su compromiso activo con la mejora continua. Tal como lo comparte la versionante, cualidades como la empatía profunda, la solidaridad genuina, el carisma inspirador y un amor palpable son pilares éticos y morales que lo impulsan a crecer día a día, tanto en lo personal como con quienes tiene a su alrededor.

Desde esta perspectiva, este relato nos revela que el docente de educación inicial, “*tiene la tarea de sembrar*”. Esta expresión, me hace recordar la narrativa de una representante, quien en una tarea escolar de su hijo estudiante del sexto grado en la

celebración del día del maestro le pidieron dibujar a su mejor maestra. Y el niño en sus dibujos traza una maestra alta, gorda y sonriente. Cuando le preguntaron ¿quién es esa maestra que no se parece a su maestra actual? el niño contestó sonriente “*mi maestra de preescolar, ella me amaba y siempre me trató bien*”. Finalmente, la representante expresó “*Es bueno dejar esas semillas en los niños, porque a pesar de los años que han pasado, cuando solo tenía cuatro años la recuerda con mucho cariño, y se lo he contado a todos*” (I. García, comunicación personal, enero, 19, 2023).

Así mismo, puedo recordar un momento especial con mi maestra Rosa Segovia, quien hace unas dos décadas atrás tuve la oportunidad nuevamente después de tantos años verla y abrazarla en un acto de promoción de preescolar para la que fue invitada, pude decirle “Usted sembró tantas cosas bonitas en mí, que creo ser maestra gracias a todo el amor y entrega que Ud. me dio”. Me abrazó fuertemente y en un susurro me dijo “te amo tanto como ese primer día, gracias por ser hoy mi colega, ama tanto tu trabajo como a ti misma y entrega todo lo mejor, verás cuanto amor siembras”. Con estas palabras coincide Maturana (1992), el profesor debe saber guiar al alumno para la formación que se pretende lograr en él.

De ambas narrativas, me surge la interrogante, ¿qué significa sembrar? esta palabra refiere el hecho de esparcir una semilla sobre la tierra para que esta se desarrolle y se reproduzca. Sembrar es un proceso que dentro de la naturaleza tiene un propósito, para producir alimentos, construir, ser pulmón vegetal, entre tantas otras funciones. Haciendo una analogía con el docente de educación inicial, éste alimenta el ser del niño al dar espacio para su autoconstrucción permitiendo el despliegue de su belleza ontológica (V. González, 2019), construye espacios de aprendizaje y oxigena su mundo al brindar experiencias distintivas para que potencie su propio ser.

Para complementar estas ideas, el Ministerio de Educación (2005) en las bases curriculares de la educación inicial hace una aproximación al perfil del docente que prioriza una formación integral más humana, implica una transformación más profunda en aspectos personales, afectivos, actitudinales, intelectuales y habilidades en la

concepción del rol como educador. Asimismo, (C. Castillo, comunicación personal, enero 11, 2023) lo expresa mediante estas palabras:

El ser docente de educación inicial, es algo que me apasiona, que cuando estoy con los niños, me olvido de si y de los problemas que me embargan, del mundo que me rodea, me entrego con pasión, amor, doy lo mejor de mí, me transformo y a la vez creo desconocerme por todo lo que soy capaz de hacer dentro de ese mundo, basta con ver los niños reír, cantar, jugar, bailar, para saber que es aquí donde quiero estar.

Vale la pena resaltar, la frase anteriormente escrita “me olvido de si y de los problemas que me embargan”. Estas expresiones resaltan, lo que realmente se siente como persona y los diversos problemas personales con los que diariamente nos encontramos, puedo entonces hacer una comparación con lo expresado por (M. Mendoza, comunicación personal, marzo, 16, 2022). ¿Quién se preocupa por nosotras? Como docente de educación inicial a pesar de las tantas dificultades por las que se puede estar presentando, nos revestimos de valentía y vocación para llevar a cabo la noble misión de educar.

Parte de la esencia de ser docente de educación inicial, es el estar dentro del aula de clases con niños y niñas que nos muestran amor, cariño y afecto sincero envolviéndonos de sentimientos y emociones y alejándonos por un momento del mundo que nos rodea, con el transcurrir del tiempo esa muestra de afecto muchas veces sigue estando viva. Pasan los años y aún escucho palabras como estas “Maestras, mi maestra de preescolar, yo si la quiero”. Así como, oír de representantes “Yo estoy muy agradecida por ese amor que le dio a mi hijo, ha sembrado un gran sentimiento en él”.

Sin embargo, también se ha subestimado el quehacer docente en educación inicial, situación descrita por (C. Castillo, comunicación personal, febrero 11, 2023):

Aquí todo el mundo nos juzga, y nos dicen esas maestras tienen un trabajo fácil puro jugar, cantar, y pintar. Pero nadie sabe lo que se siente, y todo el esfuerzo que ponemos para hacer nuestro trabajo con amor y que esos niños que están bajo nuestro cargo sean los niños más felices de la tierra.

En este sentido, como maestra por vocación e investigadora cualitativa pretendo

ahondar en estos significados y vivencias del sentir y quehacer del docente de educación inicial, como un acto de reconocimiento ¿quién es?, ¿qué hace? y ¿cómo lo hace? Señala F. González (2020), al referirse al profesional de este nivel, para ejercer esta labor se “requiere un reconocimiento del sujeto en su propia dimensión humana y la complejidad de su ser, un sujeto que trae consigo vivencias y experiencias personales que lo conforman y permiten enfrentar la realidad” (p.2).

Bajo estas premisas, comparto inquietudes y descubro subjetividades que requiero asumir desde la fenomenología para acercarme, describir y comprender la realidad que vive y siente ese docente. Esta perspectiva resuena profundamente con la idea que plantea Van Manen (2003), “el mundo de la experiencia vivida, constituye el origen y, a la vez, el objeto de estudio de la fenomenología” (p.69). Por lo tanto, escuchar y comprender las historias de vida, experiencias, creencias, valores tanto personales como profesionales podemos entender el sentir y quehacer del docente de educación inicial.

Vinculado a ello, como investigadora me interesa profundizar en los relatos de los docentes mediante una actitud fenomenológica para poder encontrarme con las versiones de primer orden y que a través de sus narrativas pedagógicas sean esas voces que hablen de su propio escenario vivido y no hacerlo de forma objetiva y teórica. Tal como lo expresa Krishnamurti (2007) “para ser un verdadero educador, un maestro debe liberarse constantemente de los libros...” (p.124). Desde esta perspectiva, esta afirmación trasciende a desprenderse de los contenidos preestablecidos y profundizar la naturaleza dinámica dentro quehacer educativo a través de las narrativas pedagógicas.

López, Martínez y Pérez (2007) definen las narraciones “como contar hechos sucedidos, en un tiempo y en un espacio, protagonizados por personajes” (p.7). Entendiéndose, con esta conceptualización muy clara y notoria relatar lo que sucede, en este caso particular dentro del escenario educativo. En lo referente a la connotación “pedagógica” se hace mención al esfuerzo para la reflexión de lo que acontece (Linares, 2018). Con relación a ello, y entrelazando las dos definiciones puedo sostener que las

narrativas pedagógicas consisten en contar y reflexionar acerca de los hechos ocurridos en un lugar y un determinado tiempo en cuanto al sentir y quehacer pedagógico.

Resulta oportuno señalar, que parte de la esencia de ser docente de educación inicial, es el estar dentro del aula de clases con esos pequeños seres que con su inocencia buscan adquirir un aprendizaje. Aunado a ello, muestran amor, cariño y afecto sincero que nos envuelven de sentimientos y emociones alejándonos por un momento del mundo en el que vivimos, y que con el transcurrir del tiempo esa muestra de afecto muchas veces sigue estando viva.

Por lo tanto, mirar ese docente desde esa postura fenomenológica, es un proceso que permite descubrir ese sentir y quehacer a través de la narración para tener otra visión de pensamiento, y que a través de las expresiones de los versionantes se puedan percibir y comprender esas vivencias a través de la subjetividad. Tal como lo refiere Linares (2018), la narrativa pedagógica, abordada desde una perspectiva compleja, abre la posibilidad de comprender el proceso educativo, que va más allá de lo tangible para integrar las vivencias y percepciones individuales. En este escenario, el docente, como actor central de la reflexión sobre su quehacer, se transforma en un sujeto naturalmente autorreflexivo.

En la misma línea argumentativa, el autor aporta lo siguiente:

Las preguntas que nos hacemos, sin el peligro de ser juzgados, suelen ser sinceras y profundamente reflexivas en tanto que “desnudan” nuestras dudas y nuestras incertidumbres. El textualizar estas dudas e incertidumbres ayuda a esclarecerlas y precisarlas, pone de manifiesto los miedos, pero también las posibilidades de estar consciente, recuperando y reflexionando la experiencia de lo que se hizo o no se hizo en torno a ellas. (p.10).

Puede inferirse, que a través de la narración, escritura y reflexión se pueden dar repuestas a las diversas interrogantes sin hacer prejuicio de las mismas para entender y comprender ¿qué se hizo?, ¿por qué se hizo?, ¿cómo lo hizo?, e incluso hasta lo que se pudo hacer y no se hizo. Decía Calvache (2011) que el maestro para estar consciente de lo que hace debe conocer su realidad, ser capaz de leer el mundo, interpretarlo y

transformarlo.

Considerando lo anterior, reflexiono sobre la importancia de indagar, profundizar y comprender a través de narrativas pedagógicas la realidad social y educativa del sentir y quehacer del docente de educación inicial. Por consiguiente vale preguntarse desde un posicionamiento fenomenológico ¿Cuál es el sentir del docente en la educación inicial desde sus narrativas pedagógicas? ¿Cómo es el quehacer docente de educación inicial? ¿Qué significa el sentir y quehacer docente de educación inicial? ¿Cómo generar una aproximación teórica sobre el sentir y quehacer del docente de educación inicial?

Propósitos Orientadores Investigativos

Descubrir el sentir del docente en la educación inicial desde sus narrativas pedagógicas.

Interpretar las narrativas pedagógicas acerca del quehacer docente de educación inicial.

Comprender mediante las narrativas pedagógicas el sentir y quehacer del docente de educación inicial.

Construir una aproximación teórica acerca del sentir y quehacer docente del docente de educación inicial.

Justificación

Tradicionalmente, La educación inicial se considera un cimiento fundamental para el desarrollo integral de niño y la niña durante los primeros seis años de vida, o cuando es promovido al primer grado de educación básica. Por lo que requiere, de profesionales altamente capacitado que le permitan comprender tanto las etapas del desarrollo infantil como las características cognitivas, emocionales, socioafectivas, psicomotoras y

lenguaje que le permitan diseñar estrategias pedagógicas de acuerdo a las necesidades individuales de cada estudiante.

En tal sentido, la presente investigación doctoral busca profundizar y reflexionar acerca de las vivencias de los docentes de educación inicial a través de las narrativas pedagógicas, contadas desde sus propias voces como han llevado y sentido su propia práctica, para aportar una visión más holística y rica de su labor. Para ello, configurar como objeto de estudio el sentir y quehacer conlleva a atender una lectura minuciosa de fuentes bibliográficas que me permitieron acercarme a esa realidad.

Por otro lado, el abordaje de algunos versionantes que a través de sus propias vivencias y narrativas pedagógicas me permitieron entender y comprender el fenómeno dentro del campo de estudio. De tal manera, sea conocido, valorado y comprendido desde una perspectiva fenomenológica hermenéutica, porque desde mi propio sentir pienso que el contexto educativo en este nivel lo necesita.

En ese orden de ideas, este estudio se justifica desde lo práctico, puesto que se pretende generar una aproximación teórica sobre el sentir y quehacer del docente de educación inicial, a través de las narrativas pedagógicas de los propios versionantes objetos de estudio. Desde ese acto narrativo y tomando en consideración la fundamentación ontológica y epistemológica, he podido tener una idea de esa naturaleza y su significatividad, por tanto, desde la reflexión existe un entendimiento más profundo acerca de interpretaciones, cuestionamientos, valoraciones de esas experiencias vividas.

En palabras de Linares (2018) la narrativa, entendida como un proceso de entendimiento, otorga protagonismo al docente como narrador, quien a su vez rescata las voces de otros mediante sus interpretaciones y cuestionamientos, haciendo presente de su propia historia contada. Esta idea, cobra gran interés en esta investigación, pues se valorizan las vivencias de los versionantes dando sentido y significado a ese ser y quehacer del docente de educación inicial, siendo un acto que permite “comprenderse a

sí mismo” (Krishnamurti 2007), lo que implica hacer uso de la intuición, emoción y pasión para entender a través de las narraciones pedagógicas todo ese proceso vivido dentro de su ámbito personal, profesional, social y cultural.

La pertinencia social de esta investigación también se hace evidente, porque permite entender lo vivido en el escenario propio del docente como ser netamente social. El maestro de educación inicial es parte de una sociedad, que actúa de acuerdo a valores, costumbres, creencias respondiendo a los diferentes retos y desafíos con el que se encuentra. Desde esta perspectiva, Linares (2018) sostiene que la narrativa pedagógica es un proceso valioso que permite al docente entender y reflexionar acerca de lo que se vive y se siente en los distintos escenarios sociales y educativos.

Esta indagación encuentra su razón de ser en el ámbito educativo, al promover desde sus narrativas la comprensión sobre su sentir y quehacer. En su rol como individuo reflexivo, el docente de educación inicial constantemente incorpora saberes nacidos de sus convicciones, valores, principios, emociones y experiencias vitales. A través de sus relatos pedagógicos se abre un camino de encuentro y conexión con su propia esencia.

En cuanto a la comprensión, esta no se limita a la adquisición de información sobre un tema particular. Más bien, se dirige hacia el interior de uno mismo, cultivando una sensibilidad y humanidad que nutren e impulsan su desarrollo personal y profesional. Tal como señala Morín (1999) “Comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección” (p.42).

Desde esta óptica pedagógica, se torna fundamental situarse en el lugar del otro para así alcanzar una comprensión profunda, fomentando el compartir, comunicación y la convivencia exenta de daños y prejuicios. Simultáneamente, se promueve la identificación del propio ser, explorando la identidad, emociones y capacidades individuales. En consonancia con lo expresado por Morín (1999) “Nos hace falta ahora aprender a ser, vivir, compartir, comulgar también” (p.32).

En este orden de ideas, radica el interés investigativo de esta propuesta. Por lo que vale preguntarse ¿Cómo construir una aproximación teórica sobre el ser y quehacer del docente de educación inicial? La investigación posee un enfoque cualitativo bajo el método fenomenológico a través de las narrativas pedagógicas. Estas se transforman en un instrumento que posibilita plasmar ya sea de forma oral o escrita, los acontecimientos que ocurren en los entornos educativos bien sea en las aulas, pasillos, reuniones, en incluso en los momentos de recreo. (Organización de los Estados Americanos, OEA, 2003).

A partir de este señalamiento, es necesario destacar que, desde lo metodológico, las narrativas pedagógicas se inscriben en las investigaciones cualitativas bajo el método fenomenológico. Señalan Ochoa y Hugo (2007), que este enfoque “permite recuperar elementos de la investigación interpretativa, narrativa y colaborativa, lo que proporciona un marco teórico de referencia suficientemente sólido” (p. s/n). Por lo tanto, ese sentir y quehacer narrado por el propio docente, dos aspectos que se derivan de su historia de vida escolar y de su práctica docente permitirán develar y comprender sus propias significaciones, lo que conlleva a la fundamentación teórica para posteriores estudios o temáticamente afines, bien sea para consolidar las ideas, refutarlas, o encontrar nuevos elementos con especial atención en el fenómeno estudiado.

Finalmente, la Línea de Investigación que cobija este estudio es: “Saber Pedagógico del Profesional Docente en Educación Infantil”. Esto se debe a que la indagación proporciona elementos para la reflexión y comprensión en torno al sentir y quehacer del docente de educación inicial en sus esferas personal, profesional, social y cultural. A su vez, este análisis contribuirá con conocimientos significativos al campo educativo.

MOMENTO II

NARRATIVAS REFERENCIALES

Referentes textuales investigativos

El contexto teórico, que se describe en los próximos párrafos consistió en una revisión documental respecto a diversos aspectos inherentes en relación a narrativas pedagógicas, sentir y quehacer del docente de educación inicial que conllevan a un mejor entendimiento de este fenómeno en estudio, en el mismo se incluyen estudios previos, referentes teóricos, que permiten sustentar este trabajo investigativo. En este apartado, se examinan disertaciones doctorales que han ofrecido perspectivas significativas sobre el sentir y quehacer docente, considerando escenarios internacionales y nacionales. A continuación, se exponen los estudios precedentes que han fundamentado el presente trabajo investigativo.

Tabla 1

Referentes previos.

| CONTEXTO | AUTOR | AÑO | TÍTULO | MÉTODO | REFLEXIONES |
|---------------|-------------|------|--|------------------------------------|---|
| Internacional | Barrera, D. | 2021 | Saber pedagógico e investigación narrativa | Interpretativo | A través de la narración pedagógica, el docente puede hacer interpretaciones profundas y sembrar nuevas formas de comprender. |
| | Pineda, Y. | 2021 | Prácticas Pedagógicas que caracterizaron el Quehacer del Maestro en el Ciclo de Formación complementaria de las escuelas normales de Manizales, Pereira y Armenia 1994-2010. | Histórico y entrevistas narrativas | El docente debe estar consciente de su camino histórico y devenir humano, para poder encontrarse con su realidad, lo que es él, lo que él y sus antecesores han hecho, conocer esa realidad histórica interpretada y reflexionada que le genere madurez, nuevas elecciones, |

Tabla 1 (cont.)

| CONTEXTO | AUTOR | AÑO | TÍTULO | MÉTODO | REFLEXIONES |
|----------|-------------|------|---|---|--|
| | | | | | distintas perspectivas sociales, culturales, educativas y personales |
| | Aguilar, G. | 2022 | “¿Por qué elijo ser docente? La docencia como parte del proyecto de vida de estudiantes universitarios | Enfoque mixto explicativo secuencial | La indagación reveló que los futuros docente asociaron intrínsecamente la profesión con la vocación, un concepto que para los participantes de las entrevistas abarcó un espectro de significados. Estos variaron desde una cualidad inherente y las habilidades esenciales para la enseñanza, pasando el interés personal en la labor, hasta la concepción de la docencia como una contribución a la comunidad. |
| Nacional | Suárez, A. | 2021 | Aproximación teórica desde la comprensión y significación de las representaciones sociales de la práctica pedagógica del docente en las Escuelas Formadoras de Maestros | Método hermenéutico soportado en la teoría fundamentada | Ahondar en la comprensión y significación de las representaciones sociales de la figura docente, especialmente en la que se instaura en las Escuelas Formadoras de Maestros, permitió la emergencia de una aproximación teórica sustentadas en un entramado de cuatro principios: psicológico, académico, social y filosófico. |
| Regional | Ávila, E | 2021 | El docente de educación inicial. Entre los supuestos teóricos y prácticos de los modelos pedagógicos | Diseño de campo nivel transeccional descriptivo. | A pesar del dominio teórico de los modelos pedagógicos por parte de los maestros, su ejercicio práctico no se sustenta en ello. Se identificó una prevaencia de métodos pedagógicos convencionales, centrados en la transmisión impositiva de conocimientos. |

Nota. Elaboración del Autor.

Desde una perspectiva internacional, el estudio desarrollado por Barrera (2021),

es su trabajo doctoral titulado “Saber pedagógico e investigación narrativa” de la Universidad de San Buenaventura Medellín. El estudio se enfocó en las vivencias narradas por educadores, explorando cómo sus interrogantes, conexiones establecidas, nivel de involucramiento, puntos de interés definidos y la creación de metodologías fomentan la exploración y el análisis reflexivo mediante el uso de relatos. Se delinearon dos propósitos fundamentales: en primer lugar, otorgar una nueva relevancia a la perspectiva del profesor en su quehacer profesional y, en segundo lugar, revitalizar la memoria pedagógica como una vía de saber dentro de la evolución del currículo educativo.

Bajo una óptica investigativa de naturaleza cualitativa y empleando un enfoque interpretativo, el estudio se propuso desentrañar la comprensión del conocimiento pedagógico e identificar nociones clave que orbitan alrededor de la vivencia. Asimismo, buscó comprender su desenvolvimiento a través de la indagación narrativa. Se argumenta que los relatos ofrecen una invitación a la escucha activa y a la inmersión profunda en las vivencias, las formas de percibir, los intercambios comunicativos, impulsando la reflexión y el debate mediante un diálogo constructivamente polémico. Esto facilita el reconocimiento de los obstáculos y la búsqueda de estrategias alternativas que enriquezcan la práctica pedagógica individual. Se postula que la narración de las dinámicas escolares despliega horizontes inéditos y engendra nuevas interpretaciones del rol educativo.

Se arribó a la conclusión de que el acto de narrar en el ámbito pedagógico constituye un ejercicio que faculta al educador para idear significados y generar perspectivas enriquecedoras. Le permite confrontar sus vivencias intrínsecas y detenerse en los interrogantes e indagaciones que emergen de su propia práctica. En otras palabras, los relatos recabados contribuyen a la identificación del conocimiento pedagógico con el propósito de impulsar una transformación en el entorno escolar.

En lo referente, puedo señalar que el estudio anteriormente presentado “Saber pedagógico e investigación narrativa”, aporta ideas importantes en cuanto a las

narrativas pedagógicas, porque permite al docente visualizar a través de sus propias experiencias pedagógicas contadas, reconstruir e interpretar su quehacer otorgando gran sentido a la reflexión impulsando la generación de enfoques alternativos dentro del campo educativo y la labor profesoral.

Por su parte, Pineda (2021), presentó una tesis doctoral titulada “Prácticas Pedagógicas que caracterizaron el Quehacer del Maestro en el Ciclo de Formación complementaria de las escuelas normales de Manizales, Pereira y Armenia 1994-2010” de la Universidad de Caldas. Este estudio nace como un marco de revisión, cambios e interpretación, que se fueron dando progresivamente en el quehacer docente. Esto abarcó metodologías, tácticas de enseñanza y dinámicas académicas que se distinguieron dentro de las intervenciones y los contextos pedagógicos de los educadores encargados de la formación de futuros maestros.

Desde la perspectiva de la investigadora, la interrogante central del estudio revestía una importancia significativa: ¿Cuáles eran las particularidades de las prácticas pedagógicas que definían la labor del maestro durante la etapa de formación? En consecuencia, para la autora; pudo encontrar a través del método histórico y la entrevista narrativa e historia de vida de los protagonistas un nuevo método para recolectar la información, y que a su vez le permitía caracterizar, identificar e interpretar las prácticas pedagógicas.

Como puede evidenciarse, la investigación tuvo una mezcla de ingredientes metodológicos como lo expresa la autora, La combinación del método histórico y las entrevistas narrativas posibilitó la comprensión de los entramados sociales, políticos y educativos de la época estudiada, lo cual simplificó la tarea de caracterizar, identificar e interpretar el quehacer del maestro en el ciclo de formación de las escuelas normales de Manizales, Pereira y Armenia durante el período 1994-2010. De este modo, a través de la edificación y deconstrucción del estudio, la reflexión sobre los descubrimientos y su interpretación, la investigación se enmarcó dentro del pensamiento hermenéutico.

Finalmente, concluye con un apartado titulado “El maestro y su práctica pedagógica”, que el docente debe estar consciente de su camino histórico y devenir humano, para poder encontrarse con su realidad, lo que es él, lo que él y sus antecesores han hecho, conocer esa realidad histórica interpretada y reflexionada que le genere madurez, nuevas elecciones, distintas perspectivas sociales, culturales, educativas y personales. Esta comprensión evolutiva debe influir en su desempeño dentro de la comunidad donde ejerce su labor.

Esta indagación previa constituye un soporte para el presente estudio, debido a que posibilita interpretar el quehacer docente a través de las narrativas y sus propias vivencias pedagógicas, como una forma de conocerse a sí mismo y hasta donde se es capaz de llegar, como una manera reflexiva para poder entender y adecuar estrategias que permitan llevar un buen accionar en los diferentes cambios que se van dando progresivamente en la sociedad.

Según Aguilar (2022), en su tesis doctoral titulada “¿Por qué elijo ser docente? La docencia como parte del proyecto de vida de estudiantes universitarios” de la Universidad Nacional de La Plata. La presente investigación se llevó a cabo empleando una metodología de enfoque mixto, específicamente un diseño secuencial explicativo. Se estructuró en dos fases: inicialmente, se exploraron las concepciones preliminares acerca de la docencia a través de un estudio cuantitativo. Posteriormente, en una segunda etapa, se abordó la elaboración de las representaciones sociales vinculadas a la profesión seleccionada, utilizando entrevistas en profundidad con una orientación biográfico-narrativa.

Entre los descubrimientos más significativos, se logró evidenciar que los futuros educadores asociaban la profesión con la vocación. Para los participantes en las entrevistas, este término abarcaba diversas interpretaciones, que iban desde una cualidad inherente, las habilidades esenciales para ejercer la docencia y la afinidad por la profesión, hasta concebirla como una dedicación al servicio de los otros. El estudio procuró reorientar esta perspectiva hacia una concepción de compromiso profundo con

la identidad del maestro y con la labor de transmitir el legado cultural a las futuras generaciones.

La conexión con la presente indagación radica en que, radica en que la vocación influye en el sentir docente, la entrega y pasión con el trabajo que se realiza, así como se refleja en las prácticas pedagógicas. Lo que me permitió reflexionar acerca de mi propia experiencia y comprender desde una visión fenomenológica como describe la vocación a través de las narrativas pedagógicas.

En el contexto venezolano, A. Suárez (2021) presentó una tesis doctoral titulada “Aproximación teórica desde la comprensión y significación de las representaciones sociales de la práctica pedagógica del docente en las Escuelas Formadoras de Maestros” de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador Venezuela. Esta investigación se llevó a cabo siguiendo un enfoque cualitativo, sustentado en un proceso interpretativo y el método hermenéutico, con el respaldo de la teoría fundamentada. A partir de la descripción de las ideas de los actores educativos, fue posible analizar el discurso y discernir su significado intrínseco.

Las reflexiones conclusivas, permitieron profundizar en la representación social del docente en relación con el sentido que se construye en las Escuelas de Formación de Maestros permitió configurar la noción de práctica pedagógica desde una perspectiva dinámica, siempre en desarrollo, influenciada por el entorno sociocultural, las dinámicas existentes y las relaciones interpersonales entre los actores educativos. Esta práctica se consolida como una acción que emana del conocimiento y la ejecución, fruto de la autoevaluación crítica del agente educativo, lo que facilita su construcción y reconstrucción en respuesta a los desafíos que la propia institución escolar enfrenta.

Con igual énfasis, las reflexiones permitieron profundizar en cómo se construye la imagen del docente dentro de las Escuelas de Formación de Maestros, explorando el significado que allí se establece sobre su rol, facilitando la generación de una perspectiva teórica fundamentada en cuatro pilares: psicológico, académico, social y filosófico. Se

entiende que la concepción de práctica pedagógica es construida por cada agente educativo, un sujeto que, desde la comprensión de su propia representación, la edifica a partir de la dinámica constante de introspección y autoevaluación crítica.

La conexión con la presente indagación reside en que elabora una perspectiva teórica a partir de la comprensión y el significado de la actuación que emerge del conocimiento y la práctica del docente. Esto me brindó la oportunidad de reflexionar sobre mi propia intención investigativa y entender su alcance, ya que, desde una visión fenomenológica y mediante las narrativas pedagógicas, aspiro a construir una aproximación teórica sobre el sentir y quehacer del docente de educación inicial.

En el ámbito local, E. Ávila (2021), presentó su trabajo titulado “El docente de educación inicial. Entre los supuestos teóricos y prácticos de los modelos pedagógicos” de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador Venezuela. El objetivo del trabajo, consistió en establecer la comprensión que poseen las maestras de educación inicial acerca de los modelos pedagógicos, así como su aplicación en el ejercicio de la enseñanza. Se abordó desde el paradigma positivista, empleando un diseño de campo de nivel transeccional descriptivo.

Los resultados permitieron demostrar que, si bien los educadores poseen la base teórica sobre los modelos pedagógicos, su aplicación práctica no se sustenta en ellos. Adicionalmente, se constató que su ejercicio pedagógico se inclina fundamentalmente hacia modelos convencionales, centrados en la transmisión de saberes e impositivos. Finalmente, se verificó una falta de coherencia entre los lineamientos curriculares establecidos para la educación inicial y la práctica pedagógica de los docentes de este nivel.

El presente estudio me ha brindado la oportunidad de meditar sobre el panorama actual del quehacer docente dentro del contexto educativo. Ciertamente para ser profesional en este nivel se deben obtener conocimientos durante la carrera universitaria, que lejos está muchas veces de la realidad del contexto educativo cuando se lleva ese

conocimiento a la práctica.

Sin embargo, dentro del rol que se debe desempeñar está el de innovar y preparar espacios novedosos, planificados y organizados, considerando los requerimientos y las inquietudes de los infantes, y respetando un marco curricular establecido. En este sentido, no pretendo develar los que debe ser o no ser dentro del entorno educativo y ese accionar pedagógico, sino hacer una configuración subjetiva de lo que los versionantes expresan a través de sus propias narraciones, vivencias, emociones y sentires.

Narrativas teóricas

“El hombre es un ser que se comprende interpretándose, y la forma como da cuenta de su interpretación es el modo narrativo”
Paul Ricoeur (2000)

El docente de educación inicial

El educador de la primera infancia, es un ser humano que vive y siente como los demás, único que por naturaleza tiene conciencia, autónomo, responsable de sus actos, con valores y principios éticos y morales que le permiten como persona actuar bajo unas normas dentro de la sociedad. Decía Aranguren (2003) “ser persona es referirse a la conciencia que cada uno tiene de ser alguien (y no algo) que merece respeto (y no ser tratado como un medio)...” (p.188).

En nuestros días, la sociedad parece haber olvidado que somos seres humanos racionales, con entendimiento, valores y sentires propios que merece respeto. Tristemente, hoy se percibe la práctica docente como una actividad complementaria de remuneración profesional, evidenciándose irrespeto, irresponsabilidad, mutación de valores pasando a ser parte de lo cotidiano.

En consecuencia, el educador para este nivel, en su naturaleza de Ser racional,

obra en consonancia con sus convicciones y principios éticos. No solo se enfrenta al entorno que le rodea, sino también a su propio universo interno, tanto presente como latente. Edifica su identidad humana a través de la interacción con las personas que lo circundan: colegas, representantes y estudiantes. Siguiendo la perspectiva Aizpuru (2008), “es común-uniión entre personas, donde se logra un perfeccionamiento personal a través de experiencias enriquecedoras” (p.34).

Las vivencias significativas se entrelazan en la cotidianidad de un ambiente laboral donde la labor de cada uno es valorada profundamente. Esto se manifiesta en la preparación de escenarios y oportunidades que fomentan el aprendizaje y una comunicación basada en la empatía y la comprensión mutua. Además, existe una conciencia clara del potencial de acción, de las estrategias para llevarlo a cabo y de los límites dentro de los cuales se desarrolla el trabajo.

Se podría afirmar que comprender la propia racionalidad implica un ejercicio de autoconocimiento profundo, identificando nuestras fronteras y explorando las vías para trascenderlas, que desde la postura de Kant (1975), es entender que es lo que se puede conocer, que se debe hacer y que se puede esperar, es tener esa capacidad de superar nuestros propios obstáculos y saber cómo comportarse, para poder sentirse bien consigo mismo, feliz y libre en una sociedad que permita vivir una vida digna. El ser persona, es tener conciencia de sí mismo.

Por otra parte, el significado del “Ser”, como persona, como alguien es una expresión que históricamente tomó gran significado en la filosofía existencialista del siglo XX en Europa, enmarcándose en un análisis existencial del ser humano debido a que Heidegger (1927), lo concibe como una relación esencial con las cosas y con el mundo, bajo el nombre de Dasein, una de las características más importantes, porque su significado denota que se es alguien en el mundo y se relaciona con otros. Su noción más difundida sobre la cualidad intrínseca se orienta hacia la aprehensión manifiesta del significado, partiendo de la idea de que no es un individuo aislado, sino que su subjetividad emerge al manifestarse en su entorno, al reflexionar o interactuar con los

diversos seres u objetos que lo circundan.

El Dasein involucra al ser humano en un contexto histórico y cultural específico, que implica una interacción constante, comunicación, comprensión en la que se comparten significados y se construye el mundo en conjunto. En otras palabras, la esencia del individuo no se forja en soledad, sino que requiere la interacción con otros para poder revelar sus propias aptitudes y destrezas, entender el universo circundante y establecer un vínculo con el ambiente, las personas y los objetos que lo rodean. Esto resulta crucial para llevar una existencia digna y coexistir armoniosamente con los demás.

En lo referente Lozano (2004), señala:

El ser-ahí está siempre relacionándose con los entes externos, integrándolos en sus propios sentimientos o estados de ánimo (Stimmung), comprendiendo y realizando con ellos parajes o todos de significatividad (bewandtnisganzheit), dando razones, realizando descubrimientos, abriendo posibilidades, proyectando, existiendo, erigiendo el mundo que forma parte de su propio ser. (p.199).

En esa línea, ser docente de educación inicial, principalmente es ubicarnos en ese contexto histórico y socio cultural, relacionarnos con el mundo que nos rodea padres, colegas, alumnos, comprender lo personal, profesional, todo lo que nos rodea incluyendo las diversas problemáticas que se presentan en el día a día, por lo que se hace necesario revestirse de valores éticos y morales para vivir en sociedad. A tal efecto, Sánchez (2019): afirma que como docente

Debemos desarrollar asertividad, resiliencia, tolerancia, inteligencia emocional, capacidad de improvisar, innovar y crear, entre muchas otras habilidades, porque es energizante, nos da una intensa satisfacción personal, y se convierte en parte de nuestro legado en el transitorio paso por la vida. (p.3).

Sentirse bien consigo mismo, una parte fundamental de la existencia individual, no solo depende de cumplir un rol dentro de la sociedad, sino que va más hacia el sentir humano, es complacencia, respeto, gozo por todo lo que se hace. Pues, como seres

humanos nos proponemos metas, que para cumplirlas hay que enfrentarse y responder asertivamente con compromiso y responsabilidad a las problemáticas y obstáculos que se nos presentan. Tal como lo refiere Gabas (1992),

El ser-ahí existe (Existenz), se las tiene que ver con el Ser, siendo relativamente al poder ser que es él mismo, como proyecto. Y cuando se comporta de este modo, cuando utiliza los entes que le rodean para trazar metas o posibilidades que luego intenta cumplir, el ser-ahí existe propiamente... No se trata de permanecer en la inactividad o en la contemplación, sino que se trata de vivir trazando posibilidades, asumiendo riesgos, existiendo. (p.254).

En este sentido, la existencia del ser docente de educación inicial desde lo social le permite vivir en sociedad, responder a los cambios, trazarse metas, poseer valores éticos y morales, aceptarse y ocuparse tanto de sí mismo como de los demás, asumir riesgo con responsabilidad, tener la libertad de elegir lo que mejor conviene para finalmente sentir satisfacción por todo lo que se hace o se logra. En lo pedagógico, la necesidad de aprender a conocer ese mundo que le rodea, indaga, descubre, conoce e interpreta saberes específicos que le permiten desenvolverse como persona y profesional.

El Ministerio de Educación y Deportes (2005) enfatiza que el educador, como experto en su campo y desde su instrucción formal, requiere poseer un abanico de competencias, saberes y talentos para concebir, ejecutar, analizar y estructurar planes y proyectos de acción pedagógica en escenarios socio-educativos y culturales en constante metamorfosis

Aunque vivimos inmersos en una sociedad globalizada de rápido avance, se vuelve imperativo ajustarnos con prontitud a estas transformaciones, no solo en el ámbito tecnológico, sino también en las esferas política, económica, social y cultural. Esto nos permitirá alcanzar una formación docente integral y profundamente humana, que abarque dimensiones personales, afectivas, actitudinales, intelectuales y habilidades vinculadas a la interacción interpersonal.

Quehacer del docente de educación inicial

Luego de haber revisado algunas terminologías en relación al quehacer del docente, me quedo con aquella que lo define como “la forma de actuar a modo de guía de alumnos para facilitarles el uso de los recursos y herramientas que necesitan para explorar y elaborar nuevos conocimientos y destrezas” (Isidro de Pedro y Estes, 2005 p.3). Considero que, este concepto se integra al "hacer", uno de los cuatro pilares esenciales de la educación. Dicho pilar se fundamenta en la aplicación de técnicas y metodologías con el propósito de lograr una meta o varias. En el contexto específico de la educación inicial, esto busca que los niños y las niñas construyan su propio aprendizaje significativo, el cual les facilite un desarrollo integral dentro de la sociedad.

Es innegable que la educación inicial abarca la atención integral de los niños y las niñas durante sus primeros seis años, incluyendo también a la familia y la comunidad en lo concerniente a las diversas áreas de aprendizaje y el proceso de desarrollo. Se considera el papel que desempeña esa figura del educador para facilitar y estructurar ambientes que posibiliten la participación activa de los infantes en su proceso de aprendizaje, de manera que adquieran conocimientos aplicables en las variadas situaciones de la vida.

En relación con esto, Rossi (2009) destaca que el educador desempeña roles diversos, tales como guía del aprendizaje, tutor académico, consejero educativo, creador de recursos de enseñanza, diseñador de herramientas de valoración y asesor para familias, entre otros. Ciertamente, el quehacer del docente va más allá de su práctica profesional, es mediador de aprendizaje, asumiendo importantes responsabilidades, afronta retos y tiene la ocasión de apreciar su profesión a través de su propio bagaje de conocimientos y aptitudes en diversas facetas humanas, tanto para la vida individual como colectiva, implicando acciones afectivas y éticas.

Ahora bien, todo este proceso va cargado de amor, compromiso, responsabilidad, humildad, vocación entre otros principios afectivos, éticos y morales que nos permiten

desarrollar competencias tanto en lo personal, profesional, social y cultural con el fin de desarrollar capacidades que facilitan la autonomía, autorrealización, comprensión y acción ante los problemas sociales que se presentan.

En consonancia con esta idea, Álvarez y Jiménez (2021) definen la labor docente como la forma en que los educadores aplican la totalidad de los conocimientos y saberes adquiridos durante su formación universitaria, integrando un dominio teórico, una habilidad práctica y una disposición personal que les permite desempeñarse competentemente en su disciplina o área de especialización.

En esta misma dirección, y desde mi experiencia como maestra de educación inicial, reconozco la mediación como un elemento fundamental e imprescindible. Para llevarla a cabo de manera efectiva, se necesita un entendimiento exhaustivo de todo lo relativo a la infancia temprana, desde el nacimiento hasta los seis años, abarcando aspectos como las particularidades de su desarrollo evolutivo, las áreas de desarrollo y aprendizaje, los ejes curriculares, los objetivos propios de los niveles maternal y preescolar, así como el perfil esperado del niño y la niña. En consecuencia, considero crucial tener presentes tres tipos de saberes que deben fundamentar el quehacer pedagógico del docente de educación inicial.

En esta misma línea de pensamiento, Martorell (2016) categoriza estos saberes en personales o de personalidad, pedagógico-didáctico y profesionales, los cuales están vinculados con los cuatro pilares fundamentales propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO 1997) conocer, hacer, convivir y ser. Tomo esta cita -aunque es de vieja data- es la fuente primaria de las que se derivan diversas teorías orientadoras que se persiguen en la educación para avanzar y alcanzar grandes logros en la misma sociedad.

Evidentemente el docente de educación inicial, como ser profesional en su rol profesional, debe ante todo sentir una profunda vocación. Asimismo, necesita contar con una base de conocimientos sólida para desarrollar de manera continua habilidades y

actitudes que le posibiliten responder con eficacia a los retos que surgen en su práctica pedagógica. En este sentido, el Ministerio de Educación y Deportes (2005), en sus fundamentos curriculares, alude a los diversos roles y competencias que el profesional debe desempeñar durante su actividad pedagógica, considerando tres dimensiones: personal, pedagógico-profesional y socio-cultural. Y desde una perspectiva más centrada en la humanidad, es esencial que posea cualidades personales, afectivas, actitudinales e intelectuales, así como habilidades que le faciliten establecer relaciones positivas con los demás.

La dimensión personal, se vincula con el pilar del saber "Aprender a Ser", abarcando el desarrollo integral del individuo, cuyo comportamiento debe fundamentarse en normas y valores éticos. En cuanto a la pedagógico-profesional, se vincula a dos conocimientos "Aprender a Conocer" y "Aprender a Hacer" le hace comprender el mundo que le rodea para luego influir sobre su propio entorno, así como tener la capacidad para trabajar no solo con los niños sino también en equipo. En relación a la dimensión Social –Cultural esta se asocia al conocimiento "Aprender a convivir", haciendo énfasis en que se tiene derecho pero también deberes que cumplir, se respeta la diversidad cultural y personal facilitando vivir plenamente en sociedad.

Por otro lado, Zambrano (2006) opina que estos conocimientos basados en esos tres saberes se configuran a través de la práctica, el transcurso del tiempo y la vivencia escolar y personal. Desde esta perspectiva, estos resultan esenciales porque otorgan identidad tanto personal como profesional. Además, señala que estas tres interrogantes deben mantenerse presentes: ¿Cuál es mi conocimiento?, ¿de qué manera transmito ese conocimiento? y ¿cómo me modifico a partir de lo que sé?

Indudablemente, el docente desde su quehacer pedagógico se reviste de conocimientos a través de la su formación profesional, vive e internaliza cada experiencia que le permite avanzar y vencer obstáculos en ese proceso de humanización, ser resiliente, comprensivo, tolerante, autónomo, comprensivo dentro de la sociedad.

Lo anterior queda sustentado por F, González (2020) al expresar:

La formación docente es un proceso de humanización que requiere un reconocimiento del sujeto en su propia dimensión humana y la complejidad de su ser, un sujeto que trae consigo vivencias y experiencias personales que lo conforman y permiten enfrentar la realidad. (p.2).

Considerando este enfoque, en nuestra preparación como docentes, no solo nos instruimos para desempeñar un papel profesional, sino también para encontrarnos con nuestro propio yo, que nos llevan a ser más humano y comprensible ante los obstáculos y desafíos que debemos vencer dentro de la sociedad. Ahora bien, todo este proceso no debe estar alejado de esos componentes que según Martorell (2016) se describen a continuación:

Saberes personales o de personalidad, relacionados a saberes y competencias sociales. Estos implican maneras de actuar y conducirse que favorecen las relaciones interpersonales positivas, nos permiten ser más empática y cariñosa, capaz de conectar con el niño y la niña, y de proporcionarles con paciencia y esmero todo aquello que ha de formar parte de su educación, su atención y su cuidado. Implica ser más afectuosa, sensible, comprensiva, poseer valores constructivos, aptitud para el trabajo colaborativo, capacidad de gestión y liderazgo, fomentar entornos placenteros, seguros e inclusivos, así como mostrar disposición para trabajar con la familia y la comunidad.

Saberes pedagógicos y saberes didácticos, referidos a una formación especializada, abarca la totalidad de los conocimientos necesarios para la atención integral de los niños y las niñas de educación inicial. Comprende las destrezas y estrategias esenciales para estructurar ambientes de aprendizaje que permitan a los infantes descubrir su propio camino. Adicionalmente, engloba el dominio teórico del proceso y desarrollo evolutivo infantil en esta etapa, la puesta en práctica de experiencias pedagógicas, la creación de condiciones socio afectivas y cognitivas propicias para el aprendizaje, así como la valoración del proceso de enseñanza-aprendizaje, la colaboración con los adultos, la familia y la comunidad, y la responsabilidad inherente al

rol docente.

Saberes profesionales: se refieren a las competencias integrales del docente, para perfeccionar su desempeño y tener una comprensión clara de su función e identidad profesional. Dentro de este grupo se consideran conocimientos de avanzada, la destreza en el uso de recursos tecnológicos (información y comunicación) y su aplicación en el contexto educativo, saberes científicos, el dominio de capacidades que emanan del desarrollo de las operaciones del pensamiento, la aptitud para investigar su propio quehacer diario, competencias esenciales de lenguaje y comunicación, un saber cimentado en la promoción de valores constructivos, autoevaluación y capacidad de reflexión, colaboración grupal, resolución de conflictos y toma de decisiones, ingenio e innovación, adaptabilidad y ductilidad, independencia y responsabilidad, liderazgo, involucramiento y dedicación a la profesión.

En este conjunto de saberes esenciales converge la integración de herramientas tecnológicas y su aplicación pedagógica. Se incluye también conocimientos científicos, destrezas de análisis, síntesis y habilidad para investigar sobre su práctica diaria, competencias básicas de lenguaje y comunicación, un saber orientado en la internalización de valores positivos, autocrítica y capacidad reflexiva, trabajo en equipo, resolución de problemas y toma de decisiones, creatividad e innovación, adaptación y flexibilidad, autonomía y responsabilidad, liderazgo, implicación y compromiso con la labor docente.

A partir de las percepciones descritas con anterioridad, el docente de educación inicial en su quehacer pedagógico está inmerso en una diversidad de saberes que facilitan el entendimiento y comprensión de todo el proceso que lleva a cabo, así mismo dar respuesta a las preguntas formuladas en un párrafo anterior. Como profesional en este nivel, considero que llevar este proceso formativo es una gran exigencia que me permite formarme por mi propia voluntad y libertad, es más que un sentido de pertenencia y vocación. Implica reconocer que las demandas del mundo contemporáneo me obligan a mantenerme en un proceso de formación constante, ininterrumpida y permanente.

Sentir del docente de educación inicial

El entorno, donde me desenvuelvo como docente de educación inicial es muy común oír de algunos colegas, familias, comunidad que el trabajo del docente de educación inicial es muy fácil, lo que hay que hacer es jugar, dibujar y cantar. Viene a mis pensamientos, luego de oír esos comentarios la pregunta orientadora de esta investigación ¿Quién se ha preocupado por ese sentir?, realmente quien se ha interesado por un momento a ponerse en mis zapatos o saber cómo me siento en este ámbito laboral y cómo esto influye en mi vida personal y sociocultural.

Como investigadora de esta temática, me ha resultado tan difícil encontrar teorías sobre el sentir del docente de educación inicial que faciliten exponer o conceptualizar desde ese quehacer cómo y qué siente ser profesional en este nivel educativo. Veo notoriamente, que se hace necesario definir desde lo semántico el sentir como verbo valorativo, que expresa cierta emoción subjetiva, y que no es muy habitual encontrar propuestas de trabajos que conlleven a la reflexión o conceptualización del mismo. Razón que me motiva a continuar descubriendo estas realidades y poder plasmar a través de la escritura todas esas expresiones narradas, vividas y sentidas.

Por consiguiente, defino el verbo sentir expresado por Seco, Andrés, y Ramos. (1999), quienes les han dado cierto valor emocional, que responde a un estímulo afectivo o emotivo. Ahora bien, rememoro esa pregunta orientadora a esta investigación, por lo que me gustaría analizar las distintas maneras, en que esos sentimientos y emociones influyen positiva o negativamente en los estados anímicos del docente.

Por consiguiente, considero pertinente acotar estas expresiones: “*A veces me siento tan bien, cuando me dicen mae, me quiero quedar contigo, te quiero mucho*” (C. Castillo, comunicación personal, diciembre, 05, 2022). “*De que me sirve entregar tanto trabajo si a veces ni lo agradecen*” (R. Vargas, comunicación personal, noviembre, 16, 2022). Nótese la variación emocional la primera refleja sentimientos positivos, de agrado

y la otra una sensación negativa de lamento. Esta última conlleva a otros significados como arrepentimiento o tristeza, por lo que no resulta muy fácil delimitar claramente todos estos significados. Sin embargo, en ambas expresiones experimentan sensaciones de agrado o desagrado indistintamente cuales sean las causas.

De allí que, puedo citar otra definición del verbo sentir por la Real Academia española (2020), “Experimentar sensaciones producidas por causas externas o internas”. Sin lugar a dudas, el docente de educación inicial desde la cotidianidad se ve envuelto por diversos factores sociales, políticos, económicos, educativos, culturales que según sea el estímulo positivo o negativo experimenta y expresa diferentes emociones. Sin embargo, entre las aspiraciones como ser humano es sentirse bien emocionalmente consigo mismo y con los demás, parte de la clave para alcanzar un desarrollo pleno, tal como lo refiere Maturana (1992), los seres humanos aspiran y necesitan vivir armoniosamente.

Desde este punto de vista, y en mi ejercicio ético y profesional como maestra de educación inicial aquí en Venezuela, estimo crucial captar y asimilar esa sensibilidad inherente a la labor pedagógica. Esto conlleva concebir la escuela como un espacio vital y emocional, donde interactúa una diversidad de mentes individuales. Asimismo, implica entender la educación no como un entrenamiento para la competitividad, sino como una vía para la valorización y la protección de la dignidad humana (Espinosa, 2019, p.1). En consecuencia, el ambiente educativo va más allá de la simple transmisión de saberes; su propósito es que, a través de esta formación, el niño se constituya en un ser profundamente humano y defensor de su propia integridad.

Ciertamente, en este transitar pedagógico se experimentan emociones de aflicción, indignación, desánimo y desesperanza frente a la injusticia que prevalece en el sistema actual. Sin embargo, resulta apremiante comprender las emociones propias, situarse en nuestro entorno específico y, desde esa perspectiva, entender la necesidad de reconocerse como un individuo ético, moral, social y profesional, consciente de que nuestras acciones pueden tener repercusiones en los demás.

Siguiendo esta línea de razonamiento, autores como Goleman (1995) y Bolívar (2012), el sentir docente es un concepto complejo que abarca la habilidad para identificar y manejar las emociones, las percepciones y las vivencias personales dentro del ejercicio profesional, se nutre de vocación servicio, empatía, comprensión, apoyo emocional, pasión por la enseñanza, con el propósito y la gratificación de entender y responder a las emociones de los alumnos.

En este orden de ideas, autores como Hargreaves (1998), Cortina (2007) y Bolívar (2012), Goleman (1995) destacan que dentro del sentir docente se viven distintas emociones como alegría, satisfacción, frustración o estrés dentro de la práctica docente. No obstante, enfatizan la relevancia de la inteligencia emocional como una manera de gestionarlas y comprenderlas para poder responder asertivamente a los sentimientos de los demás, que estos no influyan negativamente ni en la vida personal, ni profesional del profesional ni mucho menos de sus estudiantes.

Por consiguiente, el sentir docente dentro de una perspectiva fenomenológica hermenéutica, se refiere a esas vivencias de manera subjetiva y significativa que dan sentido a la práctica pedagógica. Es entender, comprender y reflexionar cómo se experimenta y se da sentido al accionar, tomando en cuenta emociones, percepciones y el vínculo afectivo que se construye con los infantes, sus representantes y los colegas dentro del ambiente educativo. Considerando lo expuesto previamente, se pueden discernir ciertos aspectos relevantes dentro del sentir docente:

Emociones y afectividad: constituyen un pilar fundamental en el desempeño docente, tal como lo señalan para autores como Cortina (2007) y Bolívar (2012) las emociones son de gran importancia dentro del accionar docente, implica para ello vivir y experimentar una amplia gama de sensaciones dentro del entorno educativo. Esta inmersión emocional no solo enriquece la experiencia pedagógica, sino que también influye en la calidad de la interacción con los estudiantes, la gestión del aula y la creación de un clima de aprendizaje positivo y significativo.

Vocación y pasión: estos aspectos constituyen la esencia del sentir docente, ya que entrañan una dedicación y un compromiso profundo con el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta entrega va más allá de la mera transmisión de conocimientos; implica una conexión genuina con los estudiantes, una inversión personal en su desarrollo y un sentido de responsabilidad hacia su crecimiento integral. El compromiso se manifiesta en la búsqueda constante de estrategias pedagógicas innovadoras, en la adaptación a las necesidades individuales de los alumnos y en la creación de un entorno de aprendizaje estimulante y enriquecedor. En definitiva, el sentir docente, arraigado en las emociones y la afectividad, impulsa al educador a ejercer su labor con pasión, vocación y una profunda convicción en el poder transformador de la educación.

Empatía: emerge como un valor esencial dentro de esta sensibilidad docente, representando la habilidad de comprender profundamente las necesidades y los sentimientos de los niños y las niñas. Esta capacidad de ponerse en el lugar del otro facilita la creación y la organización de ambientes educativos donde los infantes puedan experimentar una genuina sensación de seguridad y aceptación. Al entender sus perspectivas y emociones, el educador puede diseñar estrategias pedagógicas más pertinentes, establecer relaciones de confianza y construir un clima de aula inclusivo y respetuoso, donde cada niño se sienta valorado y apoyado en su proceso de aprendizaje y desarrollo integral. Por lo tanto, se convierte en un motor fundamental para una práctica docente humanizadora y efectiva.

Reflexión: A pesar de la diversidad de emociones y sentimientos que se experimentan en la labor educativa, resulta fundamental cultivar el autoconocimiento, mantener una apertura al cambio, aprender continuamente y crecer constantemente en el ámbito profesional. Esta disposición al desarrollo personal y profesional permite al educador adaptarse a los desafíos del entorno educativo, enriquecer su práctica pedagógica y fortalecer su bienestar emocional, impactando positivamente en su desempeño y en el proceso de aprendizaje de sus estudiantes.

Bienestar emocional: constituye un componente crucial en el ejercicio de la docencia, asegurando que los sentimientos y las emociones no impacten de manera adversa ni la práctica profesional ni la vida personal del educador. Cultivar este bienestar implica desarrollar estrategias de autogestión emocional, establecer límites saludables entre la vida laboral y personal, y buscar apoyo cuando sea necesario. Un docente con un buen equilibrio emocional estará mejor equipado para manejar el estrés, mantener la motivación, construir relaciones positivas con los estudiantes y colegas, y, en última instancia, ofrecer una enseñanza de mayor calidad y disfrutar de una vida plena.

Figura 1
Sentir Docente.



Nota. Elaboración del autor

Narrativas pedagógicas

Cuando oímos o hablamos de la palabra "Narrar", básicamente nos evocamos a

pensar, imaginar, recordar, aquellas vivencias que deben ser contada de forma oral o escrita, que no muy alejada de los acontecimientos; se buscan entre los más íntimos recuerdos expresar tal cual como sucedieron los hechos. Mateos y Núñez (2012), la definen como “la manera más característica de construir la realidad en la medida en que expresa, representa y ordena la experiencia dinámica de la acción humana” (p.1). En relación a ello, si este término lo llevo a la investigación educativa, pudiera entonces suponer que más que contar historias es relatar todo lo sentido y vivido en el ámbito profesional, que no debe desligarse de lo personal y sociocultural.

Algunos autores como Román, Saldarriaga y Moreno (2022) y Goodson y Scherto (2011), han indicado que la noción de narrativas pedagógicas es relativamente reciente y que, como método de investigación cualitativa, comenzó a ganar prominencia a mediados del siglo XX. Considerando esto, se vuelve necesario explorar todos esos sucesos empleando técnicas y métodos que permitan investigar y comprender el significado de la vivencia personal del docente. A partir de la cual se pueden construir nuevas formas de conocimiento e, incluso, entender los elementos que influyen en los procesos educativos (Aguirre, 2012).

Saldarriaga y Moreno (2022) han señalado, que las narrativas pedagógicas emergen como una herramienta que permite comprender y transformar las prácticas educativas. Para ellos, más que contar relatos, son construcciones discursivas que revelan las experiencias, creencias y valores de los docentes. Es crucial enfocar la atención en ese proceso vivenciado, sentido y experimentado por el docente en el contexto de sus prácticas pedagógicas.

Por su parte, Linares (2018), sostuvo que “narrar es una cualidad humana que permite manifestar lo que nos ha sucedido al compartirlo con otros. (p.1). Y la pedagogía es el “arte de educar a los niños”, (p.1). Al entrelazar estos dos significados, concibe la narrativa pedagógica como la forma de relatar, describir y reflexionar sobre acontecimientos ocurridos en un momento y lugar específicos, vinculados con la labor de los docentes y la manera en que esta se desarrolla en los entornos educativos.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, D. Suárez, (2007), la define como “una modalidad discursiva orientada a reconstruir, tornar públicamente disponibles e interpretar los sentidos y significaciones que los docentes producen y ponen en juego cuando escriben, leen, reflexionan y conversan entre colegas acerca de sus propias experiencias educativas” (p. 7). Los relatos narrados en los contextos educativos, buscan entender el quehacer mismo de la educación, qué y cómo se siente, cómo es el contexto, cómo se educa, por qué se educa y para qué se educa, así como la realidad de todos sus integrantes.

Suárez (2017) describe las instituciones educativas como espacios repletos de vivencias, donde los educadores simultáneamente protagonizan los acontecimientos y narran las experiencias que allí se desarrollan. Vale reflexionar, acerca de lo que realmente se ha de contar, lo que es significativo y ha dejado huellas imborrables que muy pocos lo han de conocer, aquello que ha quedado en ese transcurrir del día a día del docente y en las pocas conversaciones compartidas con colegas dentro de una larga jornada de trabajo.

Por consiguiente, reviste importancia efectuar una rememoración profunda "para desvelar aquellas vivencias, representaciones mentales, recuerdos, emociones, aspiraciones, aprendizajes y significados circunscritos a un tiempo y lugar específicos" (Landín y Sánchez, 2019, p. 229). Desde esta óptica, el objetivo es manifestar al mundo, mediante la palabra, la manera en que se experimentaron esas prácticas pedagógicas en su vínculo con el contexto, los espacios de aprendizaje, la interacción con colegas, niños y niñas, la planificación y la organización de ambientes atendiendo a las dimensiones funcionales, temporales, relacionales, físicas y el entorno general. De esta forma, se abre la oportunidad de examinar el desempeño del docente en relación con diversas situaciones, tales como las directrices institucionales y la práctica educativa en su totalidad.

Entonces, más allá del relato de experiencias personales, también está el sentir

como persona y profesional, ese que va más allá de la simple tarea de educar y preparar espacios de aprendizajes, sino aquel que se impregna de sentimientos positivos o negativos, pero que se interrelacionan con la vocación del ser docente. Lo que para Goodson y Scherto (ob, cit), implica una interacción personal y emocional con las vivencias y sentimientos dentro del ámbito profesional. Este proceso conduce a obtener aprendizajes y al reconocimiento del ser docente como persona, sensible que indistintamente de los cambios que se presentan, experimentamos sentimientos emociones, valores y creencias que se va dado a lo largo de toda la vida.

En este sentido, la narrativa pedagógica involucra desmenuzar lo expresado por el docente de su propio sentir y vivir en los espacios educativos. Tal como le refiere Díaz (2007).

...Significa desnudar una experiencia pedagógica contándola en toda su intimidad, contando aquello que parece formar parte de los “secretos profesionales” que se comparten exclusivamente con los cercanos. El relato convoca a tomarse el permiso de despedazar, destejer, entretejer y volver a tejer la madeja de una experiencia en sus aspectos más formales; pero también en sus anécdotas, misterios e intrigas; en las ocurrencias más disparatadas, absurdas u obvias. (p.1)

La narrativa pedagógica, nos permite entonces entender y comprender esos saberes del docente de educación inicial y que a través del tiempo han permanecido ocultos quizás porque no se han registrados de forma sistemática o porque no se le ha dado ese rigor científico que permite develar su verdadero significado. Conlleva a comunicar de forma emotiva la singularidad de cada experiencia.

En consecuencia, los relatos pedagógicos profundizan en la relevancia de la perspectiva individual en la educación. En opinión de Bruner (1907) constituyen la forma en que se edifica el significado, facultando a los educadores para interpretar sus propias experiencias. De esta manera, posibilitan plasmar, a través de las propias voces, la riqueza de esas vivencias íntimas, los retos afrontados y los aprendizajes alcanzados.

Es precisamente en este panorama donde la narrativa pedagógica se revela como

un instrumento valioso, permitiendo “adentrarse en la esfera de la identidad, de individuos marginados, de lo cotidiano, y en los procesos de interacción, identificación y reconstrucción personal, profesional y cultural (Bolívar et al, 2001, p. 343). Como vía de comprensión, el relato captura la riqueza y los matices de los significados en los asuntos humanos, tales como motivaciones, sentimientos, anhelos o intenciones, aspectos que escapan a las definiciones, enunciados objetivos o ideas abstractas propias del razonamiento lógico-formal. De esta manera, se facilita el reconocimiento e interpretación de las realidades sociales y educativas.

En este orden de ideas, desde la fenomenología hermenéutica se le ha dado un gran significado a las narraciones de las anécdotas contadas de su propia experiencia como docente, entender, comprender, reflexionar ese sentir y quehacer que permitió obtener conocimiento de sus emociones, sentimientos, experiencias, anhelos, creencias y todo cuanto internamente sintió y externamente vivieron. Para mostrar a través de la escritura el análisis de esos aspectos pedagógicos con el objetivo de lograr que el educador se interese profundamente en los acontecimientos del entorno educativo y, de esta manera, mejorar su práctica pedagógica (Fuster, 2019).

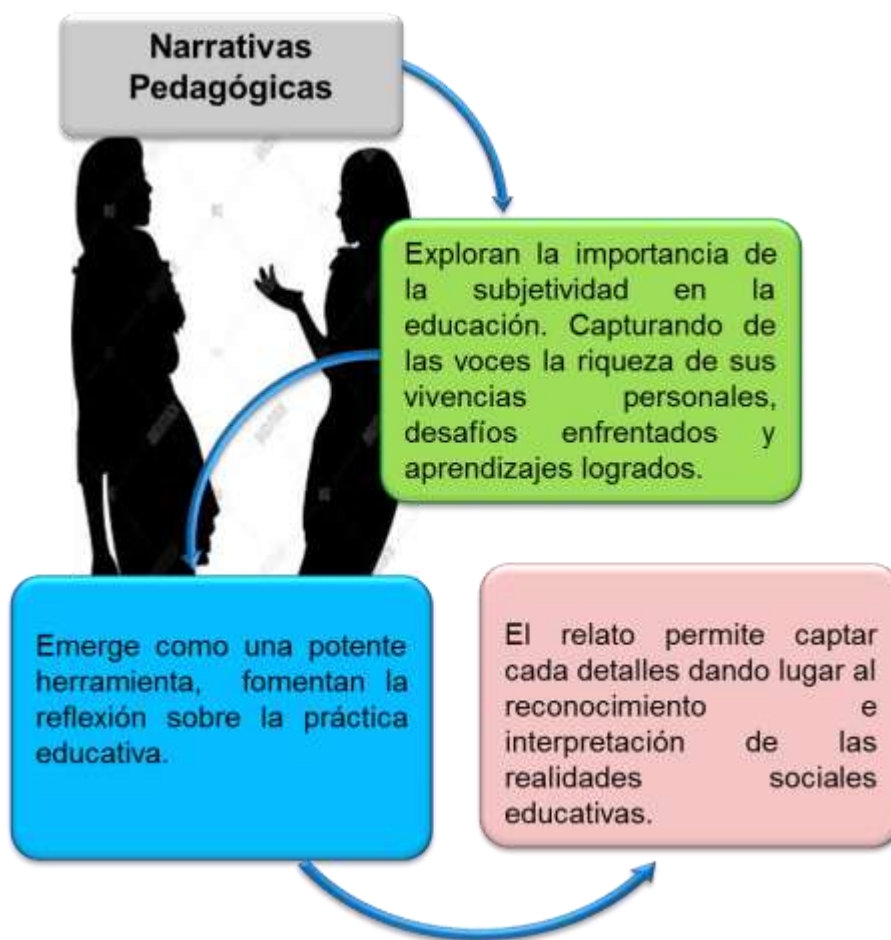
Alguna vez oí decir; que contar historias era desde tiempos remotos, un manera significativa de conocer el mundo, que del hombre estaba tomar lo bueno o lo malo para vivir un mundo mejor. Recordando estas palabras, me coloco en la posición de reflexionar acerca de lo señalado por el autor anteriormente citado, y lo expresado alguna vez por mi profesora Elva Ávila en una de sus clases que el conocimiento había que darlo a saber.

De estas consideraciones, interpreto las narrativas pedagógicas más que contar relatos de experiencias, pasan a ser una herramienta necesaria conduciendo a la reflexión, la transformación y la generación de conocimiento sobre la práctica educativa. Al relatar sus experiencias, los educadores, siguiendo la perspectiva de Schön (1983), consiguen realizar un examen introspectivo de sus acciones, identificar sus puntos fuertes y áreas de mejora, promoviendo un mayor conocimiento de sí mismos que

contribuye a elevar la excelencia del Sistema Educativo.

Desde estas perspectivas, cuando se narran nuestras experiencias, estamos revelando emociones, valores y creencias, que permiten comprender cómo estos aspectos influyen en el accionar pedagógico. Además, al escuchar las vivencias de otros colegas, desarrollamos empatía y sensibilidad hacia los diversos caminos dentro de la educación, cada quien vive cosas diferentes y se enfrenta a circunstancias únicas, contribuyendo a la construcción de conocimiento colectivo para desarrollar prácticas más innovadoras y efectivas y de esta manera construir una educación más humana, crítica y significativa.

Figura 2
Narrativas Pedagógicas.



Nota. Elaboración del autor.

MOMENTO III

ABORDAJE METODOLÓGICO

En este apartado del recorrido investigativo, me propongo a describir la realidad ontológica, epistemológica y metodológica que orientaron mi investigación, constituyendo la ruta emergente hacia una serie de pasos, reglas y procedimientos científicos que son necesarios para obtener conocimientos legítimos provenientes de las narrativas de los docentes. En consecuencia, hago mías las reflexiones de Van Manen (2003) al reconocer la necesidad, como investigadora, de idear un abordaje y unos métodos que se ajusten de manera singular a las particularidades de este estudio. Solo así podré desentrañar y comprender el fenómeno en cuestión, atendiendo a los sentidos y propósitos inherentes a cada una de las narrativas de vida compartidas en el contexto educativo.

En este marco, el presente estudio se fundamenta en una perspectiva cualitativa, tal como se articula en la obra de M. Martínez (2006) "trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones" (p.128). Facilita una indagación de campo, para comprender concepciones y discursos de las propias versionantes acerca del sentir y quehacer del docente de educación inicial como persona, profesional y como ser social dentro de una comunidad.

Por consiguiente, cuando comencé a organizar las ideas y poder darle sentido al fenómeno en estudio, entenderlo, comprenderlo, saber cómo es esa realidad tuve que estudiarlo más de cerca, reflexionando en torno a la noción que enfoque tomar, paradigma y matriz epistemológica, pues desde la investigación cualitativa tengo claro

que ese es el primer paso a seguir para poder darle sentido a los propósitos orientadores de esta Investigación.

Toda investigación amerita ubicarse en un paradigma, entendiéndose este en palabra de Kuhn (1967), como aquella tarea que se hace dentro de un tiempo y época, en el cual se determinan los temas, los modos para abordarlos y los métodos. Asumiendo esta postura, e identificando el fenómeno en estudio “sentir y quehacer del docente de educación inicial”, cobró gran interés, tener un acercamiento íntimo y profundo expresado y vivido a través de las narraciones sentidas de cada versionante, aquellas que de alguna manera han sido protagonistas del día a día de ese transitar personal, pedagógico y profesional. Por ello, como investigadora cualitativa en palabras de Quecedo y Castaño (2002), me identifiqué con los versionantes, para comprender cómo experimentan su realidad.

Esta visión, me permitió profundizar acerca del comportamiento vivido y sentido de los propios docentes contadores de sus anécdotas, posicionándome de esta manera en el paradigma interpretativo para comprender sus actos, emociones, pensamientos, sentimientos en su quehacer docente. De acuerdo a Flores (2022), este paradigma se basa en comprender, describir e interpretar sin pretender extender sus hallazgos a otros contextos. Por lo tanto, tomando como punto de partida los relatos pedagógicos de quienes vivieron las experiencias, aprendí a interpretar y comprender ese sentir y quehacer del docente de educación inicial, conllevándome a tener un conocimiento del mismo, develar las significancias otorgadas y describirlo a través de la escritura.

Planos del conocimiento

Los estudios basados en la investigación cualitativa, han ido avanzando y adaptándose progresivamente a la realidad objeto de estudio, no cuenta con normas o procedimientos específicos que conlleven a entender el fenómeno estudiado. Por lo que puedo decir, que la significación propia del conocimiento sobre el hacer científico desde esta postura paradigmática está en constante construcción. Tal es el caso, que en las

lecturas minuciosas en relación a esta corriente nos invita a entender el abordaje de las distintas investigaciones en referencia a las ciencias sociales dejando a un lado las rutas procedimentales que se distancian de las tradicionales formas positivistas de “hacer ciencia” (E. Ávila, 2019).

Ahora bien, el conocimiento es un proceso progresivo y complejo, que para entenderlo desde la epistemología se plantean tres planos: a) la posibilidad de conocer, b) la naturaleza del conocimiento, y c) los medios de obtener conocimiento. En lo referente Azo (2018a) señala que a través de ellos, se obtiene información eficaz, veraz y auténtica que permite explicar, entender y comprender los fenómenos educativos.

En tal sentido, para obtener conocimiento desde las ciencias sociales el investigador debe asumir una postura paradigmática, bien sea para abordar una realidad o para construir teoría mediante la interacción activa de los diversos actores involucrados. En este contexto, Sandín (2003) nos invita a reflexionar sobre preguntas esenciales: ¿cuál es la esencia de la realidad social que nos ocupa? ¿Cómo se relaciona el investigador con el objeto de su conocimiento? Y, ¿qué metodología debe emplear el investigador para desvelar lo que puede ser conocido?

Desde la una perspectiva ontológica, se busca comprender la esencia del fenómeno tal como se presenta en la realidad. Epistemológicamente, se aborda la subjetividad, y la relación entre el sujeto que conoce y lo que pretende conocer. Metodológicamente, se enfoca en estrategias y procedimientos relacionados con lo que se estudia, estando ambos aspectos determinados por su naturaleza y la realidad que se pretende conocer.

Fundamento ontológico

La dimensión ontológica, para Sandín (2003), “refiere a la naturaleza de los fenómenos sociales y se interroga sobre si la realidad social es algo externo al investigador o si por el contrario él forma parte de ella” (p.13). En consecuencia, resulta

fundamental conocer la naturaleza del fenómeno, la realidad social que existe, y las evidencias que se manifiestan. En este plano, es necesario abordar todo lo relacionado con la naturaleza del fenómeno, la realidad social y educativa. La ontología, busca comprender lo que sucede y cuestiona al investigador como un explorador e intérprete de esa realidad.

Desde esta perspectiva, basada en una realidad particular en el que el docente de educación inicial vive la experiencia, según su propio ser y quehacer se develarán las voces a través de las narrativas pedagógicas de los propios versionantes dentro de su ámbito personal, pedagógico-profesional y social - cultural Para entender cómo se relacionan unos con otros; es decir, es una realidad múltiple, holística, y dinámica en construcción, inmersa en las propias experiencias vividas. En relación con esto, Salazar (2012) señala que a lo largo de su trayectoria personal y educativa, el docente asimila un conjunto específico de conocimientos, competencias, convicciones y valores, entre otros, que moldean su personalidad y sus interacciones con los demás.

Fundamento epistemológico

En lo referente a este plano, es necesario entender y comprender a través de las narraciones pedagógicas el significado que le otorgan los versionantes a ese sentir y quehacer del docente de educación inicial. Es así como el conocimiento se levanta a partir de observación, el dialogo y plasmar sus narrativas por escrito sin hacer apreciaciones de tal forma que como investigadora me permita tener esa conexión con su mundo interior, sus valores, creencias, intereses, ideas, significados entre otros, la misma manera como ven su vida tanto personal como profesional y las relaciones que establecen con los demás.

Para Bonilla y Ospina (2020), “la narrativa pedagógica es la herramienta propicia para comprender, de modo policromático y libre de explicaciones tecnicistas, los fenómenos que desde ella misma se nos cuentan” (p.12). En definitiva, se trata de hacer de esas expresiones verbales una herramienta que me permita comprender y conocer

ese mundo sentido y vivido en el propio accionar del docente.

Siguiendo esta línea de pensamiento, los autores sostienen que es un proceso formativo que se experimenta y se siente de manera exclusiva en el ambiente del aula, así como en las mismas instituciones donde se labora. De esta manera, desde mi perspectiva, esto me conduce a entender y comprender el sentir y quehacer del docente de educación inicial a partir de las narraciones de sus propias vivencias, lo que me permite construir una aproximación teórica sobre el fenómeno en estudio.

Fundamento metodológico

Este camino de la investigación supone los procedimientos a seguir para dar respuesta a los propósitos orientadores. En consecuencia, mi postura como investigadora se alinea con el método fenomenológico-hermenéutico (FH) propuesto por Van Manen (2003). Esta selección se basa en el interés primordial de dicho método por examinar la significación esencial de los fenómenos, así como el sentido y la trascendencia que estos poseen (Ayala, 2008).

En esta línea, se pondrán en práctica las directrices metodológicas de Van Manen (2003), organizando la investigación en las siguientes fases:

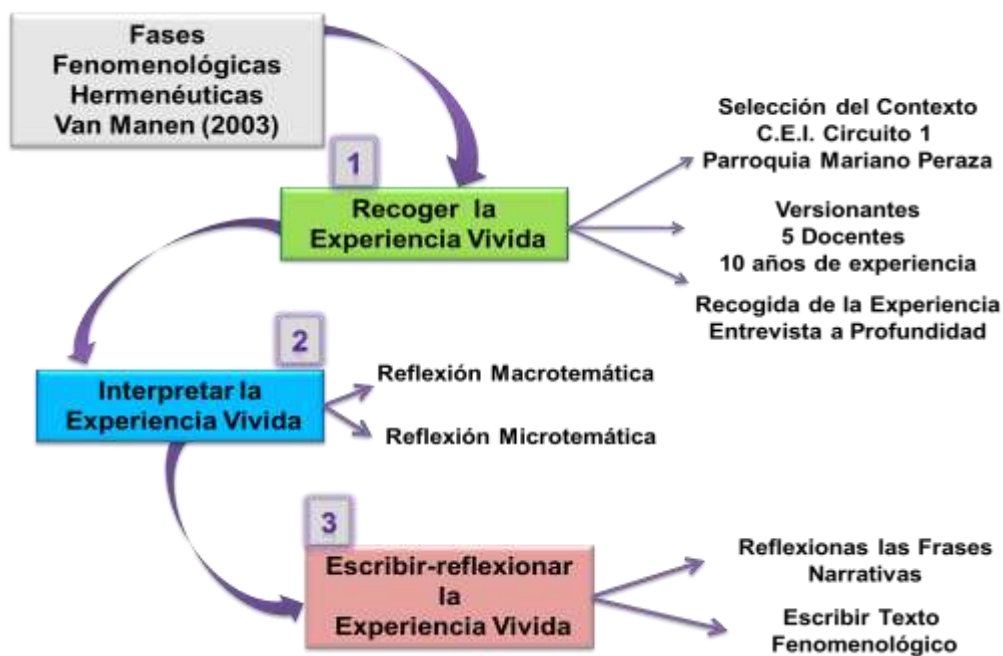
Recoger la experiencia vivida: Esta fase, de naturaleza eminentemente descriptiva, abarca la selección del escenario de investigación, la elección deliberada de las narradoras a quienes he denominado "versionantes" para enfatizar su rol como quienes ofrecen su propia versión de los hechos y la obtención de sus relatos a través de la técnica de la entrevista en profundidad. Este método me permitió acceder a la riqueza y complejidad de sus vivencias, explorando sus emociones y significados en relación a su sentir y quehacer.

Interpretación acerca de la experiencia vivida: se centró en la comprensión profunda del material experiencial recopilado. Este proceso se llevó a cabo mediante dos

niveles de análisis: la reflexión macrotemática, que implicó identificar los temas centrales y las estructuras de significado más amplias presentes en los relatos de las versionantes, y la reflexión microtemática, que se enfocó en el análisis detallado de unidades de significado más pequeñas dentro de las narrativas, buscando matices, particularidades y conexiones sutiles que enriquecieran la comprensión global de la experiencia vivida. Este doble abordaje permitió una inmersión exhaustiva en el material, desvelando las capas de significado y la esencia del fenómeno estudiado desde la perspectiva de las participantes.

Escribir acerca de la experiencia vivida: constituyó la culminación del proceso analítico e interpretativo. Tras haber examinado, comprendido y reflexionado en profundidad sobre las narrativas de las versionantes, se procedió a la elaboración del texto fenomenológico. Este documento tuvo como propósito presentar de manera articulada y coherente los hallazgos esenciales de la investigación, revelando la estructura y el significado de la experiencia vivida tal como fue comprendida a través de las voces y las reflexiones de las participantes.

Figura 3
Método Fenomenológico Hermenéutico según Van Manen (2003).



Nota. Elaboración del autor.

De este modo, la narrativa pedagógica se constituirá como una estrategia fenomenológica fundamental, dado que a partir de los relatos se hace posible entender y asimilar la identidad en sus facetas personal y profesional. Para C. Díaz (2007), esta herramienta “se configura desde las múltiples vivencias y acontecimientos que constituyen el acervo experiencial de los sujetos, facultándose en esta dinámica, la creación de redes de significados y sentidos que dan forma a sus trayectos biográficos”. (p.3).

Como investigadora, partiendo de este método y herramienta considero que son pertinentes para la presente investigación, puesto que a través de las propias experiencias vividas de los versionantes y el desnudo minucioso de sus narraciones se pueda comprender el fenómeno en estudio y de esta manera poder descubrir la esencia del sentir y quehacer del docente de educación inicial en su entorno, personal, pedagógico y profesional.

Fase I. Recoger la experiencia vivida

Este camino de la investigación, parte específicamente de donde se recogen los datos, quienes cuentan sus anécdotas y que técnicas e instrumentos se utilizaron para poner al descubierto los significados ocultos que muchas veces han quedado ocultos en el aula de clase, en las conversaciones entre colegas y en el mismo transitar del día a día del docente de educación inicial. Esos relatos que no se escuchan o que quizás quedan en el olvido, pero que son propios porque se viven y se sienten.

La recolección de la experiencia vivida desde la fenomenología hermenéutica, en su núcleo, se orienta a describir e interpretar de forma subjetiva la manifestación de los sucesos y la manera en que se les otorga significado, constituyendo este significado la esencia primordial de su existencia. Asimismo, representa un componente fundamental de los estudios cualitativos, los cuales, desde una perspectiva integral, se enfocan en la comprensión del contexto en el que el fenómeno se experimenta.

En este sentido, como investigadora, en primer lugar, accedí al contexto de estudio con el propósito de implementar los procedimientos de recopilación de información relevante (observación, encuentro dialógicos) y convertir estos datos en conocimiento sobre el objeto de investigación. González Rey (2007) afirma que el escenario es el "espacio social que caracteriza el desarrollo de la investigación y que está orientado a lograr la implicación de los participantes en la investigación" (p. 60). En este caso específico, se trata de aulas de educación inicial.

Considerando lo anterior, la investigación se sitúa en los Centros de Educación Inicial del Circuito 1 de la Parroquia "Coronel Mariano Peraza", media jornada en la ciudad de Quibor. Estas instituciones educativas albergan actualmente una población estudiantil de 245 niños y niñas con edades comprendidas entre los tres y seis años, constituyendo el entorno organizacional donde se examinó el fenómeno en estudio.

Posteriormente, llevé a cabo el proceso de selección de las versionantes partiendo del hecho y la posibilidad de entender y comprender las propias experiencias vividas, sentidas y narradas desde esa visión fenomenológica hermenéutica. Los mismos fueron escogidos intencionalmente dados la disponibilidad de los cada uno de ellos, decidieron participar y compartir sus anécdotas sobre el fenómeno estudiado. De esta manera, seleccioné a cinco docentes graduados en el área de educación inicial, considerando su titulación profesional y una trayectoria laboral superior a diez años.

Desde esta perspectiva, según Romero y Piñero (2014), las versionantes son las personas que narran todo lo necesario con el fin de lograr una comprensión de los acontecimientos que ocurre en ese entorno, basándose en sus experiencias y creencias sobre el fenómeno de estudio. Para este fin, se les proporcionó información detallada sobre la investigación y se les consultó acerca de su disposición a participar, el cual aceptaron y manifestaron sentirse halagadas por haber sido tomadas en cuenta y poder contar sus experiencias vividas en su trayectoria profesional. Asumieron el compromiso de narrar con toda responsabilidad, y estar de acuerdo en la utilización de sus nombres y experiencia vivida, a conocer:

Jenny Alvarado: Una profesional con una sólida trayectoria de 25 años dedicados a la educación inicial en la institución Edilberto Sánchez Cáceres, donde ha dejado una huella significativa. Se define a sí misma como una mujer guiada por firmes principios y valores éticos. En su vida personal, disfrutó de un matrimonio feliz y pleno, recordando con afecto y una profunda sensación de vacío la ausencia diaria de su esposo, quien representó un apoyo fundamental a lo largo de sus años juntos. Además de su rol profesional, Jenny es una madre dedicada y una abuela cariñosa. Su compromiso con la educación y su rica experiencia vital la convierten en una fuente invaluable de conocimiento y perspectiva en el campo de la primera infancia.

Mildred Mendoza: Una profesional apasionada por la educación inicial, con una dedicación de 18 años de servicio en la institución Edilberto Sánchez Cáceres. Se siente profundamente realizada por sus logros, destacando con orgullo su formación como especialista en educación inicial. Su motivación para dedicarse a esta área surgió de su experiencia temprana trabajando en un hogar de cuidado diario, donde descubrió su vocación por el desarrollo infantil. Con una marcada inclinación por la pulcritud y el buen vestir, siempre se presenta impecable y con una agradable fragancia, lo que le ha valido el cariñoso apodo de "La Pulía" entre sus colegas, sobrenombre del que se siente orgullosa. Le agrada que los niños le digan maestra si huele sabroso.

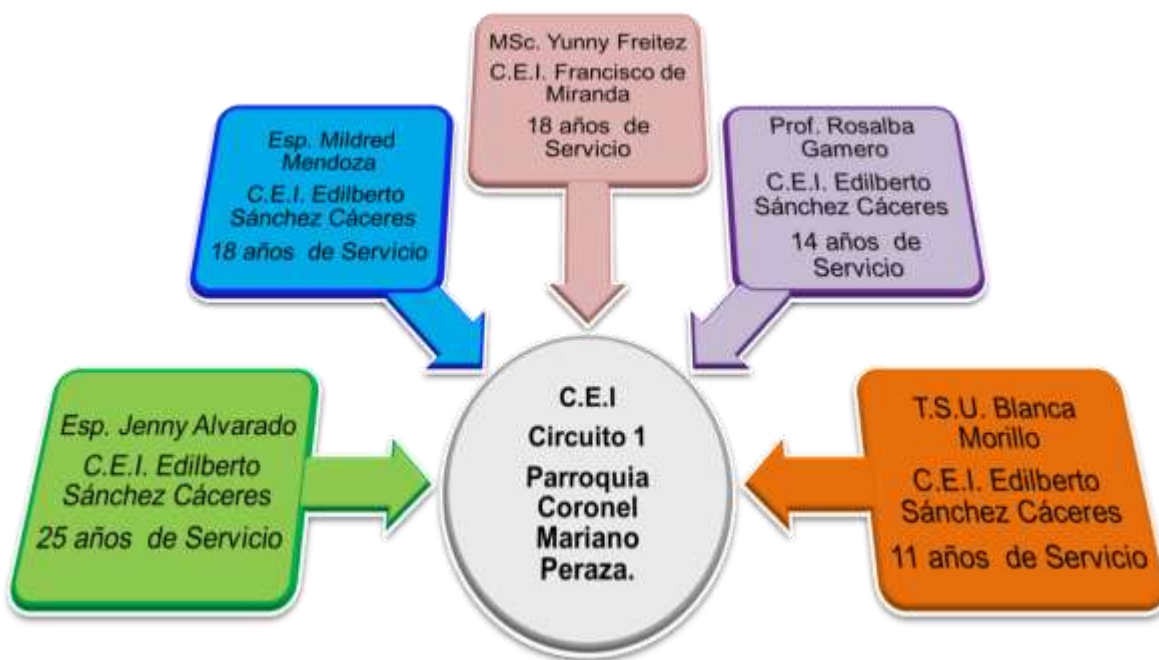
Yunny Freitez: Posee una Maestría en Educación Inicial y cuenta con una trayectoria de 18 años de servicio, desempeñándose en el C.E.I. Rosa Isabel Angulo y actualmente en el C.E.I. Francisco de Miranda. Su trabajo con los niños es una verdadera pasión. Se siente dichosa por los logros alcanzados tanto en su rol de madre como en su desarrollo profesional.

Rosalba Gamero. Profesora de Educación Inicial con una experiencia de 14 años de servicio, habiendo trabajado en zonas rurales y actualmente en el C.E.I. Edilberto Sánchez Cáceres. Se describe como una persona humilde y con sólidos principios, además de responsable y atenta. Siente un profundo orgullo por la labor que desempeña

con sus estudiantes.

Blanca Morillo. Técnica Superior Universitaria en Educación Inicial con una trayectoria de 13 años de servicio. Actualmente ejerce su labor en el C.E.I. Edilberto Sánchez Cáceres. Se autodefine como una buena docente y madre, dedicando su máximo esfuerzo para desempeñar sus roles de manera óptima tanto en el ámbito familiar como en la institución educativa.

Figura 4
Versionantes.



Nota. Elaboración del autor.

Seleccionados los versionantes, se procedió al proceso de recogida de la experiencia vivida, de forma sistemática, lo que permitió captar detalles y obtener una representación de la realidad lo más objetiva posible, con apoyo en distintas fuentes de información y técnicas, entre las cuales se destacan la entrevista conversacional, en palabras de F. González (2022) es un espacio humano y legítimo que permite obtener las versiones. Además hace referencia que “es una técnica ideal para recolectar la información y acceder al campo cognitivo emocional de los versionantes” (p.104).

En tal sentido, el uso de esta técnica me permitió conocer y obtener la información necesaria a través de las propias narraciones de los versionantes, que sienten, que piensan y poder construir esa aproximación teórica subjetiva acerca del sentir y quehacer docente de educación inicial. Tal como lo señala Woods (1998) es necesario “saber cómo piensan las personas, cómo se sienten, cómo interpretan y cómo forman significados, son elementos integrales para estos relatos” (p.23).

De igual forma, se busca detallar el fenómeno en estudio con la mayor profundidad posible, por lo tanto; la observación de cerca permitió acercarme, a ese mundo real de los versionantes, con el objetivo de comprender el significado de su experiencia vivida en el escenario educativo y que estas queden reflejadas en la escritura de las narraciones. En palabras de Van Manen (2003), esta técnica es apropiada para la elaboración de anécdotas, definiéndolas como una herramienta para entender conceptos que fácilmente se nos pasan por alto.

Por lo tanto, esas anécdotas escritas, representan uno de los aportes más enriquecedores de las narrativas pedagógicas, puesto que además de acceder al conocimiento, es una de las fuentes más apropiadas para escribir y captar las experiencias humanas (Blanco y Núñez, 2011). Considero, que en el escenario educativo cada docente es único y la narrativa pedagógica cobra especial sentido, puesto que sólo se puede comprender ese sentir y vivir cuando se mira, se conversa y finalmente se escribe.

Fase II: Interpretación de la experiencia vivida

En el marco de la investigación cualitativa, es necesario para interpretar las experiencias vividas, leer detalladamente los elementos transcritos, para seleccionar las frases que describen la esencia del fenómeno y ser fuente de reflexión. A fin de gestionar el análisis y el procesamiento de la información recabada, identifiqué las estructuras o temas centrales que consideré motivo de describir e interpretar su significado. Para ello,

desde el posicionamiento de Van Manen (2003), se definieron se establecieron dos planos de reflexión: una reflexión macrotemática centrado en el significado esencial y una reflexión microtemática que implicó la selección de fragmentos o unidades de sentido clave para revelar la significación de la experiencia vivida.

Siguiendo el método reflexivo propuesto por Van Manen (2003) para la interpretación de la experiencia vivida, en la fase de reflexión macrotemática, realicé una lectura minuciosa de cada entrevista transcrita, destacando y subrayando las expresiones fundamentales o reveladoras que poseían significación en relación con el fenómeno del sentir y el quehacer docente, emergiendo de este proceso los macrotemas centrales. Posteriormente, en la reflexión microtemática, llevé a cabo una lectura detallada de cada frase para desentrañar su significado intrínseco, considerando las ideas del autor en cuanto a su contenido revelador

Fase III: Escribir y reflexionar la experiencia vivida

En la terminología de Van Manen (2003), este proceso de plasmar la comprensión en palabras se conoce como texto fenomenológico. Su objetivo primordial radica en describir minuciosamente, a través de la escritura, las acciones concretas, las maneras de proceder habituales, los propósitos subyacentes y las experiencias vitales de cada una de las versionantes. La etapa subsiguiente, considerada la más desafiante del método, implica una reflexión profunda y exhaustiva sobre estas narraciones, buscando desentrañar sus significados esenciales y sus implicaciones más amplias.

Para llevar a cabo esta tarea, la producción escrita se erigió como una herramienta fundamental, permitiendo entrelazar los macrotemas identificados con las frases específicas extraídas de los relatos. Este ejercicio de vinculación tuvo como finalidad otorgar el significado semántico preciso a las palabras y los discursos empleados por las versionantes en su expresión oral. De esta manera, se buscó construir una aproximación teórica sólida y fundamentada acerca del complejo entramado del sentir y el quehacer profesional del docente de educación inicial, emergiendo de la propia voz y experiencia

de quienes ejercen esta labor.

En palabras de Van Manen (2003), este proceso lo ha denominado texto fenomenológico, se trata de describir a través del texto las acciones, los modos de actuar, los propósitos y las vivencias de cada versionantes, para luego reflexionar acerca de sus narraciones, siendo esta la tarea más dificultosa. Para ello, la producción escrita permitió entrelazar los macrotemas con las frases que concedieron darle el significado semántico de esas palabras y discursos en el habla, a fin de construir una aproximación teórica acerca del sentir y quehacer docente del docente de educación inicial.

Credibilidad y legitimidad de la investigación

Al adoptar la investigación cualitativa desde la fenomenología hermenéutica, me abro a la exploración, interpretación y comprensión del sentir y el quehacer del docente de educación inicial a través de sus relatos pedagógicos, buscando así edificar una aproximación teórica del fenómeno. Esta tarea, lejos de ser sencilla, ha requerido un compromiso riguroso con la fundamentación científica, cuya legitimidad se ha nutrido de extensas horas de estudio bibliográfico sobre la investigación.

Se ha procurado mantener una coherencia interna sólida entre la concepción de la realidad (ontológico), la forma en que se accede a su conocimiento (epistemológico) y los métodos empleados para su indagación (metodológico). En palabras de Azo (2018b), la validez de la investigación reside, sin duda, en las estrategias y metodologías aplicadas, así como en su congruencia, coherencia y pertinencia, elementos que le confieren un carácter de autenticidad.

Es importante considerar también cómo la legitimidad, se dio haciendo uso de las técnicas más apropiadas para recoger las experiencias a través de esas narraciones de los versionantes dentro del contexto donde sucedieron los hecho, este momento indagatorio me permitió tomar las palabras de Van Manen (2003), el haber realizado las

entrevistas a los versionantes seleccionados dentro de su entorno hicieron tener una experiencia cercana tal como fue vivida.

La credibilidad se relaciona con la veracidad de las narraciones contada por los versionantes y su adecuada interpretación de lo que piensan y dicen. Para Rojas y Osorio (2017), se refiere a “cómo los resultados de una investigación son verdaderos para las personas que fueron estudiadas y para otras personas que han experimentado o estado en contacto con el fenómeno investigado” (p.68). Es otras palabras, esto se logra cuando los hallazgos del estudio son reconocidos por los propios actores que compartieron sus vivencias.

En esta misma dirección, Yin (2015) sostiene que la credibilidad se fundamenta en la garantía de que los métodos utilizados para la recopilación y el análisis de la información sean apropiados, asegurando que los resultados reflejen con fidelidad la realidad investigada. En consecuencia, para la obtención de la información, empleé la entrevista conversacional como instrumento para comprender lo narrado por quienes compartieron sus perspectivas.

Para el análisis de los datos, tomé como punto de partida los temas emergentes y sus particularidades, utilizando el método filosófico de la Epojé. Esta técnica implicó suspender cualquier juicio de valor sobre los relatos de los participantes, considerando que la metodología fenomenológica hermenéutica no busca generar generalizaciones a partir de los hallazgos. El propósito, por lo tanto, es describir e interpretar las versiones singulares de nuestros informantes (F. González, 2022, p. 112).

MOMENTO IV

DEVELANDO LAS NARRACIONES

Temas de carácter fenomenológicos hermenéuticos

Quiero comenzar este contexto, con lo expresado por Guerrero y F. González (2022) “hablar de experiencia vivida no es hablar de una sola forma de cómo se percibe el mundo, sino como el ser humano lo ha comprendido y cómo interpreta los diversos escenarios de su mundo” (p.114). Como investigadora y docente de educación inicial, poder develar aquellos significados de la experiencia vivida y sus diferentes expresiones, sin hacer prejuicios ni valoraciones, sino reflexionando acerca de la esencia de las mismas dentro del contexto educativo.

Visto así, las experiencias vividas son propias de las versionantes señaladas con anterioridad, quienes narraron sus experiencias pedagógicas tal como las vivieron, mi posición como investigadora ha sido ser sensible y tener la capacidad de reflexionar e interpretar cada una de sus experiencias y de esta manera rescatar la subjetividad del sentir y quehacer del docente de educación inicial develando temas fenomenológicos que emergen de cada una de sus expresiones.

Según Van Manen (2003), la perspectiva personal del investigador fenomenológico implica agudizar la perspicacia, la intuición y la agudeza para revelar el objeto de estudio en toda su complejidad y profundidad (p. 38). En este sentido, las vivencias recopiladas y transformadas en expresiones clave de cada narración se han convertido en temas que, a su vez, permiten evidenciar la esencia del fenómeno investigado a través de la reflexión, que para este autor consiste en "intentar comprender

el significado fundamental de algo" (p. 95).

Apoderándome de las palabras del autor citado y poder ahondar en el significado del texto, lo he abordado a través de estructuras de significado o temas fenomenológicos que surgieron de las entrevistas conversacionales, llevando a cabo un análisis integral, específico y minucioso de las expresiones elegidas representado a través de la tabla estructura de revelación temática fenomenológica, tomando como referente el cuadro categorial propuesto por F. González (2019).

Tabla 2

Estructura de Revelación Temática Fenomenológica.

| TEMAS DE CARACTER FENOMENOLÓGICOS EMERGENTES | DESCRIPCIONES TEMÁTICAS |
|---|--|
| Caracterización del Docente de Educación Inicial | El docente humano, enriquecido con valores y emociones. El docente que ama su profesión. Convivir plenamente. |
| Quehacer del Docente de Educación Inicial | El docente como baluarte de protección El docente como observador perspicaz El docente como arquitecto del aprendizaje El docente como evaluador reflexivo El docente como creador y organizador de atmósferas de aprendizaje |
| Sentir del Docente de Educación inicial | Entre el amor y la felicidad |
| Vivencias del Docente de Educación Inicial | Un camino de constante aprendizaje y experiencias significativas |

Nota. Elaboración del autor

A continuación, se redactan las descripciones temáticas que surgieron de los temas de carácter fenomenológicos emergentes. Es en este proceso, donde comienzo a reflexionar en torno a cada una de las frases seleccionadas que expresan ese sentir y quehacer del docente de educación inicial. Es donde internalizo ese mundo interior, vivido y sentido por cada versionantes, convirtiéndose este momento la mejor fuente para

comprender y adquirir conocimiento. Tal como manifiesta F. González (2022) “En la investigación educativa fundamentada en el enfoque fenomenológico hermenéutico, los significados y sentidos son niveles legítimos de la producción del conocimiento, porque la información que se produce es única y pertinente en el caso o situación estudiada” (p.109).

Tema de carácter fenomenológico emergente: Caracterización del docente de educación inicial

En la sociedad actual, es necesario aprender a vivir y adaptarse a los múltiples cambios inherentes a un mundo altamente globalizado, para comprender hoy en día la importancia de sentirse y reconocerse como docente protagonista del proceso educativo se hace un poco complicado y delicado. Considero que ser profesional en esta área y sobre todo la educación inicial es tan importante porque somos nosotros los que conjuntamente con la familia iniciamos esa formación integral del ser humano.

El docente de educación inicial, a lo largo del quehacer pedagógico siente y vive experiencias enriquecedoras que considero necesario sacar a la luz. Hoy más que nunca, asumo el compromiso de comprender y reflexionar acerca de esa caracterización como humano, profesional y social, es oportuno volver la mirada hacia esas narraciones pedagógicas que han sido sentidas y vividas para propiciar encuentros dialógicos que permitan obtener conocimiento, cambiar o tomar decisiones que permita mejorar su práctica y de esta forma adaptarse a las transformaciones que exige la sociedad hoy en día.

De este modo, al indagar en las percepciones de las versionantes sobre cómo describir al docente de educación inicial, afloran expresiones cargadas de subjetividad que dan origen al primer tema central: "Caracterización del Docente de Educación Inicial". Este tema se despliega en las siguientes descripciones temáticas emergentes, que buscan capturar las múltiples dimensiones de su ser y quehacer:

El docente humano: Esta dimensión abarca las cualidades intrínsecas del

educador como persona, sus valores, su sensibilidad, su capacidad de empatía, su calidez y su compromiso emocional con los niños y el proceso educativo.

El docente profesional: Este aspecto se centra en las competencias específicas, los conocimientos pedagógicos, las habilidades didácticas, la actualización constante, la ética profesional y la dedicación a la enseñanza.

El docente social: Esta arista explora el rol del educador en su interacción con la comunidad educativa, las familias, otros profesionales y el entorno sociocultural, destacando su capacidad para construir relaciones, colaborar, generar un impacto positivo en su contexto y comprender las dinámicas sociales que influyen en el aprendizaje.

Tabla 3

Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Caracterización del docente de educación inicial.

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|--|--|--|
| El docente humano, enriquecido de valores y emociones | <p>Los valores como una forma de hacer bien las cosas.</p> <p>La magia de las emociones como forma de expresión.</p> | <p>JA-V1: hacer un buen trabajo, para mí es que uno se siente como que lo hizo bien, el ayudar, entregar todo lo mejor de ti.</p> <p>MM-V2: Yo pienso, que dentro de nuestro quehacer está actuar principalmente con buenos principios, ser responsable, tolerante, empática, amorosa, respetuosa.</p> <p>YF-V3: es la virtud de uno saber manejar las situaciones, es la virtud de uno hacer bien las cosas que te propones.</p> <p>BM-V5: el docente de educación inicial se debe caracterizar por ser una persona rica en valores como el respeto, tolerancia, responsabilidad, carismática.</p> <p>YF-V3: ser docente de educación inicial es algo como mágico, me hace sentir tan bien cuando me dicen mae te amo, que hasta me olvido de las preocupaciones. Es dar amor y recibir amor, es regalar una sonrisa y recibir una sonrisa, es algo tan grande que a veces no tiene explicación”</p> <p>RG-V4: el ser maestro de educación inicial es como algo, yo digo que mágico, es una magia que permite al niño amarlo, cuidarlo, protegerlo y con todo ello uno recibe tanto afecto por parte de ellos que te sientes así como que eres parte de</p> |

Tabla 3 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|---|---------------------------------|---|
| <p>El docente que ama su profesión</p> | <p>El amor por lo que haces</p> | <p>su vida y ellos de la tuya...</p> <p>BM-V5: el docente de educación inicial debe ser una persona muy pero muy amorosa al 100%, muy cariñosa, muy carismática, muy sentimental y expresiva yo por lo menos soy muy llorona cando veo a mis niños hacer bien las cosas. Siento una emoción por dentro, que es algo que no puedo controlar y eso me da mucha lloradera”</p> <p>El docente de educación inicial tiene que tener sentimientos muy positivos, muy bonitos, porque recordemos que, estamos trabajando con niños, y debemos dar lo mejor de sí, porque somos un espejo ante ellos, así pase lo que pase fuera o lo que estés viviendo”.</p> <p>Si tú estás enamorada de tu carrera, tú estás motivada a trabajar con los niños, tú lo vas a hacer bien, porque amas lo que estás haciendo y lo que se hace con amor termina bien.</p> <p>YF-V3: “tuve alguien que me inspiró, sí, la maestra de preescolar de mi hija, Yasmery Duque, esa maestra era tan dulce, tan cariñosa, amorosa que de verdad me envolvió”</p> <p>RG-V4: yo creo que lo primero, es amor por tu profesión, porque del amor se desprenden muchas cosas, vocación, entrega, eficiencia.</p> <p>BM-V5: tuve algunas dudas al principio, porque me costó encontrar una universidad donde estudiar, ya que no quede asignada en una publica, y cuando entré a la carrera docente me dije: Dios sabe lo que hace, y Dios sabe dónde te coloca y sabe por qué lo hace y este es mi respuesta por la que inicie y culmine mi carrera de educación inicial, de la cual me siento muy enamorada, satisfecha y complacida por lo que soy.</p> <p>JA-V1: si tú estás enamorada de tu carrera, tú estás motivada a trabajar con los niños, tú lo vas a hacer bien, porque amas lo que estás haciendo y lo que se hace con amor termina bien.</p> <p>RG-V4: yo creo que lo primero, es amor por tu profesión, porque del amor se desprenden muchas cosas, vocación, entrega, eficiencia,</p> |
| | <p>Preparación constante</p> | <p>MM-V2: Como profesional, bueno, tiene que ser, estudiar y prepararse siempre, estar preparados para los cambios y ¿cómo se hace? A través de lo que estudias y sigues estudiando.</p> <p>RG-V4: prepararse constantemente porque esta carrera no es que ya estudié, soy profesora, no es así, hay que estar</p> |

Tabla 3 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|-----------------------------------|----------------------------|--|
| <p>Convivir Plenamente</p> | <p>Aceptación empática</p> | <p>actualizándose constantemente y prepararse lo más que se pueda porque tratar con niños no es fácil, tratar con niños y de educación inicial muchísimo menos, este, es una carrera que a pesar de todo es una carrera muy, muy, muy delicada y no cualquiera puede o tiene la capacidad de trabajar con este nivel.</p> <p>JA-V1: pienso que hay que sentirse bien por los logros de los demás, eso me emociona cada vez más</p> <p>MM-V2: nosotros tenemos que tener la capacidad de aceptar a todo por igual, entender sus sentimientos, nadie es más que otro.</p> <p>YF-V3: porque tanto niños como representantes deben recibirse todos por igual, no debe existir preferencias, con esto hay que tener mucho cuidado.</p> <p>BM-V5: Que puedo decirte, hay que tratar de comprender y compartir sentimientos por igual. Yo creo que hay que ser muy profesional en esto. Entender y ponerse en el lugar del representante o el niño.</p> |
| | <p>Convivencia sana.</p> | <p>JA-V1: Realmente en mis años de trabajo, siento que nosotras las maestras de preescolar nos caracterizamos por el respeto y el trabajo armonioso. Creo esto es muy importante para sentirse bien en donde pasas gran parte de tu tiempo.</p> <p>YF-V3: Yo creo que en nuestro arduo trabajo, juega un papel muy importante el convivir sanamente con todos los que están a nuestro alrededor. Que exista una relación basada en respeto y comunicación principalmente.</p> |
| | <p>Confianza</p> | <p>MM-V2: Bueno, a mí me pasa, me gusta confiar en mis compañeras, nos apoyamos unas con otras..</p> <p>RG-V4: pienso que también nos caracterizamos porque confiamos en nuestro trabajo, en lo que hacemos y somos capaz de hacer.</p> <p>BM-V5: Cuando hablo con mis representantes siempre les digo usted tiene que confiar en mí y yo debo confiar en usted para que todo fluya armoniosamente.</p> |
| | <p>Trabajo en equipo</p> | <p>YF-V3: Creo que el trabajo en equipo, y el apoyo entre nosotros mismas y nuestros representantes es la mejor forma para solventar las dificultades.</p> <p>BM-V5: También les digo a mis representantes vamos a trabajar en conjunto, para que todo funcione bien.</p> |

El docente humano: Enriquecido de valores y emociones

*Mantén positivos tus valores,
porque tus valores
se convierten en tu destino.
Mahatma Gandhi*

En el seno de la sociedad actual, se hallan los valores, por lo tanto todo ser humano indistintamente de su procedencia, color, religión o costumbres desde que nace va enriqueciéndose con algunos de ellos, formando parte de su esencia como persona. Muchas veces oí decir, que los valores son los que identifican al hombre, los que te hacen ser persona, los que hacen actuar ante determinados acontecimientos que se presentan, es decir aquellos que se relacionan con tu forma de pensar y actuar. Además, de que están presentes en todas partes, en la familia, escuela, la sociedad y permiten decidir entre lo correcto e incorrecto.

En palabras de Donalicio (2022), los valores son muy importantes para la humanidad, porque rigen las actuaciones de los individuos y sus anhelos, con la finalidad de fomentar y guiar sus comportamientos y los de las sociedades en general. Tomando estas palabras, como docentes de educación inicial, tenemos la responsabilidad educativa, social y cultural de hacer un buen trabajo, así como manejar las situaciones que se presentan, es parte de esa esencia que nos define como persona. Tal como lo manifiesta Mildred Mendoza debemos “*actuar principalmente con buenos principios, ser responsable, tolerante, empático, amoroso, respetuoso*” como parte de esa pasión, entrega y dedicación del accionar docente.

La educación a nivel mundial, representa un fuerte pilar para la evolución de las sociedades, dentro de este contexto, la labor cotidiana del educador de la primera infancia se caracteriza porque no solo se trata de formar seres integrales, que les permitan desenvolverse plenamente en la sociedad, sino también en resolver las adversidades que se presentan para poder lograr metas u objetivos. Tal como lo expresa

Yunny Freitez *“la virtud de uno saber manejar las situaciones, es la virtud de uno hacer bien las cosas que te propones”*.

La sola presencia y existencia de los valores humanos dentro de la práctica docente hoy en día es considerada relevante por contribuir a la excelencia educativa, puesto que permiten la promoción de un ambiente de trabajo en armonía, eficiente, respetuosos de derechos humanos y de las normas que se deben cumplir. En tal sentido, el docente de educación inicial debe caracterizarse como lo narra Blanca Morillo *“por ser una persona rica en valores como respeto, tolerancia, responsabilidad, carismática”*, que su práctica pedagógica sea eficientemente excelente para sentirse bien consigo mismo. Tal como lo expresa Jenny Alvarado *“hacer un buen trabajo, para mí es que uno se siente como que lo hizo bien”*.

Además Jenny expresa *“el ayudar, entregar todo lo mejor de tí”*. Cobra sentido, en este preciso momento hablar de la pasión con la que se hace el trabajo, puesto que es ese reconocimiento de haber realizado bien nuestra labor y así mismo se siente. Dentro de las responsabilidades como docente incluye *“reconocer que la enseñanza no sólo tiene relación con el compromiso intelectual y emocional con otros, sean alumnos, colegas o padres, sino también con el compromiso intelectual y emocional con uno mismo”* (Day, 2006, p.9).

Las emociones son parte de la esencia del docente de educación inicial como persona, para Pacheco (2016), *“son el origen y el motor de nuestras acciones; son las que definen cómo accionamos -o no- y desde cuáles motivaciones. Son la clave de nuestra interacción con el entorno y de nuestro propio conocimiento y crecimiento personal”* (p.8). Indudablemente, son un elemento fundamental que impulsa nuestro comportamiento y moldea nuestra experiencia y desarrollo individual.

Pienso que, en la medida que como profesional de la educación nos desarrollamos como persona, alcanzamos la capacidad para identificarnos consigo mismo, saber que queremos y cómo, tomar decisiones y responsabilizarnos por ellas, expresar nuestros

intereses, motivaciones, sentimientos, y la forma de enfrentar las dificultades para adaptarnos a esta sociedad tan cambiante.

El docente de educación inicial, no es solo un mediador y organizador de espacios de aprendizajes, es una persona que da y recibe sentimientos recíprocos, tal como lo expresa Yunny Freitez *“ser docente de educación inicial es algo como mágico, me hace sentir tan bien cuando me dicen mae te amo, que hasta me olvido de las preocupaciones”*.

Estas expresiones, son tan propias y sentidas en nuestro escenario docente, porque también lo vivo y expreso cada vez que llego a mi mundo chiquito, como algunas veces lo he oído llamar, el encontrarse con esos pequeños seres que esperan lo mejor de su mae, te hacen olvidar de ese mundo exterior y es allí donde a diario entregas lo mejor de ti. Como lo expresa Yunny *“Es dar amor y recibir amor, es regalar una sonrisa y recibir una sonrisa, es algo tan grande que a veces no tiene explicación”*.

Esos mismos sentimientos recíprocos a lo que han llamado magia, se evidencian en lo expresado por Rosalba Gamero:

El ser maestro de educación inicial es como algo, yo digo que mágico, es una magia que permite al niño amarlo, cuidarlo, protegerlo y con todo ello uno recibe tanto afecto por parte de ellos que te sientes así como que eres parte de su vida y ellos de la tuya.

Las apreciaciones de las versionantes acerca de la palabra mágico, no puede verse como algo irreal, ni trucos que hacen aparecer o desaparecer algo. Es ver lo extraordinario, espectacular y maravilloso que se siente ser docente. Para Naranjo (2020) lo mágico en la educación es necesidad, vida, motivación, aprendizaje, conocimiento, pasión, cambio, amor, felicidad y alegría. El autor hace referencia a que:

...la verdadera magia, está en cada mago, en cada docente que sea capaz de crear y proponer esa magia motivadora, que estimule el proceso de aprendizaje, que convoque siempre a permanecer allí. Que cada vez sea una nueva invitación a vivir otra experiencia de aprendizaje. Que conduzca a nuevos

hallazgos, encuentros, momentos, experiencias llenas de magia educativa. De esa magia creadora y experimental que emociona, llena de felicidad y produce alegría. (parr.15)

Esta apreciación, nos invita a reflexionar acerca del trabajo que como docentes de educación inicial debemos realizar, es motivarnos cada día, hacer de nuestro rinconcito laboral un espacio especial, que cada día nos impulse a estar allí, y las experiencias de aprendizaje sean tan significativas que permitan alcanzar nuevas metas o nuevos proyectos. Que todo cuanto se haga en ese quehacer, nos permita sentirnos feliz, para poder expresar sentimientos de amor y alegría.

Para la versionante Blanca Morillo:

El docente de educación inicial debe ser una persona muy pero muy amorosa al 100%, muy cariñosa, muy carismática, muy sentimental y expresiva, yo por lo menos soy muy llorona cuando veo a mis niños hacer bien las cosas. Siento una emoción por dentro, mucha felicidad que es algo que no puedo controlar y eso me da mucha lloradera y alegría.

Como puede evidenciarse, dentro de lo mágico se experimentan emociones que se hacen presentes en la cotidianidad del docente de educación inicial, se pueden mostrar afecto y sentimientos positivos aun cuando se estén atravesando momentos difíciles. Tal como lo expresa Blanca:

“El docente de educación inicial tiene que tener sentimientos muy positivos, muy bonitos, porque recordemos que, estamos trabajando con niños, y debemos dar lo mejor de sí, porque somos un espejo ante ellos, así pase lo que pase fuera o lo que estés viviendo”

A partir de los relatos descritos acerca del docente humano: enriquecido de valores y emociones, me permite recordar lo expresado por la profesora Brígida Blanco en unas de sus clases:

Las emociones son las que nos condicionan como docente, las que nos permiten esas relaciones con los demás y consigo mismo, las mismas que deben permanecer en nuestras vidas, porque son las que van a alimentar ese amor por lo que hacemos.

El quehacer del docente de educación inicial, se llena de pasión, entrega, motivación, responsabilidad, alegría, amor entre otros valores y emociones a lo que en otras palabras lo llamamos magia, aquella que permite la eficacia y eficiencia en todo lo que realizamos, en palabras de Naranjo (2020), es magia conformada por un conjunto de prácticas y conocimientos que impactan positivamente, creando una atracción, que inspira al docente y estudiante en cada acción a ser cada día mejor.

El docente que ama su profesión

*El único modo de hacer un buen trabajo es amar lo que haces.
Steve Jobs*

Tomando las palabras de Steve Jobs acerca de *amar lo que haces*, me permitió rememorar lo expresado por la profesora Alfaro realizando una antesala al inicio de la carrera universitaria ¿Por qué elijo ser docente?, realmente fueron muchas respuestas a esa pregunta, pero recuerdo perfectamente cuando decía: elijo ser docente, porque quiero ser buen docente; elijo ser docente, porque tengo la capacidad y necesidad de prepararme para un buen desempeño personal y profesional; elijo ser docente, porque no es algo de ahora, es algo que desde muy dentro de mí despertó esa vocación. Elijo ser docente, porque realmente es lo que amo y quiero ser. Esta última respuesta coincide con lo expresado por Rosalba Gamero “*yo creo que lo primero, es amor por tu profesión, porque del amor se desprenden muchas cosas, vocación, entrega, eficiencia...*”.

El amor por tu profesión, es una expresión que se encuentra muy alejada de otras ideas que he escuchado en mí transitar docente, “*las maestras de educación inicial son las que hacen un trabajo más fácil, cantar y contar cuentos*”. Para contrarrestar estas palabras cito lo expresado por Fernández y Bernal (2014) “no es lo mismo que los profesores trabajemos por cumplir unos requisitos institucionales/gubernamentales, a que trabajemos por pasión, haciendo lo que amamos y amando lo que hacemos” (p.117).

Cuando oímos las palabras amor por lo que hacemos, generalmente la vinculamos con la palabra vocación, este término proviene del latín *vocatio*, *vocatiōnis*, cuyo

significado es acción de llamar, puede ser entendida como una inclinación hacia algo. En este particular, un llamado hacia la vocación docente conceptualizada por Larrosa (2010), como “una inclinación natural para dedicarse a la actividad profesional de enseñar con entusiasmo, compromiso y confianza en el poder de la educación, dedicación especial y de servicio hacia los demás” (p.49). Y aquella que permite luchar contra las adversidades que surgen en el campo laboral (Mujica y Orellana, 2018, p.216).

La vocación según los autores previamente mencionados, me permite reflexionar acerca de su concepto y su finalidad, no es el solo hecho de actuar según las normativas legales e institucionales referente a como debe ser el trabajo del docente dentro del contexto educativo y sus alrededores, sino que ese accionar también debe estar lleno de valores y sentimientos positivos que permitan hacerle frente a los problemas que actualmente enfrenta el sistema educativo venezolano y la misma sociedad. Señala Muñoz (2010) que:

La vocación docente es mucho más que una dedicación laboral como otra cualquiera, implica no solo la vida profesional del maestro, sino también la personal y no solo su trayectoria intelectual, sino también sus emociones y hasta su propia identidad (p.218).

Desde esta postura, la vocación engloba a ese ser docente desde lo interno hasta lo externo, sus saberes, conocimientos, sentimientos, emociones y valores, que gracias a ello, puede desenvolverse eficientemente en el contexto educativo, como lo expresan Fernández y Bernal (2014), se trata de ejercitar sus virtudes, compromiso, entrega, optimismo, justicia, reflexión, comprensión y aprendizaje continuo, para dar lo mejor de sí a sus alumnos, elementos únicos que le otorgan sentido a su profesión y a su vida.

Para Sánchez (2003), la vocación docente se encuentra inmerso en tres momentos: a) Pre-vocacional, una etapa que antecede al ingreso universitario y se define por las expectativas individuales y familiares., b) peri-vocacional ocurre durante la formación inicial de los estudios profesionales, y c). vocacional propiamente dicho, cuando se es profesional y se afianza ese proceso de amor por ser docente.

En el transitar prevocacional, se puede evidenciar cuando la versionante Yunny Freitez expresa *“tuve alguien que me inspiró, sí, la maestra de preescolar de mi hija, Yasmery Duque.. esa maestra era tan dulce, tan cariñosa, amorosa que de verdad me envolvió”*, un acontecimiento que estuvo marcado por una experiencia personal, que el solo hecho del trato de la docente con su hija, fue motivo para iniciar la carrera de educación inicial.

La relación al segundo momento, peri vocacional, Blanca Morillo expresa:

Tuve algunas dudas al principio, porque me costó encontrar una universidad donde estudiar, ya que no quede asignada en una pública, y cuando entré a la carrera docente me dije: Dios sabe lo que hace, y Dios sabe dónde te coloca y sabe por qué lo hace y este es mi respuesta por la que inicie y culmine mi carrera de educación inicial, de la cual me siento muy enamorada, satisfecha y complacida por lo que soy.

El tercer momento, cuando realmente se afianza ese proceso de amor por ser docente podemos ver lo expresado por Jenny Alvarado *“si tú estás enamorada de tu carrera, tú estás motivada a trabajar con los niños, tú lo vas a hacer bien, porque amas lo que estás haciendo y lo que se hace con amor termina bien”*. En consecuencia, no es lo mismo trabajar porque se tiene una profesión docente, a hacerlo por vocación.

Es muy notoria, que actualmente enfrentamos una serie de problemas políticos y sociales que desde lo personal muchas veces afectan la práctica educativa, se pueden ver docentes desmotivados, angustiados por la poca calidad de vida a la que debemos enfrentamos los docentes venezolanos, pero también es verdad que quienes aún guardamos una esperanza por un cambio, entregamos lo mejor que podemos hacer en nuestras aulas de clases.

La entrega de un yo apasionado, que se prepara profesionalmente para buscar las mejores herramientas y hacer de tu trabajo cada día el mejor, permitiéndose adaptar más fácilmente a las demandas educativas y sociales. En palabras de E. García (2010) *“los continuos cambios en todos los niveles conllevan nuevas demandas profesionales y*

nuevas exigencias personales. Es obligado aprender a lo largo de toda la vida de la persona” (p.31).

Vivimos en una sociedad cambiante, por lo que se requiere que el docente de educación inicial, esté en constante preparación, tal como lo señala Rosalba Gamero:

Hay que prepararse constantemente, porque esta carrera no es que ya estudié, soy profesora, no es así, hay que estar actualizándose constantemente y prepararse lo más que se pueda, porque tratar con niños no es fácil, tratar con niños y de educación inicial muchísimo menos, este, es una carrera que a pesar de todo es una carrera muy, muy, muy delicada y no cualquiera puede o tiene la capacidad de trabajar con este nivel.

Coincide con ello lo expresado por Mildred Mendoza “Como profesional, bueno, tiene que ser, estudiar y prepararse siempre, estar preparados para los cambios y ¿cómo se hace? A través de lo que estudias y sigues estudiando”. Dentro del contexto educativo la preparación del docente profesionalmente es necesaria, y debe ser constante para poder obtener conocimientos y adquirir nuevos aprendizajes que permitan hacerle frente a los desafíos que se presentan.

Entendiéndose “preparación” como “formación del docente”, para Cáceres (2003) es “el proceso permanente de adquisición, estructuración y reestructuración de conocimientos, habilidades y valores para el desempeño de su función” (p. 4); de manera que para alcanzar niveles superiores se precisa la educación continua de quienes dirigen el proceso enseñanza aprendizaje”. El docente de educación inicial es una de los principales protagonistas en la formación integral de los niños y niñas, por lo que requiere de una preparación continua tal como lo expresó Rosalba “es una carrera muy delicada, por lo tanto hay que prepararse para ello”.

Bracamonte (2014), hace referencia a la formación docente como “la capacitación de personas en conocimientos generales y específicos, que relacionados con la experiencia de la vida, ayuda a adueñarse de las teorías, creencias, valores para la construcción de un conocimiento personal y enmarcar el rumbo profesional” (p.339). En

consecuencia, implica el desarrollo de saberes, destrezas y aptitudes que nos permiten desempeñarnos integralmente en nuestra labor educativa. De modo que, como docente de educación inicial somos los encargados de mediar y llevar a cabo ese proceso de enseñanza y aprendizaje en los niños de cero a seis años, es nuestro compromiso dar respuestas a sus necesidades e intereses como miembros de una sociedad dinámica y cambiante.

El Ministerio de Educación y Deporte (MED, 2005), argumenta que el educador de la primera infancia “requiere de un profundo conocimiento del desarrollo del niño y la niña, de las formas como aprende, de sus derechos, sus intereses, sus potencialidades y de su entorno familiar y comunitario” (p.60). En mi opinión, esto exige un proceso continuo de actualización para responder a las demandas cambiantes de un mundo globalizado. En este sentido, es crucial considerar las transformaciones científicas, tecnológicas y sociales, y reflexionar constantemente sobre las estrategias de actuación en el ámbito educativo. Por lo tanto, se vuelve esencial poseer ciertas características y cualidades que faciliten la relación e integración entre la familia, la escuela y la comunidad (Bracamonte, 2014).

En consecuencia, el educador de la primera infancia debe participar activamente en la transformación educativa y está llamado a asumir el rol de investigador de su propia práctica pedagógica. Esto tiene como objetivo mejorar su formación, su desempeño en el aula, en la escuela y en la comunidad, en la búsqueda constante de alcanzar la excelencia educativa. En palabras de González, Zerpa, Gutiérrez y Pirela (2007), la investigación educativa “permite que los participantes involucrados desarrollen nuevas formas de comprensión y si le forman para emprender caminos propios de reflexión autónoma y compartida sobre el sentido de la práctica y las posibilidades de mejorarla” (p.282).

En este mismo orden de ideas, la innovación educativa ha venido haciendo ruido desde el siglo pasado, tomado cada vez más un rol protagónico en la formación permanente del docente, convirtiéndose en una herramienta esencial e imprescindible

que conlleva a la promoción de la docencia reflexiva, creativa y crítica dentro de su accionar.

Para Castellano, Rojas y García. (2021) “Es la necesidad de que el docente se piense como un aprendiz permanente que adquiere nuevas competencias en diferentes campos que enriquecen su práctica pedagógica” (p.2). Por lo que se debe aprender a convivir con ella, aprovechar esas potencialidades y recursos como el manejo de herramientas tecnológicas de última generación, utilización de los recursos existentes de manera efectiva con el fin de mejorar ese proceso enseñanza aprendizaje.

La sociedad actual presenta cambios acelerados de comunicación, información, digitalización, robotización y la más reciente inteligencia artificial. Estas innovaciones tecnológicas nos han permitido modificar hábitos, costumbres, relaciones, ocio, entre otros, haciéndose cada vez más exigente la reflexión como un instrumento para adquirir conocimientos, desarrollarse profesionalmente e iniciar el camino hacia la excelencia (Castellano, Rojas y García, 2021).

Prácticamente, en estas últimas décadas la sociedad está inmersa en la tecnología, ha venido abarcando, compras, información, trabajo, salud, formación que para muchas personas se les hizo la vida más fácil. Sin embargo, es necesario reflexionar como estos cambios afectan el sistema educativo. Para nadie es un secreto que se vienen dando pequeños pasos que permiten ir adaptándose a esta nueva realidad, donde los docentes jugamos un papel protagónico, por lo que se amerita una formación permanente y la búsqueda de nuevos métodos que permitan construir un mundo mejor.

Es evidente, que esta rápida transformación social ha llegado para quedarse, y que debemos adaptarnos a ella, sin dejar atrás esas cualidades que nos caracteriza como docente de educación inicial y que nos facilita de la mejor manera nuestra practica pedagógica. Según el análisis de Prieto, Mijares, y Llorent (2015), la empatía es un ingrediente clave en la habilidad del educador para sintonizar con las vivencias y requerimientos de sus estudiantes, procurando entender su sentir, teniendo la idea de

que ninguna persona se sitúa por encima de otra. Como se evidencia en la declaración de Mildred Mendoza “*nosotras tenemos que tener la capacidad de aceptar a todo por igual, entender sus sentimientos, nadie es más que otro*”.

Asimismo Blanca Morillo manifiesta “*Que puedo decirte, hay que tratar de comprender y compartir sentimientos por igual. Entender y ponerse en el lugar del representante o el niño*”. Evidenciándose el ponerse en la situación existencial del otro, así como comprender su estado emocional. Estaríamos hablando del manejo de sentimientos y emociones, denominado por Goleman (1996) inteligencia emocional, definiéndola como la habilidad de conocer y entender las emociones propias y lo que sienten los demás.

Cuando oímos hablar de empatía, rápidamente nos evocamos al concepto ponernos en el lugar del otro. En esta ocasión quiero resaltar las palabras de Scotland (1969), quién consideró este término como una reacción emocional intensa que surge a la respuesta emotiva de otra persona. Pienso que las ideas de este autor aún siguen vigentes, como lo expresa Yunny Freitez, “*que felicidad siento de ver feliz a mis niños cuando logran hacer bien sus trabajos*”, o como lo expresa Jenny Alvarado “*pienso que hay que sentirse bien por los logros de los demás, eso me emociona cada vez más*”. La empatía docente no se basa solo en ponernos en el lugar de nuestros semejantes, docentes, representantes, alumnos, sino que implica también sentirse bien consigo mismo, por el logro alcanzado de los demás.

Convivir plenamente

*La convivencia en armonía se basa en el respeto y la aceptación.
Wen Hsiu-Hu*

El termino convivencia, encierra connotaciones como: vivir en compañía de otros, compartir un mismo espacio, relacionarse armónicamente con otros, que no es más que la esencia que concierne a los seres humanos de vivir armónicamente en un espacio determinado. Alguna vez oí decir que no podía haber convivencia si con ella no venía el respeto y la aceptación del otro. En la práctica educativa, evoco estas significaciones a

“Aprender a vivir juntos”, es uno de los cuatro pilares propuestos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1996). Siendo este “...el fundamento crucial de la educación” (p.22).

Pienso que la expresión “Aprender a vivir juntos” conlleva a otras más, no puede haber convivencia sino hay conocimientos de costumbres, valores, creencias, necesidades, motivaciones, todo aquello que conlleve a relacionarse plenamente y en armonía con los demás. En función de lo expuesto, Yunny Freitez expresa *“yo creo que en nuestro arduo trabajo, juega un papel muy importante el convivir sanamente con todos los que están a nuestro alrededor, que exista una relación basada en respeto y comunicación principalmente”*.

Considero que, el respeto como valor es la base principal para las relaciones armoniosas dentro de la familia, el trabajo y la misma comunidad, permite que los seres humanos, puedan reconocerse, aceptarse, apreciarse y valorarse. En palabras de Zambrano (2001), es aquel que inherentemente exhibe los derechos y deberes propios y ajenos, con el fin de coexistir pacíficamente y en armonía, respetando las normas y las costumbres establecidas. De no ser así, se originan conflictos y confrontaciones entre las personas.

En este mismo orden de ideas, Oliveros (2018), señala que “el respeto es un valor que permite al ser humano reconocer, aceptar, apreciar y valorar las cualidades del prójimo y sus derechos (p.38). En consecuencia, desempeña un rol fundamental en las interacciones sociales de todos los miembros de la comunidad educativa. Una convivencia armoniosa es inviable si no se acepta y se valora la labor del docente.

Estas aseveraciones coinciden con lo expresado por Jenny Alvarado *“Realmente en mis años de trabajo, siento que nosotras las maestras de preescolar nos caracterizamos por el respeto y el trabajo armonioso. Creo esto es muy importante para sentirse bien en donde pasas gran parte de tu tiempo”*. Ciertamente, como profesionales en ejercicio de la docencia, dedicamos horas de labores en nuestro centro de trabajo,

mientras más agradable son las relaciones interpersonales, existirá una mejor convivencia.

Resulta oportuno señalar, que dentro de la buena convivencia también debe existir una buena comunicación como lo señaló Yunny Freitez en sus narraciones. En este particular, dentro de las relaciones interpersonales debe darse de una manera asertiva y con respeto, tomando en cuenta que a través de ella se dialoga, se expresa lo que se siente, sin perjudicar al compañero ni hacerlo sentir mal, se pueden aclarar dudas, compartir experiencias, oír y respetar las opiniones de los compañeros. Para Gómez (2016), este tipo de comunicación es importante dentro de la buena convivencia porque se considera lo siguiente:

El punto de vista ajeno; respetar su parecer aun cuando sea distinto; manifestar opiniones sin temor a la diferencia de criterios; responder con serenidad y sencillez ante las diferentes situaciones que se presenten. Su esencia radica en la habilidad para intercambiar mensajes, haciéndolo de forma honesta, respetuosa, directa y oportuna (p.5).

En este mismo orden de ideas, el autor sostiene que la comunicación es parte fundamental en los seres humanos, quien la mantenga y haga uso de ella asertivamente favorece su bienestar y el de los demás mejorando su calidad de vida. Por consiguiente, fomenta relaciones favorables, colaboración, trabajo en equipo, necesario para alcanzar metas o propósitos deseados.

Se ha venido desarrollando, que la convivencia sana, se lucra de elementos importantes como aceptación, respeto y comunicación, aunado a ello una cualidad indispensable como la confianza, lo que permite que exista una buena armonía y apoyo entre las personas que conviven en la institución. Tal como lo expresa Mildred Mendoza *“Bueno, a mí me pasa, me gusta confiar en mis compañeras, nos apoyamos unas con otras y más cuando se presentan algunas dudas”*. Dentro del ámbito laboral, autores como Mangematin y Thuderoz (2003) afirmaron que la confianza no solo sienta las bases para la ejecución de las obligaciones, sino que también despierta en el individuo una conciencia ética que lo guía hacia acciones alineadas con sus principios y entendimiento

del mundo.

Como docente de educación inicial, considero que fomentar la confianza es fundamental en la educación, debo admitir que el trabajo en equipo no es fácil, requiere de esta cualidad para que todo funciones bien, el sentirse seguro es imprescindible para poder desenvolverse con mayor tranquilidad. En palabras de Conejero, Rojas y Segura (2010), dentro del sistema educativo los pilares propuestos por Delors en 1996, “Aprender a hacer, Aprender a aprender, Aprender a ser y Aprender a vivir juntos”, para que se materialicen la confianza emerge como un pilar fundamental e insustituible. Por otro lado afirman que:

Se requiere confianza en las propias capacidades, en la persona del profesor y en el dominio que éste posee en relación a la disciplina que enseña, en el grupo de compañeros y compañeras, en el personal directivo y administrativo del sistema educacional y en el entorno comunitario, entre otros, para pensar un mundo en el cual la tolerancia, el respeto a la diversidad, la solidaridad y equidad sean parte constituyente y estructurante de la vida cotidiana y, en especial, del quehacer diario de la educación (p. 38).

En este transitar educativo, he oído decir que debemos tener confianza en lo que vamos hacer, en lo que nos dicen y en nuestros compañeros. Entonces estaríamos hablando primeramente en confiar en nuestras capacidades; como lo expresa Rosalba Gamero “*pienso que también nos caracterizamos porque confiamos en nuestro trabajo, en lo que hacemos y somos capaz de hacer*”. Retomando lo expresado por Mildred “*nos apoyamos unas con otras y más cuando se presentan algunas dudas..*” Es esa confianza hacia nuestros compañeros acompañado de apoyo y solidaridad.

Y finalmente, no menos importante la confianza en el entorno comunitario. Como lo expresaba Blanca Morillo “*Cuando hablo con mis representantes siempre les digo usted tiene que confiar en mí y yo debo confiar en usted para que todo fluya armoniosamente*”. Para Conejero, Rojas y Segura (2010), el desafío de generar confianza radica en establecer relaciones de trabajo colaborativas con colegas que, a su vez fortalezcan el valor personal y pueda alcanzar las metas, vivir plenamente en una

comunidad basada en el respeto, comunicación, solidaridad, empatía y equidad, concibe un horizonte renovado de la realidad, donde cada iniciativa y elección emprendida se sustenta en la fe personal y la credibilidad depositada en otros, dentro de un entorno dinámico que enmarca los senderos del aprendizaje.

En este mismo orden de ideas, Rodríguez y Sandoval (2022), expresaron que:

...la confianza como indicador de relaciones positivas entre los actores escolares (directivos, docentes, estudiantes y padres de familia), produce resultados favorables para el aprendizaje y el funcionamiento de la institución educativa mejora escolar y de las relaciones entre diversos agentes del contexto escolar, convivencia escolar y trabajo en equipo (p.42).

Así pues, la confianza es considerada una cualidad necesaria para una buena convivencia en el entorno educativo. En consecuencia, resulta indispensable que todos los actores inmersos en la dinámica educativa – autoridades, educadores, familias y estudiantes cultiven una comunicación armoniosa y construyan vínculos robustos entre sí. Como puede evidenciarse, este trabajo no se logra solo, es un arduo trabajo en equipo, porque además de lograr objetivos, se solventan dificultades que se presentan. Así lo señala Yunny Freitez *“Creo que el trabajo en equipo, y el apoyo entre nosotros mismas y nuestros representantes es la mejor forma para solventar las dificultades”*.

Con esta narración, percibo como el trabajo mancomunado debe centrarse en las metas trazadas, fortaleciendo un clima de confianza y de apoyo recíproco entre todos, por lo que es necesario que prevalezcan los esfuerzos y disponer de competencias en torno a un mismo objetivo (Matos de Rojas, Mejía, Barreto, y Vethencourt, 2018). Por lo tanto, al organizar actividades que permita al docente, padre y representante trabajar en equipo, se estaría garantizando el compromiso de ejercer activamente las funciones que se deben cumplir y vencer los obstáculos en pro de la colectividad educativa.

He aquí la importancia, de hacer partícipes a las familias en la labor formativa, tal como lo expresa Blanca Morillo *“Como También les digo a mis representantes vamos a trabajar en conjunto, para que todo funcione bien”*. En palabras de Santana (2010), las

relaciones y compromiso de los padres con las instituciones educativas, trae consigo una educación eficaz y de mayor calidad. Aun en la práctica, esa relación familia, escuela y comunidad es un desafío a diario, sin embargo, cuando se trabaja en conjunto se observan mejores resultados, buena relación padres-maestros, padres-niños, mejores actitudes de los padres hacia la escuela entre otros.

Desde estas perspectivas, observo que las versionantes a través de sus propias narraciones, fácilmente han podido describir el tema emergente caracterización del docente de educación inicial, un perfil que emergió directamente de sus relatos, entre risas, silencios, recuerdos, suspiros y vivencias, detallo una visión concisa del tema emergente, acompañada de sus respectivas temáticas.

Figura 5
Visualización del tema emergente “Caracterización del Docente de Educación inicial” y sus dimensiones temáticas.



Nota: Elaboración del autor

Tema de carácter fenomenológico emergente: Quehacer del docente de educación inicial

El nivel de Educación Inicial, reviste suma importancia dentro del Sistema Educativo Venezolano, sienta las bases para el desarrollo personal como ser social los primeros años de vida, dirigiendo sus acciones hacia la toma de pertinentes, la búsqueda del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida. De allí que, el Ministerio de Educación y Deporte (2005), señala la importancia del quehacer docente en los espacios educativos como mediador de aprendizajes significativos en el niño y la niña que les permita adquirir conocimientos, que puedan ser útiles en la vida cotidiana.

En este mismo orden de ideas, el autor hace referencia que para que esos aprendizajes se puedan lograr, el docente como mediador del mismo debe hacer uso de diversas técnicas y estrategias tomando en cuenta los intereses, potencialidades y conocimientos previos de los niños y niñas. En este orden de ideas, y desde mi doble rol como educadora de la primera infancia e investigadora inmersa en este campo, tras escuchar atentamente cada una de las vivencias relatadas por las versionantes, emerge del núcleo fenomenológico del Quehacer del Docente de Educación Inicial un conjunto de descripciones temáticas que iluminan las diversas facetas de su práctica:

El docente como baluarte de protección: Esta dimensión resalta la función esencial del educador como garante de la seguridad física y emocional de los niños y las niñas. Implica la creación de un entorno donde se sientan resguardados, cuidados y donde sus necesidades básicas son atendidas con sensibilidad y diligencia. Este rol abarca la prevención de riesgos, la atención a situaciones de vulnerabilidad y la promoción de un clima de confianza y afecto.

El docente como observador perspicaz: Aquí se destaca la aguda capacidad del educador para percibir las sutilezas del comportamiento infantil, sus intereses, sus ritmos de aprendizaje y sus necesidades individuales. Esta observación atenta y sistemática se convierte en una herramienta fundamental para comprender el desarrollo de cada niño,

identificar posibles dificultades y adaptar las estrategias pedagógicas de manera pertinente y oportuna.

El docente como arquitecto del aprendizaje: Esta faceta subraya la labor del educador como diseñador intencional de experiencias educativas significativas. Implica la elaboración de planes y propuestas pedagógicas coherentes con los objetivos de aprendizaje, las características del grupo y el contexto sociocultural. Este rol requiere creatividad, flexibilidad y la capacidad de anticipar las necesidades de los niños para ofrecerles oportunidades de exploración, descubrimiento y construcción de conocimiento.

El docente como evaluador reflexivo: Esta dimensión aborda la función del educador en el seguimiento y la valoración del proceso de aprendizaje de los niños. No se limita a la aplicación de instrumentos de evaluación, sino que implica una reflexión constante sobre las evidencias de aprendizaje, la interpretación de los resultados y la utilización de esta información para retroalimentar a los niños, a las familias y para ajustar las propias prácticas pedagógicas.

e) El docente como creador y organizador de atmósferas de aprendizaje: Este aspecto enfatiza la habilidad del educador para configurar espacios educativos estimulantes, acogedores y funcionales. Implica la selección y disposición de materiales didácticos, la organización del aula de manera que favorezca la interacción, la exploración y el juego, y la creación de un ambiente que promueva la curiosidad, la autonomía y el bienestar de los niños. Este rol considera las dimensiones física, emocional, social y cognitiva del entorno de aprendizaje.

Tabla 4

Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Quehacer del docente de educación inicial.

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|----------------------|----------------------|--|
| | | JA-V1: el trato de uno el docente con el niño es como si uno fuera su mamá, como si los niños, te pertenecieran, los |

Tabla 4 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|--|---|--|
| El docente como baluarte de protección | Seguridad integral | <p>tienes que cuidar, le tienes que brindar lo que necesite, seguridad, apoyo, protección, confianza y sobre todo amor. YF-V3: Nuestro trabajo, es protegerlos, brindarles herramientas que les permitan tener cuidados de tantas cosas que pasan. RG-V4: Me siento mamá gallina, debo cuidar de ellos y protegerlos, que ellos se sientan que a mi lado nada puede pasar.</p> |
| | Espacio seguro | <p>BM-V5: es con nuestro amor, cuidado y protección que mantenemos viva sus ilusiones, ofreciendo espacios seguros donde ellos puedan desarrollar sus habilidades, cultivar sueños y aprender progresivamente MM-V2: en nuestro quehacer debemos garantizar a nuestros niños espacios seguros. GR-V4: por eso es necesario garantizar un ambiente seguro y protegido, que ellos aprendan a cuidar su salud, su vida.</p> |
| El docente como observador perspicaz | Observación Inicial | <p>YF-V3: primero que nada hacer una observación inicial pues, para ver qué, qué se necesita trabajar dentro del aula y este, llevar a cabo las estrategias necesarias junto con el material que pueda ayudar a que el niño o la niña se desenvuelva y obtenga conocimiento de lo que hace.</p> |
| | Registro de lo observado | <p>GR-V4: dentro de nuestros roles está el ser observador, y llevar un registro, para saber qué hace el niño, que le gusta, si necesita ayuda, que necesita, para poder emitir juicios y planificar en base a ellos.</p> |
| | Organizar estrategias | <p>MM-V2: observar las necesidades para organizar estrategias, que permitan a los niños experimentar, curiosear, manipular y poder descubrir sus propias habilidades y así fortalecer sus destrezas. BM-V5: No podemos llegar a dar clases sin tener nada, las estrategias que vamos a utilizar, entonces no estamos haciendo nada.</p> |
| El docente como arquitecto del aprendizaje | Planificar acorde a necesidades e intereses | <p>JA-V1: llevar a cabo este proceso es necesario planificar de acuerdo a sus necesidades e intereses. Tomar en cuenta ciertos aspectos en el niño, su entorno, que le gusta, que le llama la atención. También es importante considerar, que si hay una buena planificación que tome en cuenta lo que realmente necesita, estimula la curiosidad y es más fácil que adquieran</p> |

Tabla 4 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|---|--------------------------|--|
| El docente como evaluador reflexivo | Registrar lo observado | <p>conocimiento de ello.</p> <p>JA-V1: es nuestra responsabilidad llevar un registro de todo lo que el niño aprende o va desarrollando, en función de lo que hemos planificado.</p> <p>BM-V5: todo va de la mano, se observa, se planifica y se evalúan los aprendizajes esperados, su desarrollo, comunicación, interacción y luego hacer ese registro descriptivo.</p> |
| | Evaluación continua | <p>YF-V3: como docentes debemos estar atentas a los aprendizajes esperados, esa evaluación es continua y en todo momento, para ver si realmente se están cumpliendo o necesitamos reorganizar la planificación, es dedicar tiempo para ello.</p> |
| El docente como creador y organizador de atmósferas de aprendizaje | No hacer comparaciones | <p>GR-V4: Cuando evaluamos a nuestros niños, debemos tener cuidado con no compararlos, cada uno es único y aprende de manera diferente.</p> |
| | Espacios adecuados | <p>MM-V2: es necesario organizar espacios adecuados para que el niño construya su propio aprendizaje, y contribuya con su desarrollo integral</p> <p>GR-V4: no se pueden organizar espacios adecuados sino tenemos una planificación.</p> |
| | Acorde a las necesidades | <p>YF-V3: no es organizar un espacio porque si, es adaptarlo a sus necesidades para que puedan interactuar, aprender, resolver situaciones solo o con ayuda.</p> |

El docente como baluarte de protección

*En cada niño se debería poner un cartel que dijera:
Tratar con cuidado, contiene sueños.
Mirko Badiale*

“Tratar con cuidado”, corta frase que inspira hacer una breve reflexión acerca de cómo se debe tratar un niño. La educación inicial tiene la responsabilidad de atender integralmente al niño los primeros seis años. Por lo tanto, es aquí donde el entorno juega un importante papel en el bienestar y desarrollo físico, emocional, cognitivo, psicomotor,

lenguaje y social. Donde los padres, representantes y docentes tienen la enorme tarea de cuidarlos, protegerlos y brindarles las mejores condiciones para que adquieran un aprendizaje significativo y este le sea útil dentro de la sociedad.

Actualmente, la situación económica, política y social que caracteriza el contexto venezolano, genera una profunda crisis en numerosos hogares. Sin embargo, desde las instancias educativas somos los docentes que desde los diferentes espacios de aprendizajes, desplegamos un incansable esfuerzo para llevar a cabo la atención pedagógica en cada niño que “contienen sueños” como indica el mensaje de inicio en este apartado. A pesar de las distintas adversidades, como profesionales en este nivel, como lo señala Blanca “*es con nuestro amor, cuidado y protección que mantenemos viva sus ilusiones, ofreciendo espacios seguros donde ellos puedan desarrollar sus habilidades, cultivar sueños y aprender progresivamente*”

No obstante, es a través de las distintas y ricas experiencias de aprendizajes, donde el niño y la niña exploran el mundo que les rodea, interactúan con otros, permitiéndoles adquirir las bases para su desarrollo integral, favoreciendo así vínculos afectivos y emocionales, adquisición de sus habilidades motoras, del lenguaje y la construcción de su propio aprendizaje, por lo que “se hace fundamental proporcionarles un ambiente afectuoso, acogedor donde se sientan seguros y valorados... es esencial para promover su salud, aprendizaje y crecimiento adecuado.” (Guevara, Tablada, Duran y Gurumendi, 2023. p.174).

En este sentido, uno de los roles de docente de educación inicial, es brindar protección a cada niño, tal como lo expresa Yunny “*nuestro trabajo, es protegerlos, brindarles herramientas que les permitan tener cuidado de tantas cosas que pasan*”. En lo referente, nuestra labor está centrada en la prevención y fomento de su integridad personal mediante la organización de espacios seguros y la implementación de estrategias educativas que satisfaga sus necesidades y promuevan su bienestar físico, emocional y social.

En este mismo orden de ideas, Rosalba manifiesta *“Me siento mamá gallina, debo cuidar de ellos y protegerlos, que ellos se sientan que a mi lado nada puede pasar”*. Dentro del entorno educativo, muchas veces como docentes experimentamos vínculos afectivos que nos permiten crear un ambiente basado en protección y seguridad. En palabras de Cuellar (2018), la expresión “Mamá Gallina”, describe el acto de una madre cuando desea proteger a sus hijos, garantizar su seguridad.

De allí que, el docente de educación inicial se encarga de brindar a los niños y niñas ambientes de aprendizajes que promuevan su bienestar integral, organizando espacios donde se sientan protegidos, respetados y escuchados. En palabras de Tablada, Duran y Gurumendi (2023) *“es fundamental proporcionar a los niños un ambiente afectuoso y acogedor donde se sientan seguros y valorados”*

Dentro de su rol baluarte de protección, el docente de educación inicial debe crear y organizar espacios seguros, así como establecer relaciones cercanas y confiables ofreciéndoles sostén afectivo en sus momentos de necesidad. Manifiesta Jenny que *“el trato de uno el docente con el niño es como si uno fuera su mamá, como si los niños, te pertenecieran, los tienes que cuidar, le tienes que brindar lo que necesite, apoyo, protección, confianza y sobre todo amor y seguridad”*.

En relación a la seguridad, expresa Mildred que *“en nuestro quehacer debemos garantizar a nuestros niños espacios seguros”* considero que es nuestra responsabilidad primordial, brindar a los niños y niñas un lugar seguro y acogedor, libre de riesgos para que puedan explorar, aprender, sentirse resguardados y en confianza. Así lo señala Rosalba, *“que es necesario garantizar un ambiente seguro y protegido, que ellos aprendan a cuidar su salud, su vida”* todo ello depende en buena parte de esa seguridad integral que se le brinda dentro del aula facilitando el desarrollo del proceso educativo.

Con respecto, puedo hacer énfasis en este particular, que para dar inicio a cualquier actividad dentro o fuera del aula converso con los niños en cuanto a la atención que se debe prestar en cada uno de los entornos, al uso apropiado de objetos y recursos.

Lo que coincide con lo señalado por Guevara, Tablada, Duran y Gurumendi (2023) “la seguridad en el entorno escolar es esencial para los niños, puedan sentirse resguardados y confiados” (p.175). Considero que como docente brindar cuidado y protección en este nivel, es fomentar un clima de confianza y respeto, estos valores resultan esenciales para el desarrollo de sus capacidades socioemocionales, aportando significativamente a que los niños y niñas se sientan más confiados en sí mismos y, por ende, puedan construir vínculos más sólidos con sus compañeros y adultos importantes en sus vidas.

El docente como observador perspicaz

*Quédate a un lado por un tiempo,
y deja espacio para aprender y observar
cuidadosamente lo que los niños hacen,
y después, si lo has entendido bien,
tal vez enseñar sea diferente.
Loris Malaguzzi*

Desde mis inicios universitarios, se ha destacado la importancia de la observación en la educación inicial como herramienta para el diagnóstico de necesidades y planificar en relación a ellas, así como hacer un seguimiento de habilidades y destrezas de acuerdo al desarrollo y aprendizajes en el niño y la niña. Santos (1998) señala que “es la técnica básica utilizada para poder recabar información relevante, a fin de investigar las diferentes realidades que se dan en el ámbito educativo” (p.57).

Como docente de educación inicial, considero que es una herramienta que me permite conocer cada niños que está bajo mi cargo, es aquí donde puedo identificar fortalezas, habilidades, así como sus intereses y necesidades, lo que posteriormente me va permitir diseñar estrategias de aprendizajes de acuerdo a su etapa de desarrollo, así como organizar espacios que les permitan descubrir su propio aprendizaje.

En este orden de ideas, el Ministerio de Educación y Deporte (2005), plantea que la observación es clave para la evaluación dentro de la educación inicial, por lo que es válido que el docente se pregunte ¿qué es lo que realmente se debe observar y para

qué? Tal como lo reseña Yunny:

Primero que nada hacer una observación inicial pues, para ver qué se necesita trabajar dentro del aula, y poder llevar a cabo las estrategias necesarias junto con el material que pueda ayudar a que el niño o la niña se desenvuelva y obtenga conocimiento de lo que hace.

Con respecto a esto, se hace evidente que en la labor docente resulta crucial un diagnóstico inicial. Este permite reconocer las necesidades particulares de cada niño, para así planificar y estructurar espacios de aprendizaje que se ajusten a ellas, facilitando su desarrollo pleno y la consecución de los aprendizajes esenciales para su desenvolvimiento integral en la sociedad.

Como docente de educación inicial, considero que la observación es la principal herramienta que me permite explorar y conocer en mundo real de cada niño, como vive, con quien vive, que hace, que conoce, que necesita conocer, que le gusta y que no, en que se destaca, a que le tiene miedo, sus fortalezas y debilidades, que desde la perspectiva sociocultural de Vygotsky (1978), me facilita identificar la Zona de Desarrollo Próximo, que puede lograr el niño solo o con ayuda de sus compañeros o el adulto significativo, siendo una guía para plasmar, desarrollar proyectos y organizar ambientes de aprendizajes.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Rosalba señala que: *“dentro de nuestros roles está el ser observador, y llevar un registro, para saber qué hace el niño, que le gusta, si necesita ayuda, que necesita, para poder emitir juicios y planificar en base a ellos”*. En lo referente, el Ministerio de Educación y Deporte (2005), subraya la relevancia de documentar las observaciones para así impulsar el desarrollo y el aprendizaje de los infantes, además de estructurar entornos educativos que les permitan realizar sus propios descubrimientos, ajustar o integrar estrategias dentro de la planificación según sus necesidades e inquietudes.

En la misma línea, Manhey (2019) plantea que la observación se realiza considerando aspectos relevantes que buscan optimizar el proceso educativo infantil,

como la interacción del adulto con los niños, las metodologías pedagógicas empleadas en el aula y diversas variables que puedan incidir en dicho proceso. Adicionalmente, destaca que esta no se limita a completar formatos preestablecidos, sino que su propósito es perfeccionar, descubrir y aprender de los niños, comprendiendo sus intereses, particularidades, habilidades y fortaleza.

En este sentido, el docente observador es el que se sumerge en el contexto real de cada niño, para recopilar información que le permite comprender de manera más profunda el proceso evolutivo de cada niño, que necesita y como trabajar en función de ello. Tal como lo señala Manhey (2019), “se debe observar para recolectar información, para aprender de quienes se observan, requiriendo un examen cuidadoso, para posteriormente tomar decisiones acertadas” (p. 25). Por consiguiente, en el ámbito del nivel inicial esta herramienta es un elemento clave para recopilar información y datos necesarios que van a permitir identificar necesidades e intereses y de esta manera ajustar las planificaciones en torno a lo encontrado.

De allí que, me ubico a repensar acerca de lo señalado al comienzo de este apartado “Quédate a un lado por un tiempo y deja espacio para aprender y observar cuidadosamente lo que los niños hacen, y después, si lo has entendido bien, tal vez enseñar sea diferente”. Esta hermosa frase, invita a identificarse con la verdadera intencionalidad de la observación en este nivel, enfatiza la importancia de observar cuidadosamente y dedicar atención a las conductas y el accionar de los niños para identificar fortalezas, debilidades, intereses y generar estrategias que permitan construir conocimiento y aprendizaje significativos en los diferentes espacios.

Por consiguiente, el quehacer del docente observador emerge como figura clave, permitiéndole desempeñar un papel importante en la mejora continua de sus prácticas pedagógicas, puesto que permite la reflexión crítica y un análisis minuciosos de las interacciones que ocurren dentro o fuera del aula. Mediante este abordaje, se reconocen los puntos fuertes, las áreas de mejora y las posibilidades de optimización en la planificación y el desarrollo de las actividades, contribuyendo a la construcción de

ambientes de aprendizaje más enriquecedores y significativos.

Por consiguiente, la observación dentro del nivel de educación inicial constituye una herramienta necesaria para la comprensión del desarrollo y el aprendizaje de los niños en esta etapa. Considero que dentro de este rol, asumimos a su vez el de investigador de nuestra propia práctica, porque nos posicionamos en observar todo en cuanto al entorno social y educativo para poder identificar las necesidades e intereses y de esta manera promover un aprendizaje significativo y contextualizado. Además, considero que nos permite compartir experiencias, aprender de los demás y construir comunidades de aprendizaje colaborativo.

El docente como arquitecto del aprendizaje

*La única pedagogía posible, es estimular la curiosidad del educando.
Bernabé Tierno*

La planificación, dentro del nivel de educación inicial constituye un proceso fundamental en la construcción de ambientes de aprendizajes que estimulen la curiosidad, creatividad y el pensamiento crítico y reflexivo de los niños es esta etapa. En este marco, el Ministerio de Educación y Deporte (2005), señala que esta se hace luego de la observación, centrándose en intereses, derechos, niveles de desarrollo y características culturales del lugar donde se desenvuelve el niño y la niña. Aunado a ello, debe integrarse como un todo para potenciar habilidades, destrezas, y se puedan adquirir conocimientos y experiencias significativas a través de planes individuales, grupales y colectivos.

En su función de planificador, el educador de la etapa inicial asume la tarea de diseñar y estructurar estrategias y actividades que respondan a las necesidades e intereses particulares de cada niño y niña. Para llevar a cabo este proceso, Mildred, señala que se debe *“observar las necesidades para organizar estrategias, donde los niños puedan experimentar, curiosear, manipular y poder descubrir sus propias habilidades y así fortalecer sus destrezas”*.

Por su parte, Jenny sostiene que *“llevar a cabo este proceso es necesario planificar de acuerdo a sus necesidades e intereses. Tomar en cuenta ciertos aspectos en el niño, su entorno, que le gusta, que le llama la atención”*. De acuerdo a ello, Educere (2003), señala algunos elementos básicos *“el niño en su desarrollo y su aprendizaje, el contexto educativo donde se desenvuelve, así como el entorno familiar y comunitario son necesario tomarlos en cuenta dentro de la planificación”* (p.423). De la misma manera, la versionante sostiene lo siguiente, *“también es importante considerar, que si hay una buena planificación que tome en cuenta lo que realmente necesita, estimula la curiosidad y es más fácil que adquieran conocimiento de ello”*.

De allí que, retomo esta frase *“...estimular la curiosidad del educando”* iniciado en este apartado, convirtiéndose así una motivación para el docente dentro de su quehacer como planificador. Es aquí donde se debe asumir la responsabilidad de diseñar, crear, planificar actividades y estrategias novedosas e innovadoras pertinentes al contexto actual que conlleve a obtener resultados exitosos y generar aprendizajes significativos. Donde vale preguntarse *¿Qué? ¿Para qué? Y ¿Por qué planificar?*. Como lo expresa Blanca *“No podemos llegar a dar clases sin tener nada, las estrategias que vamos a utilizar, entonces no estamos haciendo nada”*. Tal como lo señalaron Carriazo, Pérez y Gaviria (2020):

Educar sin planificar, es como construir una casa sin plano o escribir una novela sin borrador. El arte de educar requiere esfuerzo, análisis racional, pensamiento crítico y creatividad. La planificación en la Educación es una clave para asegurar el éxito y la calidad de las acciones. (p.88).

Por consiguiente, se requiere implementar este proceso mediante planes estratégicos diarios, semanales, quincenales, especiales, didácticos y educativos integrales comunitarios, tal como lo plasma el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2005). Lo que implica tomar decisiones previas para ejecutarlos de la mejor manera, que sean los niños y niñas los principales protagonistas de sentirse motivados en buscar, tocar, oler, sentir y adquirir su propio aprendizaje significativo.

Por consiguiente, la planificación representa un sustento esencial en el quehacer pedagógico del docente, puesto que a través de ella se conciben las diversas estrategias significativas y congruentes con las necesidades e intereses de los niños, posibilitando el establecimiento de objetivos precisos, la selección de recursos pertinentes y la organización de actividades que respeten el ritmo evolutivo infantil, asegurando así el desarrollo del proceso educativo.

Además, en la planificación resulta crucial reconocer la importancia de la flexibilidad y la capacidad de adaptación ante las dinámicas cambiantes del aula. Cada niño y niña es un individuo singular que evoluciona a su propio ritmo, por lo que sus intereses y estilos de aprendizaje varían en consecuencia. Por ello, el educador de esta etapa debe mostrar apertura para ajustar o transformar las estrategias en función de las necesidades emergentes de los niños y para aprovechar las oportunidades de aprendizaje espontáneo que ofrece el entorno escolar.

En consecuencia, la planificación en la educación preescolar, según la concepción del Ministerio del Poder Popular para la Educación (2005), se establece como un sustento esencial en la edificación de aprendizajes relevantes y el desarrollo holístico de los niños y niñas. Se entiende como un instrumento dinámico y adaptable que faculta al educador para diseñar diversas estrategias pedagógicas que fomenten la exploración, la creatividad y el pensamiento crítico.

No obstante, las estrategias y actividades deben alinearse con los ejes curriculares, lo que conlleva a garantizar que los infantes desarrollen las habilidades necesarias para desenvolverse en un entorno progresivamente intrincado. De igual manera, facilita la creación y estructuración de entornos de aprendizaje estimulantes que propician la interacción social y el desarrollo socioemocional, dos elementos fundamentales para la formación de ciudadanos libres, críticos, autónomos y responsables.

El docente como evaluador reflexivo

*Educación es ayudar a que niños y niñas aprendan a conocer bien como es su mundo y porque pues esto, al mismo tiempo, les obligara plantearse alternativas y a generar capacidades para imaginar otros futuros mejores.
Santomé Jurjo.*

El docente de educación inicial, más allá de ser un simple mediador y organizador de los diferentes espacios de aprendizaje, asume también el rol de evaluador del aprendizaje. Lo que implica hacer una descripción cualitativa, llevar un registro y análisis de los avances y necesidades de cada niño y niña. Por consiguiente, la evaluación es un proceso continuo fundamental para comprender y entender el proceso evolutivo de los niños y niñas, permitiendo ajustar las prácticas pedagógicas.

Desde el quehacer educativo, la evaluación de los aprendizajes según lo planteado en el Ministerio de Educación y Deporte (2005), parte de conceptualizaciones que deben tomarse en cuenta durante la ejecución de los periodos, así como la redacción del reporte formal sobre las capacidades de los niños.. Tal como lo señala Jenny “*es nuestra responsabilidad llevar un registro de todo lo que el niño aprende o va desarrollando, en función de lo que hemos planificado*”. Asimismo, Blanca sostiene que “*todo va de la mano, se observa, se planifica y se evalúan los aprendizajes esperados, su desarrollo, comunicación, interacción y luego hacer ese registro descriptivo*”.

Su importancia, radica en que no solo se lleva un registro de las potencialidades y los conocimientos que van adquiriendo a lo largo de la jornada diaria en el entorno educativo, sino que también busca “favorecer desarrollo y aprendizaje, organizar el ambiente de aprendizaje, brindar información y orientaciones a la familia; modificar o incorporar estrategias, ofrecer información a docentes, otros profesionales o instituciones de atención integral al niño y la niña” (Ministerio de Educación y Deporte, 2005 p.7).

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, el autor señala que la evaluación en se lleva a cabo en tres etapas: diagnóstica, formativa y final tomando en cuenta el lugar

donde se desenvuelve el niño y la niña, así como valorar los aprendizajes esperados, el desarrollo, el entorno educativo, el ambiente familiar, los estilos de crianza y las interacciones entre los niños, entre niños y padres, entre niños y maestros, y entre niños y otros adultos. En atención a lo expuesto, Yunny sostiene que *“como docentes debemos estar atentas a los aprendizajes esperados, esa evaluación es continua y en todo momento, para ver si realmente se están cumpliendo o necesitamos reorganizar la planificación, es dedicar tiempo para ello”*.

Desde este enfoque, la evaluación pasa a ser un seguimiento continuo desde el primer momento que los niños y niñas comienzan clases, nos permite observar cómo van desarrollando sus habilidades y adquiriendo conocimiento del entorno que le rodea; aunado a ello, debemos respetar su ritmo de aprendizaje y no hacer comparaciones. Tal como lo refiere Rosalba *“Cuando evaluamos a nuestros niños, debemos tener cuidado con no compararlos, cada uno es único y aprende de manera diferente”*.

Por consiguiente, al elaborar los informes descriptivos, no se hacen prejuicios, se es cuidadoso en redactar los logros y avances, y, de manera simultánea, se ofrecen sugerencias puntuales cuando se requiere la intervención directa de la familia, con el fin de lograr que los niños se desenvuelvan plenamente en la sociedad, cumpliendo de esta forma uno de los objetivos de la educación inicial en Venezuela

Propiciar experiencias de aprendizaje que permitan a los niños y niñas, fortalecer sus potencialidades para un desarrollo pleno y armónico para que sean autónomos(as), creativos(as), dignos(as), capaces construir conocimientos, de comunicarse, participar en su entorno libre y creativamente, cooperar y convivir con tolerancia y respeto por los demás. (Ministerio de Educación y Deporte, 2005. p. 72).

De esta manera, la evaluación se erige como un componente significativo en el desarrollo pedagógico de esta etapa educativa. Dentro del quehacer docente, debe ser continua e individualizada, netamente cualitativa indicando las potencialidades, aprendizajes adquiridos, así como las condiciones que afectan cada estudiante. Igualmente, posee un carácter formativo y preventivo, y guía la acción educativa

ajustándola a los intereses, potencialidades y logros de aprendizaje esperados.

El docente como creador y organizador de atmósferas de aprendizaje

*Un buen maestro o maestra, sabe que la escuela es un lugar para invitar a su alumnado, a mirar y mejorar el mundo en el que viven.
Cesar Bona.*

Este apartado, lo comienzo haciendo énfasis en las siguientes frases “La escuela es un lugar para invitar a su alumnado a mirar y mejorar el mundo en que viven”, considero que es parte del quehacer diario del docente de educación inicial, organizar ambientes dinámicos, novedosos, enriquecedores, motivadores que les permitan a los niños incorporar saberes y desarrollar sus destrezas y capacidades.

Para el Ministerio de Educación y Deporte (2005), los ambientes de aprendizajes son elementos importantes dentro del quehacer educativo, tomando en cuenta la dinámica niño-familia-comunidad-escuela e integrando todos los contextos donde los infantes crecen y se desenvuelven. En este sentido, el papel del adulto significativo es fundamental para propiciar las interacciones de los niños con sus pares, los materiales y las personas de su ambiente sociocultural, permitiéndoles construir su propio saber y desarrollar habilidades a través de experiencias vivenciales y significativas.

En este orden de ideas, el autor citado con anterioridad, sostiene que, dentro del accionar pedagógico el docente debe ser mediador y organizador de ambientes siendo elementos claves dentro de este proceso. Desde estas perspectivas, está llamado en su quehacer didáctico a preparar y estructurar entornos educativos que favorezcan el desarrollo integral, pleno y armónico de los niños, potenciando sus capacidades para que sean autónomos, con pensamiento crítico y creativo, independientes, seguros de sí mismos, con habilidades para trabajar en equipo, cooperar y convivir con tolerancia y respeto hacia los demás.

Cabe destacar, que el docente que centra su quehacer en la organización de

ambientes de aprendizajes, debe poseer un entendimiento profundo sobre los procesos de aprendizaje infantil, sus derechos, intereses, capacidades e incluso su contexto familiar y comunitario, con la finalidad de generar aprendizajes trascendentes. Tal como lo expresa Yunny, *“no es organizar un espacio porque si, es adaptarlo a sus necesidades para que puedan interactuar, aprender, resolver situaciones solo o con ayuda”*. Por consiguiente, se deben ofrecer espacios limpios, ordenados, adecuados, novedosos, enriquecedores, innovadores que motiven a descubrir el mundo real. Tal como lo refiere E. Ávila (2016):

Es que el niño pueda lograr un aprendizaje que tenga conexión con su entorno real y que sean significativos, esto quiere decir entonces que labor educativa del docente debe estar orientada a vencer el memorismo, la metodología tradicional de los ambientes educativos. (p.111).

Centrando la mirada a vencer la metodología tradicional, es posicionarse en el constructivismo, tener conocimiento de la teoría y la capacidad de proporcionar elementos de análisis y reflexión acerca del quehacer educativo, organizar espacios donde el niño edifique su propio saber a partir de sus necesidades e inquietudes, fundamentándose en sus vivencias y respetando su ritmo de desarrollo. En palabras de E. Ávila (2016), es necesario que exista sensibilidad y consciencia ante las teorías que impregnan su práctica pedagógica, permitiendo así que se realice según las exigencias del entorno, centrada en el niño, sus potencialidades y necesidades.

En este orden de ideas, se puede afirmar que el educador de la etapa inicial, organizador de ambientes de aprendizajes necesita tener un conocimiento integral sobre el niño y la niña, y reflexionar continuamente sobre su práctica pedagógica, tener la capacidad de desarrollar, evaluar y formular planes y proyectos en contextos socioeducativos y culturales cambiantes. Tal como lo señala Rosalba, *“no se pueden organizar espacios sino tenemos una planificación”*.

Los educadores que se desempeñan en la etapa preescolar, desde su pensamiento didáctico, deben reflexionar y asumir compromisos en forma efectiva para que atiendan las necesidades de aprendizajes de los educandos (E. Ávila, 2016). Por lo

tanto, la planificación y organización de ambientes de aprendizajes van ligadas de la mano, lo que conlleva al docente a propiciar experiencias de aprendizaje bajo un clima favorecedor en función de las dimensiones física, funcional, temporal y relacional, y contribuya a favorecer el desarrollo infantil.

Según el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2005), la estructuración de los entornos de aprendizaje abarca cuatro dimensiones fundamentales para impulsar el desarrollo integral de los niños y niñas. En la dimensión física, el educador debe disponer espacios con una variedad de materiales que ofrezcan múltiples oportunidades para vivenciar experiencias de aprendizaje. En cuanto a la dimensión temporal, se establece una rutina diaria con distintos momentos que faciliten estas experiencias. La dimensión relacional se centra en fomentar las interacciones entre el niño, el docente, los materiales, la familia y la comunidad. Por último, la dimensión funcional implica planificar las actividades que se llevarán a cabo en los diferentes espacios, considerando tanto las necesidades individuales como las grupales.

Figura 6

Visualización del tema de carácter fenomenológico emergente “Quehacer del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas.

Nota: Elaboración del autor

Tema de carácter fenomenológico emergente: Sentir del docente de educación inicial

El sentir del docente de educación inicial, define ese estímulo afectivo o emotivo que se ha hecho parte de ese ser docente a lo largo de todo el transitar como profesional en este nivel. Esa experiencia que revela un recorrido al pasado, siendo parte del presente pero que experimenta una gama rica pero de complejas em



pciones que van desde la ternura, asombros, alegrías, hasta la satisfacción de la labor que se realiza.

La labor del docente de educación inicial, conlleva a trascender lo límites de sus propios conocimientos para adentrarse en un terreno afectivo, donde el amor y la felicidad como componentes esenciales en la experiencia humana se entrelazan para cargar de emociones positivas al profesional y pueda ser exteriorizado, es aquí donde la intersubjetividad como construcción compartida de significados y la afectividad juegan un papel preponderante, generando un clima emocional propicio para su propio bienestar. En este contexto, al indagar en las narrativas pedagógicas del docente de educación inicial respecto a sus experiencias profesionales, emerge el tema fenomenológico “Sentir del Docente de Educación inicial”, sus relatos revelan una rica gama de emociones que se encuentra ancladas en la descripción temática “Entre el amor y la felicidad”, invitando a una exploración más detallada de las sutilezas y matices que caracterizan esas sensaciones.

Tabla 5

Registro de voces narradas de las versionantes en relación al tema fenomenológico que emerge: Sentir del docente de educación inicial.

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|------------------------------|-------------------------|---|
| Entre el amor y la felicidad | Propósito y significado | <p>JA-V1: nuestro trabajo tiene un gran propósito, podemos cultivar almas, dejar huellas imborrables, aprendizajes sólidos que le servirán para toda la vida.</p> <p>MM-V2: realmente me llena de emoción que nuestro trabajo</p> |

Tabla 5 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|----------------------|----------------------------|--|
| | | tiene un valor significativo para cada niño. |
| | Sensación de bienestar | YF-V3: me siento bien con lo que hago, soy feliz con mi trabajo. GR-V4: Cuando llego a mi salón mi mundo es otro, me olvido de todo los problemas, me siento muy bien estar con mis niños. |
| | Resiliencia | BM-V5: Es algo inexplicable, como somos capaces de resolver tantos problemas que se nos presentan. YF-V3: He tenido que afrontar muchos problemas dentro de mi aula de clase, y los he resuelto satisfactoriamente, en su mayoría sin apoyo de los mismos representantes. |
| | Optimismo | BM-V5: siempre espero lo mejor de mi trabajo, aun cuando se me presenten problemas. YF-V3: ante todo adversidad, siempre hay una esperanza, algo que te hace salir adelante. |
| | Amor y Felicidad reflejada | JA-V1: Cuando un niño te abraza y te dice 'te quiero, eres la mejor mae', sientes que todo tu trabajo vale la pena. MM-V2: Amo mi trabajo y soy feliz de ser lo que soy, YF-V3: Su amor y felicidad son mi mayor motivación para hacer de mi trabajo el mejor. GR-V4: La felicidad de ver a mis niños aprender no tiene precio. ¡Es una alegría inmensa! BM-V5: Amo lo que hago y soy feliz de ser parte de su formación. |

Entre el amor y la felicidad

*El maestro deja una huella para la eternidad.
Henry Adams.*

Ser docente de educación inicial, es sumergirse en un mundo lleno de emotivas emociones, cada sonrisa o lágrima es parte de ese sentir que te hace ser más humano y comprometido con lo que eres, es un accionar que va más allá de organizar espacios de aprendizajes, es una tarea que demanda vocación, servicio, que tiene un valor muy significativo donde la imaginación no tiene límites y cada día se convierte en un nuevo

aprendizaje. Como lo dice Jenny “*nuestro trabajo tiene un gran propósito, podemos cultivar almas, dejar huellas imborrables, aprendizajes sólidos que le servirán para toda la vida*”.

Para Santi-León (2019), el docente que implementa una intervención pedagógica efectiva en los primeros años de vida consigue que el niño consolide sus capacidades, habilidades, competencias, aprendizajes, niveles de salud, adaptación y otros aspectos que le serán de utilidad a lo largo de su existencia. Resulta evidente que la labor del profesional en esta etapa, llevada a cabo de manera óptima, favorece el desarrollo integral del niño y la niña, abarcando todas las dimensiones cognitivas, socioemocional, lingüística, física, motora, artística del desarrollo infantil, es decir que tiene un gran valor significativo para cada individuo.

En lo referente, la versionante Mildred expresa lo siguiente “realmente me llena de emoción que nuestro trabajo tiene un valor significativo para cada niño”. Desde esta concepción, la relevancia que imprime este relato conlleva a comprender y entender esa sensación de alegría y satisfacción por la labor desempeñada durante su práctica en el proceso educativo. Manifestándose a través de emociones positivas que aunque no están expresadas incluye en ello la gratificación y orgullo conllevando así a la realización personal y profesional para sentirse bien consigo mismo. En palabras de Marchesi (2007), es saber que se realiza un buen trabajo en el entorno educativo, siendo esto una condición básica para asegurar el equilibrio emocional.

Lo que conlleva a tener un bienestar emocional, saber que los estás haciendo bien como docente, tal como le expresa Yunny “*me siento bien con lo que hago, soy feliz con mi trabajo*”. Para Cisneros y Druet (2014), esto es lo que permite al ser humano estar satisfecho con su vida, comprometerse con lo que hace permitiéndoles sentir más emociones positivas que negativas. Lo que coincide con lo expresado por Rosalba “*Cuando llego a mi salón mi mundo es otro, me olvido de todo los problemas, me siento muy bien estar con mis niños*”.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, el bienestar emocional del educador de la etapa inicial se erige como un soporte esencial para la calidad del proceso educativo de los niños y niñas en sus primeros seis años de vida. Señalan Cisneros y Druet (2014), que aun cuando los docentes atraviesan por múltiples dificultades, cuando están bien consigo mismo, poseen la capacidad de afrontar las dificultades que se les presentan y por ende se desenvuelven eficazmente, en las diversas actividades que desarrollan.

En consecuencia, la resiliencia, entendida como la habilidad para adaptarse y sobreponerse a las dificultades, desempeña un rol crucial en el bienestar emocional del docente de este nivel educativo. Actualmente, en nuestro país estamos atravesando problemas políticos, económico y sociales que pudiera decir afectan nuestra carga emocional. Sin embargo, dentro del lugar de trabajo parecen olvidarse todos esos problemas, tal como lo expresa Blanca *“Es algo inexplicable, como somos capaces de resolver tantos problemas que se nos presentan”*.

Hoy en día, no es un secreto la crisis educacional que se está viviendo, los problemas contractuales evocan poca motivación principalmente por las desmejoras salariales, donde calidad de vida es lo menos que se nos ofrece. No obstante, cuando estamos dentro de las aulas, nos olvidamos de todo ello y brindamos lo mejor que sabemos hacer trabajar con amor, buscando las mejores estrategias para resolver adversidades que se nos presentan. En lo referente Yunny narra lo siguiente *“he tenido que afrontar muchos problemas dentro de mi aula de clase, y los he resuelto satisfactoriamente, en su mayoría sin apoyo de los mismos representantes”*. De este modo, la resiliencia docente *“se constituye en un factor protector para afrontar y superar las adversidades”*.(Nina, 2023, p. 483).

De acuerdo a ello, la resiliencia del docente en la educación inicial se presenta como la capacidad que se tiene para afrontar y superar adversidades que se presentan dentro del quehacer pedagógico, pudiera citar por ejemplo problemas contractuales, poco apoyo de padres y representantes, pocos recursos institucionales, problemas de infraestructura, políticas educativas entre otros. En Palabras de Segovia, Fuster y Ocaña

(2020), cuando se atraviesa este tipo de situaciones que afectan el proceso educativo, se requiere cultivar y poner en práctica este tipo de competencias para poder afrontarlas con serenidad, tolerancia, autonomía y una perspectiva optimista de manera eficaz.

Entonces, somos serenos cuando tomamos decisiones racionales, con tranquilidad y calma para crear espacios de aprendizajes seguros y afrontar dificultades. Se es tolerante, cuando esos ambientes son inclusivos, tomando en cuenta que todos deben sentirse valorados y respetados. Además de tener esa capacidad de autonomía para adaptarnos a las circunstancias, tomar las mejores decisiones y asumirlas con responsabilidad y encontrar la mejor actitud para esperar lo mejor de todo ello, ser optimista completamente. Tal como lo expresa Blanca *“siempre espero lo mejor de mi trabajo, aun cuando se me presenten problemas”*

Es importante destacar, que el optimismo permite al docente afrontar desafíos y obstáculos desde una perspectiva esperanzadora, como afirma Yunny *“ante toda adversidad, siempre hay una esperanza, algo que te hace salir adelante”*. Cuando se mantiene esta cualidad se es capaz de mantenerse motivado incluso en situaciones difíciles y buscar soluciones para afrontarlas, así como aprender de ellas. Al mismo tiempo permite adaptarnos a los diversos cambios que se nos presentan.

Entre el amor y la felicidad, el docente de educación inicial refleja sus emociones tal como lo expresa Jenny *“Cuando un niño te abraza y te dice 'te quiero, eres la mejor mae sientes que todo tu trabajo vale la pena”*. Como docente es este nivel. He vivido esos abrazos espontáneos de los niños y niñas acompañado de un "te quiero", lo que representa un hito significativo en su desarrollo socioemocional. Esta conducta en nuestro quehacer refleja la consolidación de ese vínculo afectivo niño-docente, y la capacidad que tienen para expresar y comunicar sus emociones de manera clara y directa.

En palabras de Gordillo, Ruiz, Sánchez, Calzado. (2016), este vínculo afectivo representa un verdadero motor en el avance de su desarrollo socioemocional, los

estudiantes logran encontrar la seguridad que necesitan, le es más fácil expresar sus emociones, desarrollar sus habilidades. Desde una perspectiva pedagógica, los autores refieren que este tipo de manifestaciones son indicadores del buen trabajo docente. Según el Ministerio de Educación y Deporte (2005), resulta indispensable ofrecer un ambiente de confianza, seguridad y afecto, ya que esto es fundamental para el desarrollo integral de los niños.

La expresión "te quiero", denota un reconocimiento implícito del trabajo docente, creando un espacio en el que el niño y la niña se siente querido, valorado y protegido. Un abrazo sincero o cualquier pequeña muestra de afecto, nos hace entender y reflexionar como profesionales la importancia de crear buenas relaciones interpersonales y significativas en nuestro quehacer, además que permite a los estudiantes fortalecer su autoestima, seguridad emocional y capacidad para establecer vínculos afectivos y emocionales a lo largo de su vida. Es allí, como lo expresa Jenny "*sientes que todo tu trabajo vale la pena*", relato que permite comunicar nuestro sentir como docente.

En lo referente, Preciado y Gómez (2008), sostienen que la expresión de emociones en el docente, se establece como una fuerza motivacional que le impulsan a trascender más allá de la simple tarea de transmitir conocimientos, sino también a mostrar un mayor compromiso con la formación holística de sus alumnos. De ahí que, las muestras de afectos que manifiestan los niños de una manera muy genuina envuelven nuestras emociones y nos hacen ser cada día mejor, así lo manifiesta Yunny "*su amor y felicidad son mi mayor motivación para hacer de mi trabajo el mejor*".

Como se puede apreciar, la labor del docente va más allá de ser un simple facilitador de aprendizajes y conocimientos, involucra unas series de emociones que te impregnan y te motivan a seguir adelante para cumplir eficientemente con esta noble labor. Considero que, no solo te nutre como persona, sino que te proyecta a crear un ambiente estimulante y enriquecedor para esos pequeños seres que están bajo nuestro cargo. Tal como lo expresan Blanca "*amo lo que hago y soy feliz de ser parte de su formación*" y Rosalba "*la felicidad de ver a mis niños aprender no tiene precio. Es una*

alegría inmensa”.

Parafraseando a Vicente, López. Trejo y González (2019), un docente que ama su trabajo es un agente de cambio que transforma vidas y construye futuros, constituyendo un indicador que repercute en sentirse bien como docente. Así lo expresa Mildred “*Amo mi trabajo y soy feliz de ser lo que soy*”. Como docente, resulta sumamente gratificante participar en la formación de un niño durante sus primeros años de vida, el poder brindarle amor, confianza, seguridad, entre otras herramientas necesarias para que se desarrolle integralmente y pueda desenvolverse plenamente en la sociedad.

Considero que, el trabajo del docente de educación inicial, impregnado de pasión, y compromiso, es fundamental para edificar una sociedad más justa y equitativa, donde cada niño y niña disponga de las mismas oportunidades para desarrollar plenamente su potencial. Su labor sienta las bases para ciudadanos comprometidos y capaces de transformar su entorno.

En la profundidad de nuestra labor diaria, se despliega un abanico de vivencias emocionales que trascienden la mera descripción verbal. Contemplar la genuina curvatura de los labios infantiles al desvelar un nuevo conocimiento, ese brillo espontáneo en sus ojos que irradia asombro y curiosidad, constituye un espectáculo conmovedor. El fervor palpable que emana de sus pequeños cuerpos al embarcarse en sus tareas, esa energía concentrada y la ilusión depositada en cada acción, se convierte en un motor que impulsa nuestro propio quehacer. Y la culminación de sus esfuerzos, reflejada en la satisfacción pura al alcanzar una meta propuesta, irradia una alegría contagiosa que impregna el ambiente.

Esta inmersión en su desarrollo, en la lenta pero constante maduración de sus capacidades y la asimilación de nuevos saberes, representa una recompensa invaluable, un tesoro emocional que escapa a cualquier valoración monetaria. Ser testigos privilegiados del instante en que sus temores se disipan, cuando la incertidumbre cede paso a la valentía y se aventuran con determinación hacia lo desconocido, reafirma la

trascendencia de nuestra dedicación. En esencia, la labor que emprendemos a diario se revela como una profunda manifestación de afecto, un acto de amor genuino que florece en la alegría compartida de su crecimiento y aprendizaje.

Figura 7

Visualización del tema de carácter fenomenológico emergente “El Sentir del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas.



Nota: Elaboración del autor

Temas de carácter fenomenológico emergente: Vivencias del docente de educación Inicial

Narrar las vivencias del docente de educación inicial, para mí adquiere un significado de constante aprendizaje y experiencias significativas, considero que estas son un testimonio invaluable de lo humano, profesionalismo, vocación, servicio, entrega y pasión por el trabajo. Como profesional en esta área siento que hay mucho que conocer

y desvelar, porque sencillamente no somos las maestras de solo jugar, cantar y pintar como muchas veces he oído en los pasillos de nuestro lugar de trabajo.

Son esas narraciones las que me permiten desentrañar todo lo sentido y vivido en el accionar pedagógico, profesional y cultural, son una perspectiva valiosa hacia la realidad educativa de la etapa inicial, que nos abre el camino para comprender y reflexionar acerca de la riqueza del quehacer con los niños y niñas y también con sus padres y representantes. Son expresiones que nos ofrecen una visión profunda de cada desafío que se ha tenido que vencer, así como de ese compromiso inquebrantable para poder lograr que cada niño y niña tenga su propia experiencia significativa y alcance el desarrollo integral.

Tabla 6

Matriz de expresiones subjetivas de las versionantes relacionadas al tema fenomenológico emergente: Vivencias del docente de Educación Inicial.

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|--|---|---|
| <p>Un camino de constante aprendizaje y experiencias significativas</p> | <p>Desafíos e ingenios de la profesión</p> <p>Compromiso y vocación</p> | <p>JA-V1: Es un reto constante trabajar dentro del aula con tantas diferencias, pero también es un reto y mucho más fuerte atender las diferencias de los padres.</p> <p>GR-V4: a veces trabajar se hace complicado, la falta de recursos dificulta nuestro trabajo. Muchas veces he tenido que ingeniármelas para que se cumplan los objetivos.</p> <p>YF-V3: Nuestro trabajo no es muy fácil como dicen, cada niño es único y tiene sus propios ritmos de aprendizaje, intereses y necesidades y hay que ingeniárselas para llevarlos a todos.</p> <p>BM-V5: A veces buscamos tantas estrategias, pero no siempre vemos los resultados de inmediato, niños que les cuesta mucho avanzar, y es allí donde hay que ingeniársela para que logren su aprendizaje.</p> <p>GR-V4: Me siento comprometida en brindarles a mis niños una buena educación que les permita desarrollar</p> |

Tabla 6 (cont.)

| DESCRIPCIÓN TEMÁTICA | CUALIDADES TEMÁTICAS | EXPRESIONES SUBJETIVAS DE LAS VERSIONANTES |
|----------------------|---------------------------------|--|
| | <p>Recuerdos significativos</p> | <p>todo su potencial</p> <p>JA-V1: Para mi ser docente es un acto de amor, compromiso y entrega.</p> <p>GR-V4: Mi compromiso es seguir aprendiendo y actualizándome para ofrecerles lo mejor.</p> <p>BM-V5: Realmente desde que me inscribí en la universidad, ser maestra de preescolar es mi vocación, mi pasión y mi entrega.</p> <p>JA-V1: al principio fue muy duro porque me tocó sola, no sabía cómo trabajar con ellos, yo era auxiliar y la maestra salió de reposo, me dejaron allí y pues no sabía qué hacer, pero como yo era madre uno lleva la experiencia de los hijos entonces se me hizo un poco fácil trabajar con los niños, pero eso me impulso a estudiar y preparame.</p> <p>Me llena de alegría recordar los logros de cada niño al final del año, y que sean promovidos al primer grado.</p> <p>GR-V4: Recuerdo con gran emoción el día que Juan logró atarse los zapatos solos. Su carita de alegría y satisfacción es inolvidable.</p> <p>- Siempre llevo conmigo las palabras de agradecimiento de los padres cuando termina cada año escolar. Me motiva a seguir adelante.</p> <p>YF-V3: Nunca olvidaré la emoción de Ivana al lograr construir una torre con diez cubos. Sus ojos irradiaban de felicidad y todos los niños la aplaudían, ella siempre lloraba cuando no lo lograba.</p> <p>BM-V5: Recuerdo con cariño ese abrazo sincero que me dio María cuando recibió su diploma. Sentí algo inexplicable.</p> |

Nota: Elaboración del autor

Un camino de constante aprendizaje y experiencias significativas

El aprendizaje no es solo adquirir conocimientos,

*es encender la chispa de la curiosidad
y nutrirla con experiencias que nos transforman.
Anónimo*

Dentro de esta larga carrera como docente de educación inicial, considero que cada experiencia significativa nos invita a reflexionar acerca de nuestro quehacer, el vencer cada desafío y aprovechar cada una de las posibilidades que se presentan es la que nos hace crecer no solo como persona sino también como profesional convirtiéndose en una fuente de inspiración y gratitud que permita seguir avanzando y en efecto, contribuyen a la construcción de una educación de calidad que alcance a todos.

La educación inicial constituye un cimiento esencial para el desarrollo holístico de los niños. Sin embargo; como profesionales en esta área debemos enfrentar desafíos que abarcan desde la complejidad del desarrollo infantil hasta las demandas del sistema educativo y la sociedad. Hoy en día, no es un secreto, la crisis económica que están viviendo muchas familias venezolanas, razón por la que padres y representantes señalan que se les hace difícil comprar todos los útiles, además de la inexistencia de dotación de recursos y materiales por parte de los encargados del Sistema Educativo, convirtiéndose estos en un obstáculo para el trabajo en el aula tal como lo expresa Rosalba *“a veces trabajar se hace complicado, la falta de recursos dificulta nuestro trabajo”*.

El Ministerio del Poder Popular para la Educación (2005) enfatiza, dentro de las dimensiones física y relacional, la necesidad de proporcionar entornos de aprendizaje que cuenten con una amplia gama de recursos y materiales. Esto permite que los niños y niñas se involucren activamente en la exploración, la experimentación y el descubrimiento, construyendo así su propio aprendizaje de manera significativa a través de la interacción con su entorno y con otros.

De allí que al carecer de materiales y recursos no es fácil ofrecer una educación de calidad. Esto pudiera generar frustración o limitar la capacidad para implementar proyectos innovadores. Sin embargo, siempre hay una forma o manera de cumplir con

las actividades que se planifican en función de los intereses de cada niños. Tal como agrega Rosalba “*Muchas veces he tenido que ingeniármelas para que se cumplan los objetivos*”. La maestra ingeniosa es aquella que utiliza su creatividad para crear y diseñar actividades innovadoras y motivadoras con pocos recursos, La clave fundamental radica en establecer una conexión genuina entre las necesidades e intereses de los niños y estimular su curiosidad innata. (Robinson, (2009).

Además de la posible escasez de materiales y recursos, es crucial reconocer y atender la individualidad de cada niño. Expresa Yunny que “*nuestro trabajo no es muy fácil como dicen, cada niño es único y tiene sus propios ritmos de aprendizaje, intereses y necesidades y hay que ingeniárselas para llevarlos a todos*” La diversidad en el aula, es algo que se hace presente en el día a día del quehacer educativo, es una realidad donde convergen niños con distintas singularidades en cuanto a ritmos de aprendizaje, estilos cognitivos, capacidades, intereses, trasfondos socio-culturales y lingüísticos que se deben atender asumiendo ese rol de mediadora, diseñando estrategias pedagógicas que se adapten a cada singularidad y promuevan su desarrollo integral.

En lo referente, Fierro (2018), señalaba que un docente que está consciente de la diversidad dentro del aula, asume ese rol de mediador de aprendizajes, adapta sus estrategias pedagógicas para atender cada necesidad. Distingue y celebra la singularidad de cada pequeño en su aula en cuanto a ritmo de aprendizaje, estilos cognitivos, capacidades, intereses entre otros el contexto sociocultural, lo que le permite crear ambientes inclusivos, donde todos los niños se sientan seguro, respetados y con entusiasmo por ser protagonistas en la edificación de sus propios saberes.

La heterogeneidad presente en el aula de educación inicial plantea, sin duda, un reto significativo que exige al docente diseñar e implementar diversas estrategias innovadoras que permitan atender la singularidad de cada niño, enriquecer su visión del mundo, aprender a convivir con los demás y sembrar las bases para un futuro colectivo más equitativo y donde todos tengan cabida. De esta manera, se impulsa su crecimiento en todas sus dimensiones, potenciando sus habilidades, talentos y singularidades. Por

lo tanto, es una oportunidad invaluable que facilita y promueve el fomento de la inclusión, equidad y respeto por las diferencias, principios fundamentales de una educación de calidad. Tal como lo expresa Jenny *“Es un reto constante trabajar dentro del aula con tantas diferencias”*.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, la diversidad dentro de aula trasciende las particularidades de cada niño y niña, extendiéndose a la totalidad de individuos que integran el ambiente educativo. En este transitar pedagógico, por experiencia propia me he encontrado con una amplia gama de familias con sus propias características, estilo de crianza, valores, creencias, tradiciones, experiencias y necesidades que como lo expresa Jenny *“es un reto y mucho más fuerte atender las diferencias de los padres”*. En palabras de Morgado (2015), el docente enfrenta el desafío de conciliar las diferentes concepciones de crianza, estilo de comunicación y los niveles de involucramiento que cada familia presenta.

Por lo tanto, es una realidad compleja y multifacética que demanda al docente a tener una gran sensibilidad, profesionalismo y estrategias efectivas que permitan la comunicación asertiva y confianza con sus representantes, subraya M. García (2010), que el docente de la primera infancia que construye vías de comunicación basadas en la confianza y el respeto recíproco, que genera espacios de encuentro y participación para consolidar la conexión entre la familia y la escuela, consigue que los padres se involucren de manera activa en la trayectoria educativa de sus hijos. Esta participación familiar tiene un efecto profundo en el desarrollo integral de los niños, quienes se sienten más motivados, respaldados, seguros y confiados, lo que facilita el desarrollo de sus habilidades sociales y emocionales.

Cuando realmente estamos comprometidas con nuestro trabajo, este nos impulsa a conectar a los padres con el aprendizaje de sus hijos. Entendemos que su participación es fundamental, y por eso, nuestra labor se centra en reflexionar constantemente sobre cómo mejorar nuestras estrategias y encontrar nuevas formas de enriquecer la experiencia educativa de los niños. Tal como lo expresa Rosalba *“Me siento*

comprometida en brindarles a mis niños una buena educación que les permita desarrollar todo su potencial” Para ello, el docente está en una constante búsqueda de conocimientos para brindar las mejores estrategias, es allí donde se convierte en un investigador incansable, que le permite adaptar su práctica a las necesidades individuales de cada niño.

Esta labor investigativa en palabras de Pérez (2019), se nutre de unas herramientas indispensables en la educación inicial, como lo es la observación, reflexión, el diálogo con los niños y padres podemos obtener una visión más completa de las necesidades de cada niño y, en consecuencia, tomar decisiones más acertadas para impulsar su crecimiento en todos los aspectos, con la finalidad de potenciar sus talentos individuales. Para el autor, esta actitud convierte al docente en un agente de cambio que transforma su práctica en un proceso continuo de aprendizaje.

Lo que conlleva a reflexionar, que el trabajo docente no se centra en un conjunto de estrategias mecanizadas, es como un viaje vivo que se transforma según las necesidades únicas de cada niño. Nos alimentamos de la experiencia para crear los entornos de aprendizaje más enriquecedores posibles. Tal como lo expresa Rosalba *“Mi compromiso es seguir aprendiendo y actualizándome para ofrecerles lo mejor”*. En consecuencia, el rol del educador en esta etapa se asemeja al de un investigador curioso, que ajusta su enfoque pedagógico para responder a las particularidades de cada niño, impulsando así su desarrollo completo y cultivando sus capacidades únicas. Lo que implica una observación atenta y sistemática de cada infante, para poder comprender sus ritmos, estilos de aprendizaje, fortalezas y potencialidades.

El quehacer del docente de educación inicial, se manifiesta en una práctica pedagógica consciente y dedicada, siempre en la búsqueda de nuevas metodologías y recursos para optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Tal como lo señala Jenny *“Para mí, ser docente es un acto de amor, compromiso y entrega”* Considero que esta expresión resume en gran medida la esencia de la vocación, fundamenta su accionar como una forma de dar amor y contribuir al desarrollo integral de los niños y

niñas que están bajo su cargo.

En palabras de Zabalza (2011), el docente que explora continuamente nuevas estrategias y recursos para enriquecer el aprendizaje, innova para sintonizar con las necesidades e intereses de los niños. Esto convierte su práctica en un proceso vivo y creativo, fundamental para elevar la calidad de la enseñanza y fomentar el desarrollo integral de los pequeños.

Es importante resaltar, que la entrega del docente de educación inicial es un elemento fundamental para impulsar el desarrollo pleno de los niños, no se trata solo de plasmar actividades, buscar estrategias y ambientar espacios de aprendizajes, sino dar lo mejor de sí para ser cada día mejor, se trata de buscar las mejores herramientas que se adapten a las necesidades e intereses individuales, implica la búsqueda de las herramientas más adecuadas para las necesidades e intereses particulares de cada niño, dedicando tiempo a organizar espacios y diseñar ambientes estimulantes donde se establezcan interacciones positivas con pares y adultos significativos.

Es buscar oportunidades, que nos permitan crecer como persona y profesionales. Es estar seguro, de lo que queremos y amamos ser. Como lo dice Blanca “Realmente desde que me inscribí en la universidad, *ser maestra de preescolar es mi vocación, mi pasión y mi entrega*”. Esta expresión refleja claramente su profundo compromiso y vocación por su profesión.

Cuando existe compromiso y vocación, nos encontramos con diversas experiencias significativas que nos dejan huellas, impulsándonos a seguir adelante incluso cuando se nos presentan desafíos. Pueden verse como recuerdos significativos, pero son mucho más que anécdotas o experiencias aisladas, son fragmentos de vida que se entrelazan y le dan sentido a nuestra labor. Algunas veces se limitan a momentos de alegría y satisfacción y otras veces a dificultades que se presentan a lo largo de nuestra trayectoria docente. Tal como lo señala Jenny:

Al principio fue muy duro porque me tocó sola, no sabía cómo trabajar con ellos, yo era auxiliar y la maestra salió de reposo, me dejaron allí y pues no sabía qué hacer, pero como yo era madre uno lleva la experiencia de los hijos entonces se me hizo un poco fácil trabajar con los niños, pero eso me impulsó a estudiar y prepararme.

Ese recuerdo significativo, donde Jenny se encontró dentro del aula con unos niños bajo su cargo sin tener una preparación académica, le brindó la oportunidad para estudiar y prepararse profesionalmente. En palabras de Contreras (2018), encontrarse sin experiencia previa en el aula, además de un desafío representó la oportunidad de construir una base sólida como profesional de la educación inicial.

En este mismo orden de ideas, por experiencia propia uno de los recuerdos más recurrentes en nuestra memoria como docente de educación inicial es cuando un niño logra su aprendizaje. Expresa Rosalba *“Recuerdo con gran emoción el día que Juan logró atarse los zapatos solos. Su carita de alegría y satisfacción es inolvidable”* O como lo expresa Yunny *“Nunca olvidaré la emoción de Ivana al lograr construir una torre con diez cubos. Sus ojos irradiaban de felicidad y todos los niños la aplaudían, ella siempre lloraba cuando no lo lograba”*

Estos recuerdos reafirman la importancia de su rol como mediadora de aprendizaje, lo que impulsa a seguir creando oportunidades para que cada niño y niña logren su aprendizaje o desarrolle sus habilidades y potencialidades. Desde la perspectiva de Vygotsky (1978), la mediación juega un papel crucial en este proceso de aprendizaje. Mediante la interacción y dentro de su Zona de Desarrollo Próximo, el niño o la niña puede lograr sus metas y alcanzar un aprendizaje significativo y enriquecedor.

En relación a la expresión narrada por Yunny *“todos los niños la aplaudían”* Esta expresión revela una genuina conexión con el éxito del otro, reconociendo su trabajo y empeño. De esta manera, se consolidan los vínculos de colaboración, transformando cada triunfo personal en una motivación colectiva. Por lo tanto, el aula de los primeros años escolares se establece como un lugar donde florecen los valores esenciales para el crecimiento completo de los infantes.

El maestro de preescolar también guarda con cariño esos instantes de cercanía y conexión personal con sus alumnos, estos se convierten en testimonios del vínculo basado en amor, respeto, empatía y aceptación incondicional que se logra construir en cada niño, nada más placentero que un abrazo incondicional, un te quiero maestra, una sonrisa y esos ojos que brillan al mirarte, palabras como eres la mejor mae. Expresa Blanca *“Recuerdo con cariño ese abrazo sincero que me dio María cuando recibió su diploma. Sentí algo inexplicable”* Durante el tiempo que están los niños bajo nuestro cargo, construimos un vínculo afectivo que para Bowlby (1969), se trata de un lazo de amor, respeto y cariño que se construye con las interacciones significativas, cuidado y comprensión de las necesidades emocionales del niño.

Cabe resaltar que, ese vínculo afectivo caracterizado por ese conjunto de emociones, calidez, empatía, respeto, aceptación no solo nutre al niño de un bienestar emocional, sino que sienta las bases para futuras relaciones personales. Sin embargo, estos momentos también se convierten en oportunidades de aprendizaje y crecimiento personal, pasan a ser recuerdos que impulsan a seguir cultivando un ambiente de seguridad y afecto dentro del aula, donde cada niño es escuchado, comprendido y valorado.

En este orden de ideas, dentro de la trayectoria profesional, hay emotivos recuerdos que se limitan a momentos especiales, como lo expresado por: Jenny *“Me llena de alegría recordar los logros de cada niño al final del año, y que sean promovidos al primer grado”* o lo narrado por Rosalba *“Siempre llevo conmigo las palabras de agradecimiento de los padres cuando termina cada año escolar. Me motiva a seguir adelante”*.

Desde esta comprensión profunda, los recuerdos trascendentales no son meros fragmentos del pasado, sino componentes esenciales imbricados en el tejido vital compartido con la infancia, el núcleo familiar y el entramado sociocultural circundante. Cada una de estas memorias significativas, a semejanza de una tesela cuidadosamente

colocada en un vasto mosaico, aporta una coloración única y fundamental a la edificación de nuestra identidad, tanto en el plano individual como en el ejercicio profesional.

Estos recuerdos nos delinear, esculpen nuestros valores y convicciones, y a la vez, nos infunden la motivación intrínseca para continuar erigiendo un entorno fecundo en vivencias enriquecedoras y saberes trascendentales. Nuestro propósito se centra en fomentar el desarrollo de individuos completos, provistos de principios éticos sólidos, dentro de una sociedad que aspire a la equidad y la justicia para todos sus miembros..

Figura 8

Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente “Caracterización del Docente de Educación inicial” y sus descripciones temáticas.



Nota: Elaboración del autor

MOMENTO V

NARRATIVAS REFLEXIVAS DESDE LAS VOCES

Hallazgos sobre la esencia del sentir y quehacer del docente de educación inicial

*Ser docente de educación inicial es un regalo, una vocación, una pasión.
Es la oportunidad de transformar vidas, de construir un mundo mejor.
Es la alegría de ver florecer cada día una sonrisa, una palabra, un aprendizaje.
Es la satisfacción de saber que hemos dejado una huella
imborrable en el corazón de cada niño.
Anónimo.*

Justo ahora, en esta etapa de la investigación, he desarrollado un proceso reflexivo, de naturaleza integradora y complejizante de la realidad sentida, vivida y contada por las propias versionantes, para dar vida a la construcción teórica que emerge de los temas hallados. Desde el posicionamiento fenomenológico hermenéutico de Van Manen (2003), he puesto la lupa en el corazón de la experiencia y las acciones del maestro de los primeros años. Análisis de primera mano cada momento compartido y el significado que los propios docentes otorgan a su trabajo cotidiano.

El sentir docente desde la óptica de este autor, está íntimamente relacionado con la dimensión emocional dentro de la práctica educativa. No se limita a la organización y diseño de entornos de aprendizaje pensados para cada niño; implica que, como profesionales, somos individuos que construimos lazos de afecto con ellos, nos involucramos en su bienestar y nos dedicamos a su crecimiento en todos los aspectos. De esta forma, emergen múltiples emociones y sensaciones que comprenden el amor por la enseñanza, la entrega vocacional y la dedicación a la formación de individuos completos.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, considero que el quehacer del maestro, tal como la plantea este autor, se define por una dirección pedagógica clara. Esto significa una búsqueda continua por diseñar y estructurar los entornos más propicios para el aprendizaje y el crecimiento de los niños. Esta orientación intencional se hace tangible en el aula, principalmente a través de la guía, la observación atenta, la planificación cuidadosa, el impulso constante, la estimulación oportuna y la valoración de las diversas actividades relevantes. Así, la investigación fenomenológica hermenéutica propuesta por Van Manen (2003) comprende tanto la reflexión que ocurre mientras se está actuando, como la reflexión posterior sobre lo que se ha hecho.

Desde mi rol como docente e investigadora, esta metodología me invita a revisar mi práctica de forma organizada y profunda. Esto me facilita detallar y comprender las experiencias que he tenido, al mismo tiempo que me anima a reconocer el valor de crear o desarrollar teorías basadas en la práctica educativa. De esta manera, puedo aportar un conocimiento que vaya más allá de la academia, enfocándome en la formación de profesionales altamente competentes, reflexivos y dedicados a la atención y mejora de programas de formación e intervención que eleven la calidad de la educación inicial.

De este modo, la reflexión en la acción se nutre de cada narración permitiendo comprender la intrincada naturaleza del quehacer docente en este nivel y su capacidad para sentir, pensar y actuar simultáneamente, lo que conlleva a tomar las mejores decisiones pedagógicas basadas en el conocimiento, profesionalismo, experiencia y desarrollo infantil. De allí que, para dar inicio a este capítulo cito esa frase, por una particular razón, debo confesar que, me identifiqué desde un principio con ella luego de pedir discernimiento a Dios, cuando me encontraba en un momento de angustia y desesperación por no encontrar como iniciar este momento. Pude releer el mensaje:

Ser docente de educación inicial es un regalo, una vocación, una pasión. Es la oportunidad de transformar vidas, de construir un mundo mejor. Es la alegría de ver florecer cada día una sonrisa, una palabra, un aprendizaje. Es la satisfacción de saber que hemos dejado una huella imborrable en el corazón de cada niño.

Me identifiqué con esas palabras, soy docente de educación inicial con más de veinte años de carrera, para mí no ha sido fácil conseguir teoría acerca de esta temática, y desde el proceder investigativo son muy pocos lo que han podido compartir a través de la teoría quiénes somos, que sentimos y que hacemos en nuestro transitar. Entonces en esa frase, cuyo autor desconocido, encontré un pequeño significado de nuestro sentir y quehacer, dándome algunas ideas que me permitieron comenzar y avanzar en esta fase.

Estimo la generosidad de cada versionante, y la sublime sencillez en manifestar a través de sus narraciones esa esencia sensiblemente humana y profesional, considerando profundizar los temas fenomenológicos emergentes y sus descripciones temáticas que han identificado esa realidad en el capítulo anterior. Lo he direccionado hacia una profunda reflexión subjetiva, dando apertura a nuevas estructuras de significado, donde surge una construcción teórica con nuevos temas fenomenológicos que ostentan esa autonomía y riquezas intrínsecas del sentir y quehacer del docente de educación inicial. De allí que, desde mi postura fenomenológica hermenéutica, con admiración, respeto profesional y humano, en atención a su carisma, generosidad intelectual, vocación, servicio surgen de los hallazgos tres temas fenomenológicos:

El alma del docente de educación inicial: un tejido de vocación, servicio, valores, emociones y convivencia

La vocación del docente es tocar vidas, abrir mentes y construir futuros.
William Arthur.

El quehacer del educador en la etapa inicial va mucho más allá de la simple facilitación o la mera transferencia de saberes, su influencia resulta fundamental para el crecimiento holístico de los niños y niñas durante sus seis primeros años. Se alza como un faro que guía el transitar de ese proceso de desarrollo, siendo este una etapa crucial en el desarrollo humano. Es una tarea compleja, el alma del docente se nutre e impregna de vocación, servicio, valores, emociones y convivencia que se entrelazan para formar individuos integrales y exitosos, a través del trabajo que se hace diariamente en los espacios educativos, configurando un tejido esencial para moldear el futuro de esos

pequeños seres y su comportamiento dentro de la sociedad.

La vocación del docente de educación inicial, desde los hallazgos develan que es una chispa inicial, que puede definirse como una inclinación natural y profunda hacia su forma de actuar, esa que se manifiesta en pasión y entrega incondicional a su labor, que le impulsa a superar desafíos y dificultades que puedan presentarse durante su accionar. De igual manera, resalta la habilidad para establecer conexiones emocionales profundas y su dedicación a la creación de un entorno de aprendizaje protegido y confortable.

Esta vocación, intrínsecamente ligada a la pasión en palabras de Day (2006), se manifiesta en un amor incondicional por los niños, un entusiasmo por crear espacios de aprendizajes conmovedores, innovadores, acogedores que conlleven a aprendizajes significativos que estén comprometidos a favorecer el desarrollo integral. Según este autor, esa profunda motivación conduce al educador a una búsqueda incesante de metodologías y recursos didácticos innovadores, así como a la personalización de su práctica pedagógica para atender las particularidades de cada niño.

En el acto de referirse a la entrega, como otra característica distintiva de la vocación, para el autor implica dedicarse plenamente a los niños, comprometerse con su bienestar y esforzarse constantemente por construir relaciones afectuosas y de confianza. Por consiguiente, esto implica que como docentes debemos estar presente en el día a día de los niños, escucharles, observarles y responder a las diferentes preguntas e inquietudes. Dar apoyo en las dificultades, celebrar sus logros y avances con palabras de motivación. En definitiva, es hacer las cosas con amor y respeto por lo que son y necesitan ser, creando un ambiente estimulante para que puedan explorar libremente y aprender a su propio ritmo.

Al respecto, valoro algunas palabras señalada por Montessori (1949b), quien enfatiza una pedagogía que sitúa al niño como protagonista y respeta su singularidad, el docente debe acompañarlo en su proceso de aprendizaje, ofrecerle apoyo y orientación cuando lo necesita, pero sin interferir en su autonomía, establecer una relación

afectuosa, de confianza y observar para comprender sus necesidades y poder crear ambientes preparados con materiales y actividades acorde a ellas.

Es importante destacar que, la vocación del docente de educación inicial a lo largo del tiempo también se nutre de experiencias personales, formación profesional, e interacciones con otros docentes y de la reflexión sobre su quehacer. Decía Jenny “*soy docente porque me inspiró como la maestra de mi hija la cuidaba y veía tanto amor para ella, por eso quise estudiar*”. En este caso, una experiencia personal ha sido un estímulo para comenzar a construir esta hermosa y noble labor. Desde mi propia vivencia trabajando con niños pequeños, sé que no es una labor sencilla, pero sí una de las más enriquecedoras y trascendentales que existen.

En consonancia con lo anterior, el quehacer dentro del espacio educativo se concibe como un servicio marcado por una dedicación generosa y altruista hacia los niños, sus familias y todos los miembros de la comunidad educativa. Nos impulsa un fuerte sentido de responsabilidad y un cuidado esmerado, donde no se miden esfuerzos para construir siempre entornos de aprendizaje seguros, estimulantes y afectuosos, propicios para que desplieguen todo su potencial y exploren su aprendizaje. Tal como lo expresa Rosalba en sus relatos: “*se siente tan bien cuando entregamos todo lo mejor para ellos*”. Cada acción se planifica meticulosamente para atender sus intereses y necesidades, promoviendo así su desarrollo integral.

La entrega, también se manifiesta más allá del quehacer dentro del aula, tiene lugar al establecer relaciones fluida con los padres y representantes para conversar acerca del progreso de sus niños, si hay que orientarles en el apoyo que deben prestar para que el aprendizaje sea más efectivo, y en caso de necesitar promover el desarrollo dentro del hogar. El construir esa alianza con los padres facilita el éxito del proceso educativo.

Además, nuestra labor esencial radica en la transmisión de principios y valores, elementos inherentes a cualquier servicio genuino. Desde la ética, estos constituyen los

cimientos de nuestra vida, orientando nuestras acciones y decisiones tanto en el ámbito personal como profesional, con una influencia particularmente trascendente en la formación del individuo durante sus primeros años. Tal como lo señaló Piaget (1932), es en esta etapa cuando los niños construyen su comprensión del mundo y las normas sociales a través de su interacción con el entorno.

Por consiguiente, estos valores convergen en la promoción de su bienestar y desarrollo integral. De ahí la indispensable presencia en nuestro accionar del respeto, la empatía, la justicia, la equidad, la tolerancia, la solidaridad, la responsabilidad y la honestidad. Su ausencia podría acarrear graves y negativas consecuencias en la conducta de esos pequeños seres que están bajo nuestra guía.

Realmente somos un modelo a seguir con cada una de nuestras acciones dentro y fuera del entorno educativo. En palabras de Day (2006), el accionar del docente debe regirse por un conjunto de valores éticos que guíen la práctica profesional y personal. En consecuencia, resultan fundamentales para establecer un clima de aprendizaje positivo y estimulante, al tiempo que sirven de ejemplo para el comportamiento y la personalidad de los niños.

En el ámbito personal, el docente de educación inicial está envuelto de valores como la integridad, esta se ve reflejada en la coherencia entre lo que debe ser y las acciones, el actuar con transparencia y tratar a todos por igual. Es la que nos permite actuar siempre de manera ética y transparente. Por otro lado, la honestidad, la que hace decir la verdad y reconocer cuando estamos fallando ayudando a fomentar un clima de confianza dentro y fuera del aula. También se tiene la justicia, se manifiesta en el trato equitativo a todos por igual, sin favoritismos ni discriminación. No puede faltar, la solidaridad nos impulsa a trabajar en equipo con otros compañeros y padres de familia, siempre buscando el bienestar de todos por igual.

En el plano profesional, los valores son pilares fundamentales de nuestra práctica, incidiendo de manera directa en el desarrollo holístico de los niños y en la edificación de

ambientes de aprendizaje constructivos y estimulantes. Somos un modelo a seguir como lo señalaba Freire (1996), no solo transmitimos conocimientos, sino que educamos también con nuestras acciones y relaciones con nuestros alumnos. Es aquí, donde emerge la paciencia y la tolerancia que nos permite comprender y aceptar las diferencias individuales de cada niño, adaptando cada estrategia de enseñanza según sus ritmos individuales de aprendizaje y necesidades específicas.

Dentro de este mismo marco, el valor de la empatía nos faculta para comprender la perspectiva del niño, entendiendo sus sentimientos y requerimientos, y construyendo un vínculo afectivo que impulse su desarrollo. Por mi parte, considero que el respeto es el fundamento de toda interacción humana; su presencia constante es imprescindible, ya que implica reconocer la valía inherente a cada persona. En la práctica docente, este valor es crucial para la afirmación de los derechos de los niños.

El docente de educación inicial, no puede accionar sin la integración de los valores, puesto que siempre están presentes en todo lo que hacen, como lo citaron M. Ávila y Fernández (2018), desde el inicio de la jornada diaria, el solo hecho de dar un saludo con amabilidad y respeto, estamos fomentando las buenas relaciones personales, en la comunicación asertiva con los niños, padres y compañeros de trabajo, en el trabajo en equipo, en la creación de un clima basado en confianza y tolerancia, nuestro quehacer se enfoca en cultivar ciudadanos completos que aporten positivamente a la sociedad.

Siguiendo esta línea de pensamiento, las emociones son cruciales en la labor docente. Ellas crean lazos afectivos que impactan directamente el desarrollo integral de los niños, los diversos entornos de aprendizaje que se diseñan en el aula, y las relaciones con padres, representantes y colegas. Por consiguiente, se transforman en un recurso pedagógico valioso si se gestionan con conciencia y reflexión. Tal como lo referencia Goleman (1995), al desarrollar la habilidad de identificar y entender nuestras propias emociones, así como su influencia en nuestra conducta y relaciones con los demás, cultivamos autoconciencia emocional. En consecuencia, al ser conscientes de nuestras emociones, podemos emplearlas de forma positiva en nuestro actuar.

Como seres humanos, podemos tener emociones agradables como desagradables, que en nuestro quehacer pueden influir en el estado emocional del niño. De allí que, es fundamental la autoconciencia, que estas puedan gestionarse de manera adecuada. En palabras de Bizquera (2009), al generar un clima educativo que irradia positividad emocional y estimula la curiosidad, se consigue atraer la atención de los niños y motivarlos a participar de manera activa en su propio proceso de aprendizaje.

Desde una perspectiva fenomenológica, este accionar pudo observarse en las narraciones de las versionantes, develando emociones positivas con los niños cuando Rosalba expresaba “*los abrazo fuertemente para que no se sientan solos*” El hacer esto con los niños y niñas, estamos creando un espacio de seguridad. Esta concepción, permite una relación de apego donde se destaca la importancia de establecer vínculos afectivos seguros en la primera infancia (Bowlby, 1988).

Por otro lado, en este proceso de desarrollo del niño, el docente desempeña un rol esencial en la gestión de las emociones negativas. Si bien es cierto que los primeros años son cruciales para el desarrollo de habilidades socioemocionales, es aquí donde esa figura de referencia tiene la responsabilidad de guiar a los niños hacia la comprensión de la importancia de las emociones saludables. Por ello, se vuelve imprescindible enseñarles a manejar las emociones perjudiciales a través de la autorregulación. Por consiguiente, tenemos la responsabilidad de propiciar estrategias lúdicas que les permita bajar la tensión y se puedan convertir en emociones positivas. En palabras de Cohen (2001), el juego en el niño brinda un espacio para explorar sus sentimientos, practicar como manejarlos a aprender a regular emociones de manera saludable.

Es evidente que el educador de preescolar, con el objetivo de fomentar un ambiente emocional favorable, se dedica diariamente a cultivar sentimientos de seguridad, confianza, alegría y entusiasmo, facilitando de esta manera el aprendizaje y el desarrollo de los niños. Permitiendo que los niños puedan expresar sus emociones, explorar, cometer errores y aprender de ellos, así como enseñarles a regularlas. Para

ello, se utilizan estrategias lúdicas como la música, narración de cuentos, mímica, juego de roles que permiten ese acercamiento afectivo con ello.

En lo referente, Saami (2000), argumenta que las emociones constituyen un elemento central en la práctica del docente, considerando que afectan la calidad del trato con los niños, su desenvolvimiento en todas sus dimensiones y el ambiente afectivo que se construye en el salón. Afirma que cuando se es consciente de las propias emociones y se desarrollan competencias emocionales se crean ambientes de aprendizajes positivos, se establecen vínculos afectivos seguros con los alumnos y se contribuye a su desarrollo emocional y social, siendo la convivencia un elemento esencial para ello.

Dentro del quehacer docente, la convivencia se considera un aprendizaje progresivo y activo, donde los niños al interactuar con sus compañeros y adultos importantes, edifican sus relaciones personales. A través de ella, se comparten experiencias, conocimientos y valores. De allí que, como mediadores y facilitadores de tenemos la responsabilidad de promoverla positivamente dentro del aula, y acompañarla con respeto, colaboración y solidaridad. Según Malaguzzi (1993), el ambiente educativo se transforma en un espacio social de experimentación, donde los niños y niñas descubren, aprenden y forman su identidad junto a los demás.

Por su parte, Montessori (1949b), hace referencia a los aspectos físicos y psicológicos del crecimiento infantil y su importancia de proporcionar espacios estimulantes para su desarrollo. Por consiguiente, el docente de educación inicial debe organizar ambientes de aprendizajes que permita la independencia, libertad de elección y respeto mutuo, promoviendo la colaboración y la responsabilidad individual. Para la autora, es necesario compartir experiencias y construir relaciones significativas, donde los niños expresen sus ideas, emociones y necesidades de manera clara y respetuosa. Logren desarrollar habilidades para solucionar dificultades que se le presentan, puedan comprender y respetar los sentimientos y perspectivas de los demás.

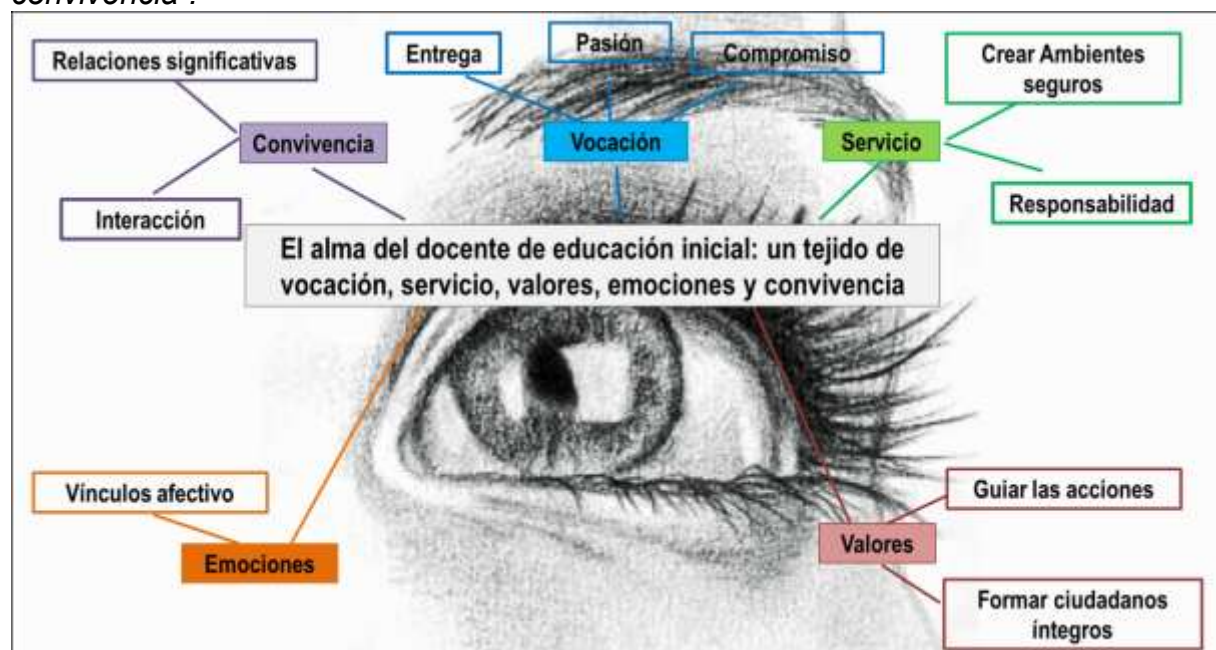
Como sostiene Blanca *“Cuando un niño se siente seguro, le estamos brindando*

la oportunidad de expresar lo que sienten” Es decir, con esas acciones se devela un ambiente de convivencia positivo y respetuoso que contribuye a formar personas seguras de sí mismas, de relacionarse de manera armoniosa con los demás, dedicadas a construir una sociedad más justa y pacífica. (Magaluzzi, 1993).

La profunda vocación profesional, la entrega al servicio educativo, los principios éticos fundamentales, la inteligencia emocional y la interacción social se imbrican de manera esencial en el desempeño de la docencia durante la primera infancia, constituyendo un entramado complejo y de vital importancia que nutre el desarrollo integral de los niños. En su rol fundamental, los educadores de la primera infancia, cual expertos constructores de una compleja trama de relaciones y aprendizajes, recurren a la intensidad de su llamado profesional, a una entrega sin reservas, a un código ético sólido, a una aguda capacidad de comprensión emocional y a sus destrezas interpersonales para configurar un espacio que fomente un aprendizaje trascendente y un desarrollo integral y equilibrado en sus estudiantes.

Figura 9

Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente profundo “El alma del docente de educación inicial: Un tejido de vocación, servicio, valores, emociones y convivencia”.



Nota: Elaboración del autor.

Sentir y actuar bajo las voces del corazón y la conciencia

*Enseñar es aprender dos veces.
Joseph Joubert*

El educador de la primera infancia marca el inicio del recorrido académico de un individuo. Como profesionales comprometidos con la enseñanza, nuestra labor fundamental reside en fusionar conocimientos y sentimientos para desarrollar una práctica pedagógica con competencia. En consecuencia,, el sentir y actuar desde las voces del corazón y la conciencia implica adentrarnos en la complejidad de llevar a cabo cada uno de esos roles que se han descrito en el capítulo anterior (Docente mediador, protector, observador, planificador, evaluador y organizador de ambientes de aprendizajes), donde la pasión y la razón se entrelazan para dar forma a una práctica pedagógica única, donde enseñamos y aprendemos dos veces. Es decir que reflexionamos acerca de los conocimientos, innovamos en la acción y crecemos profesionalmente.

Por consiguiente, los hallazgos investigativos desde la perspectiva fenomenológica hermenéutica me permiten hacer una comprensión profunda y rica de esas narraciones propias de las experiencias vividas de cada versionante, lo que implica ampliar esas cualidades propias del sentir y actuar del docente de educación inicial. Esas que se develan en el día a día dentro del aula de clases, cuando se realiza la jornada diaria, se planifica, se organizan y crean ambientes de aprendizajes, se abraza a un niño y se le muestra seguridad, sentimos emociones y la transmitimos de manera positivas.

Es un accionar que sale del “Corazón” es decir a esa fuerza interior que nos impulsa a entregarse con amor, entusiasmo y compromiso. Como lo señala Rosalba “*Es entregar todo por mis niños, para que ellos estén bien*” Como develan los hallazgos, se trata de una dedicación profunda a la enseñanza y a ofrecer lo mejor de uno mismo, impulsada por el afecto hacia la labor y la forma en que se realiza, considerando las necesidades y particularidades de cada niño. Es la firme creencia de que el propio trabajo

tiene una influencia trascendental en la vida de esos pequeños y en la de sus familias. Es esa conexión emocional esencial para establecer un espacio de seguridad y confianza en el salón de clases.

El docente de educación inicial, desde lo más profundo del corazón, siente ese llamado especial por esta profesión, que invade los pensamientos, y que se exterioriza cuando se habla de ello, como lo narraba Blanca dando un gran suspiro de felicidad y satisfacción al expresar *“Desde que inicié mi carrera, supe que no estaba equivocada”* Es ese sentir que impulsa cada día a dar lo mejor de sí.

Es precisamente ese fervor lo que se traduce en una dedicación sin reservas al participar en el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño, esa conexión profunda que posibilita comprender su perspectiva, entendiendo sus emociones y necesidades. Se da entonces el acompañamiento y mediación para que puedan identificar sus habilidades y fortalezas. Experimentar sensaciones, como la de un abrazo espontáneo, oír expresiones como *te quiero mae, eres la mejor*, son experiencias emotivas que llenan el corazón y fortalecen el compromiso de la labor educativa.

De esta manera, surge una búsqueda continua de actividades y estrategias novedosas que los impulsan a explorar y descubrir el mundo que los rodea, junto con la disposición de escucharlos, abrazarlos, motivarlos, brindarles seguridad y apoyo, y compartir con alegría sus progresos y logros. *“no hay nada más satisfactorio que ver la sonrisa de un niño cuando logra un aprendizaje”* (Jenny). Esta manifestación revela un sentimiento de alegría por los éxitos obtenidos, lo cual contribuye a consolidar ese lazo afectivo entre maestro y alumnos, generando un ambiente favorable para el aprendizaje.

No obstante, el profesional también siente emociones negativas, como la preocupación por que un niño o niña no logren alcanzar un objetivo, cuando se presentan dificultades dentro del aula, como lo expresa Yunny *“Es muy fuerte cuando un niño se nos cae, o cuando lloran porque no les sale bien el trabajo”*, son sentimientos de choques que se presentan en el transitar del día a día y que ante la imperante necesidad de apoyo

hay que saber actuar con calma y profesionalismo. Es allí donde se presenta esa conexión entre el corazón y la conciencia, sentir, pensar y actuar.

De allí que, cuando me refiero a la "conciencia", se devela desde los hallazgos a esa inclinación de una voz interior que guía y permite tomar decisiones de manera ética y responsable. Como sostiene Jenny *“hay que sentarse y reflexionar acerca de nuestro trabajo, para ver si realmente lo estamos haciendo bien, sino hay que mejorar”* En otras palabras, estas acciones impulsan la autoevaluación, el análisis y la reflexión sobre la práctica, para determinar si responden a las necesidades genuinas de los niños y a las directrices del Ministerio de Educación.

Esta reflexión permite adaptar las estrategias y actividades de acuerdo a las necesidades de cada niño con el propósito de garantizar que todos tengan la misma oportunidad de aprender y desarrollarse integralmente. Para ello, podría decirse que es una exigencia dentro del actuar, crear ambientes inclusivos donde los estudiantes puedan sentirse valorado y respetado, además conlleva a establecer relaciones de comunicación con la familia para conocer más acerca de ellos, que le gusta, disgusta, que les enseñan normas, valores para poder comprender la manera de comportarse dentro del aula.

Cabe resaltar, que el actuar desde la conciencia, el docente como profesional tiene conocimiento de las teorías del desarrollo infantil, de estrategias didácticas y herramientas de evaluación acorde a la estructura curricular. Sin embargo, los hallazgos permiten develar una constante actualización de conocimientos, investigar nuevas metodologías y adaptar el quehacer a los intereses de cada niño. Como lo narra Jenny *“Me puse a estudiar para prepararme más y conocer nuevas cosas que me permitan trabajar mejor con los niños, pues hay que actualizarse constantemente”*, tal como lo refiere Darling-Hammond (2010), quien ha destacado la relevancia de una formación robusta y un desarrollo profesional constante para que los docentes puedan afrontar los retos de la educación en el siglo XXI.

El sentir y el actuar del docente de educación inicial, desde el corazón y la conciencia es un acto de amor y sabiduría que trasciende más allá del aula y deja huellas imborrables, como la de aquellos niños que ya crecieron y que cuando te los encuentras te recuerdan con cariño. Como lo narraba Blanca “*Que alegría sentir ver a Aarón, abrazarme y decirme: la recuerdo siempre con cariño*”. No se trata de elegir entre la pasión y la razón, sino de integrarlas en la mejor práctica educativa, amorosa, creativa, innovadora y reflexiva, que no solo trasmite conocimientos, sino que cumple un papel fundamental en el desarrollo integral dejando huellas imborrables y un faro de esperanza en el camino de cada niño.

Figura 10

Síntesis Gráfica del tema fenomenológico emergente “Sentir y actuar bajo las voces del corazón y la conciencia” y sus descripciones temáticas.



Nota: Elaboración del autor

Tejiendo experiencias: una mirada de huellas imborrables

*Con mis maestros he aprendido mucho,
Con mis colegas, mas; Con mis alumnos, todavía más.
Horace Mann*

¿Qué es la experiencia docente? Vale la pena detenerse a pensar acerca de ello, para mí tiene un gran significado en la vida profesional, no es un conocimiento que se aprende en una universidad a través de una serie de contenidos, es un activo valioso que se va construyendo a lo largo del tiempo, una formación continua desde el primer día que empiezas a prepararte en la universidad y que va dejando huellas, aprendizajes que se adquieren y afianzan con tu práctica pedagógica. Así lo cita la frase con la que he comenzado este apartado, subraya ese aprendizaje continuo que se experimenta a lo largo de la profesión, y que vale la pena reflexionar en torno a ello.

En palabras de Shön (1983), la vivencia como educador se entiende como una trayectoria dinámica que trasciende la duración del tiempo de servicio y se construye mediante la reflexión constante sobre el propio quehacer. Desde este enfoque, el autor enfatiza la relevancia de examinar nuestras acciones, identificar las fortalezas y debilidades para así optimizar la práctica pedagógica.

En tal sentido, las experiencias docentes van edificando momentos de satisfacción, alegría, tristeza, desafíos y dificultades que enriquecen la práctica y nos permiten crecer como profesionales. Así lo expresa Yunny *“con los años he aprendido a enfrentar muchas cosas, he llorado, me he reído, pero lo más gratificante es ver los frutos de lo que entregas, allí sabes que lo has hecho bien”*

Las narraciones de las versionantes, desde lo más profundo de su sentir develan que durante los primeros años de carrera suele ser como un remolino de emociones que giran al enfrentarse a la realidad del aula, las diferencias individuales de cada niño, los representantes, compañeros de trabajo. Como lo narró Jenny *“No fue nada fácil, estar allí sola sin saber que hacer”*, o como lo expresó Rosalba tras un largo suspiro y piel

erizada *“Mi primera vez... no fue nada fácil, no sabía qué hacer, mi mundo giró por un momento, jajaja Dios realmente es algo inexplicable”*

Esta primera incursión dentro del aula de clase, es la que marca uno de los primeros desafíos que se deben vencer como profesional, es algo complejo porque vienes de una preparación académica, donde se adquieren los conocimientos necesarios para ser profesional. Sin embargo, cuando tienes ese primer contacto dentro del aula, ver cada niño con sus características individuales, sin una planificación, aunque luego sea una tarea fácil es abrumador para un docente que llega sin experiencia.

Es importante destacar, que esa primera experiencia, está ligada a una serie de expectativas, nerviosismo y entusiasmo. Así lo narró Rosalba tras recordar su primera experiencia en el aula *¿Y qué voy hacer yo, con estos niños?*, a lo que luego agregó, *“No sabía cómo empezar, aunque me emocionaba, comencé por presentarme y preguntarles que querían hacer... Y bueno de allí todo fue un poco más fácil”*. Pienso que es un momento de descubrimiento mutuo, donde comienzan a establecerse los primeros lazos afectivos, conocerse, identificarse como persona. Además, ese primer contacto es primordial porque empiezas a brindar confianza y seguridad, para que los niños puedan abrirse y expresar lo que sienten y desean.

Esos primeros años dentro del aula, es un momento único y especial, donde la comunicación física y verbal juega un papel fundamental. En palabras de Malaguzzi (2001), el docente debe comunicarse de manera clara y precisa con frases cortas y fáciles de entender, ser respetuoso y afectuoso, escuchar atentamente para responder oportunamente y adecuadamente.

Por consiguiente, se debe hacer uso de un tono de voz cálido, tranquilo, suave, afectuoso, sonreír siempre, mantener una postura relajada, y no dejar ese contacto visual. Recordando las palabras de la Profesora Brígida Blanco en sus clases *“no podemos presentarnos con una cara de tristeza, ni molesta, ábranse a esos niños, canten, jueguen, bailen y que ellos lo hagan con ustedes”*

Por lo tanto, la comunicación se impregna de calidez, empatía y sensibilidad humana, se es consciente de la gran responsabilidad que se tiene en las manos, son niños y niñas que están dejando a nuestro cuidado, con necesidades e intereses individuales, ese primer acercamiento es crucial y define la manera en que recibimos al niño. Así lo refiere F. González (2019) “Ante un niño que viene del cobijo del hogar, están las manos de una maestra que lo quiere cuidar y enseñar” (p. 200).

Ese primer contacto entre el niño o la niña y la docente dentro del aula, implica una ruptura con el entorno familiar, generando incertidumbre y ansiedad ante un mundo totalmente desconocido. Por lo que requiere de una acción pedagógica, afectiva y mediadora, para crear así un espacio seguro y acogedor donde puedan desenvolverse en su nuevo entorno, explorar, aprender, promoviendo el desarrollo integral y atendiendo las necesidades emocionales, cognitivas y sociales.

Para ello, el docente inicialmente tiene conocimientos previos acerca del proceso evolutivo del niño, áreas de aprendizajes, interacción y mediación, entre otros. Su accionar pedagógico, debe estar organizado en relación al tiempo, manejar normas, organizar espacios y crear ambientes propicios para el aprendizaje significativo. De la misma manera, responder a las inquietudes, fomentar la participación, motivación, interacción, socialización entre otros.

Para el docente de educación inicial, los primeros años demandan un esfuerzo considerable en la organización, planificación y evaluación, procesos que se perfeccionan con la práctica y la experiencia. Los hallazgos develan, que es un tiempo de aprendizaje intenso, de descubrir fortalezas y debilidades, encontrar ese estilo personal de enseñar, reflexionar acerca de quién eres y hasta donde estás dispuesto a llegar, de nutrir tu vocación, de dejar una huella significativa en la vida de los niños, de forjar tu propia identidad y desarrollar tus habilidades como docente.

Villarroel y Bruna (2017) señalan tres conjuntos de competencias: las básicas que comprenden el saber necesario para la profesión docente; las específicas, que estimulan

el interés y el aprendizaje significativo de los estudiantes; y las transversales, vinculadas a la afectividad y al contexto que rodea a los alumnos. A esto se suma la habilidad del docente para crear un ambiente emocional positivo, lo cual es esencial para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En referencia al clima afectivo, su presencia en la educación inicial reviste una importancia primordial, ya que establece las bases fundamentales para el desarrollo integral de la infancia. Actúa como el cimiento sobre el cual se edifica el bienestar de los pequeños, influyendo directamente en su capacidad para establecer vínculos seguros, regular sus emociones y explorar el mundo con confianza. Un entorno cálido y de apoyo no solo disminuye la aparición de conflictos y comportamientos desafiantes, sino que también fomenta Tal como lo exponen Bellido del Pino y García (2023)

Las emociones y actitud que experimentan los docentes durante su carrera profesional y concretamente, en esta fase de prácticas son fundamentales para tener una predisposición favorable a aprender, y sentirse realizado y motivado como docente, es decir, construir su identidad docente basada en aspectos positivos. (p.23).

En este sentido, la edificación de la identidad docente se presenta como un soporte esencial para el crecimiento profesional, fortaleciendo la vocación. Impulsa la innovación, llevando la práctica pedagógica hacia la optimización del sistema educativo, y fomenta el bienestar de los niños y niñas con el fin de formar individuos completos.

Por otro lado, me permito afirmar, que las experiencias docentes dejan huellas imborrables cuando se han establecido relaciones significativas con los niños y niñas, cuando tu trabajo ha marcado la diferencia y se le han brindado todas las herramientas necesarias para que logran un aprendizaje significativo. Estas conexiones perduran durante años, se logra ver cuando te consigues a esos seres ya no tan niños y te recuerdan con cariño y gratitud mucho tiempo después de haber terminado la escuela. Al respecto, Jenny narró *“Es muy gratificante, cuando te encuentras en la calle a esos niños, que han crecido, te abrazan y te dicen: Maestra yo la recuerdo con cariño”* a lo

que en palabras de Caballero y Sime (2016) se es buen docente cuando tu recuerdo perdura en la memoria del estudiante de manera positiva.

Esto indica, que el tiempo transcurre y con ello los docentes vamos adquiriendo experiencia y confianza en la práctica, lo que se conoce como madurez profesional. Ramírez y de la Herrán (2012) afirman que esta “permite al profesor ser consciente de sí mismo, percibir mejor y comprender más profundamente lo que hace y sus efectos” (p.26). Esto conlleva a la autoconciencia y la reflexión, implica conocer nuestras debilidades y fortalezas, evaluar nuestro desempeño y mejorar las fallas, para fortalecer ese accionar. Es un tiempo de reflexión sobre la propia práctica para analizar acerca de los éxitos y los errores, y de buscar la manera de mejorar en la acción.

Sostienen los autores, que la madurez profesional permite a los docentes consolidar su identidad docente, su manera de enseñar y la manera de desarrollar proyectos educativos innovadores; compartir conocimientos con sus pares. Implica ejercer un liderazgo y demostrar compromiso con su labor tanto dentro como fuera del aula, involucrando a todos los miembros de la comunidad educativa.

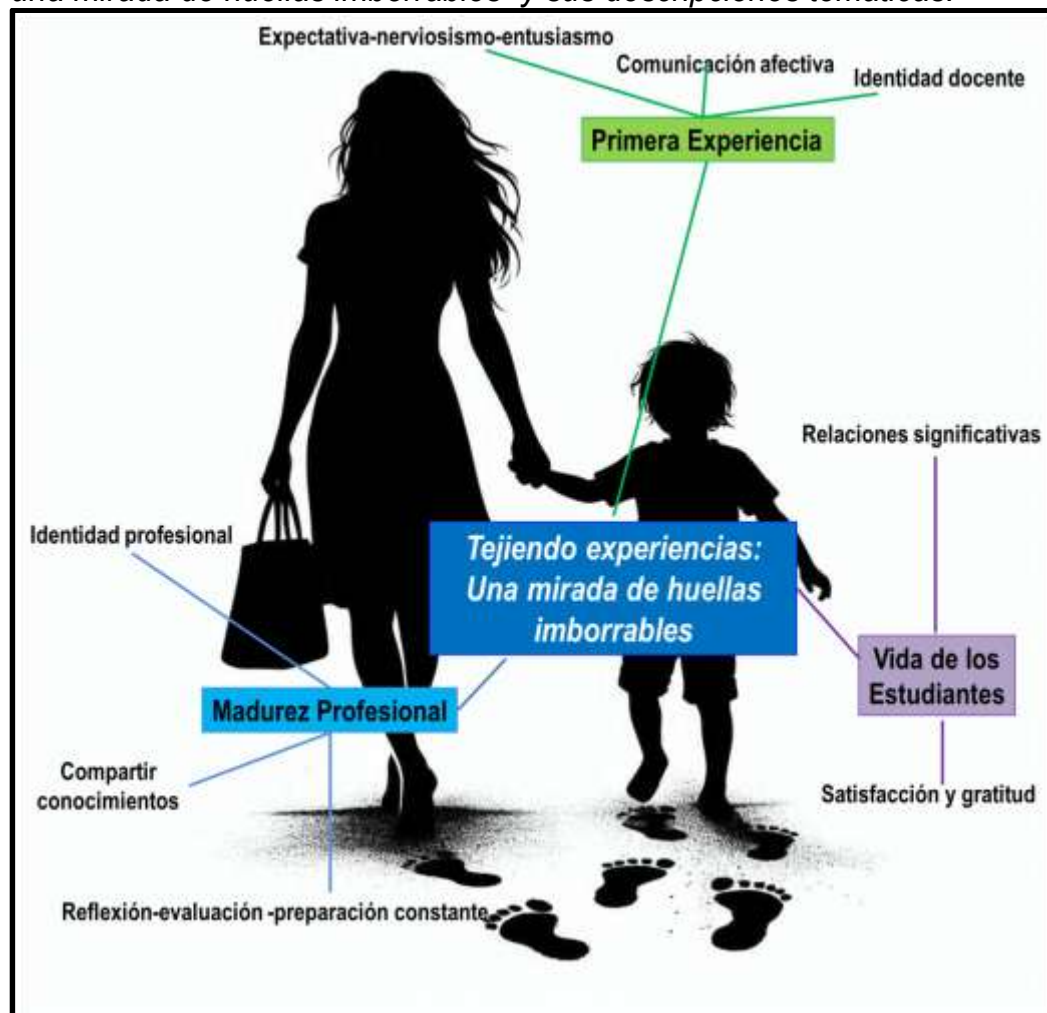
De igual forma, implica gestionar situaciones complejas con serenidad, buscando soluciones constructivas, y colaborar en equipo para elevar la calidad educativa. Asimismo, requiere una actualización constante para afrontar las transformaciones que presenta la sociedad. Como se evidencia en lo expresado por Jenny “*A lo largo del tiempo, aprendí que mi labor no se limitaba solo al cuidado de los niños, sino también a mi aprendizaje y madurez para enfrentar cambios*”

Parece obvio, que con el paso del tiempo, los docentes de educación inicial adquieren experiencia y confianza durante su práctica pedagógica. Se consolida la identidad docente, se adquieren las competencias necesarias para llevar a cabo el accionar, se crean vínculos afectivos con los niños. Se organizan ambientes de aprendizajes adaptándolos a las necesidades e intereses. Se reflexiona para mejorar o evaluar el impacto de las acciones. Efectivamente, conlleva una preparación continua

para afrontar las transformaciones sociales con un arraigado sentido de pertenencia y una profunda dedicación.

Figura 11

Síntesis Gráfica del tema de carácter fenomenológico emergente “Tejiendo experiencias: una mirada de huellas imborrables” y sus descripciones temáticas.



MOMENTO VI

VOCES QUE ENSEÑAN

Reflexiones heurísticas del relato narrado

Al iniciar el proceso investigativo del presente estudio, confronté diversas interrogantes sobre cómo entender y comprender el sentir y quehacer del docente de educación inicial, dada mis experiencias como profesional en esta área, tenía la posibilidad de adentrarme en ese círculo de colegas y sentía la necesidad de dar respuesta a esta interrogante ¿Quién se preocupa por ese sentir y quehacer de nosotras?, que durante largo tiempo retumbaba en mi memoria. Durante el proceso metodológico, aprendí a escuchar sus narraciones para entender, comprender y reflexionar acerca del significado y sentido que se le otorgan a esta loable y sentida vocación.

Creo que, desde mis reflexiones heurísticas, revisión de teóricos y las narraciones de las propias versionantes, fui construyendo mi visión sobre las sensaciones y acciones pedagógicas que se viven desde la práctica cotidiana en el entorno educativo. Expreso que, no fue una tarea fácil conseguir teorías que sustentaran mi investigación, sin embargo partí desde las historias contadas por cada docente profesional y especialistas en Educación Inicial, impregnada con sus sentires y vivencias durante años de carrera.

Pensar en el docente de educación inicial, a partir de las experiencias compartidas por las participantes me facilita comprender el proceso continuo de formación y transformación de la identidad docente. En el plano personal, esta identidad se nutre de valores como la paciencia, la resiliencia, la empatía, la responsabilidad, el carisma, el servicio, el amor, la entrega y la habilidad para manejar situaciones nuevas y desafiantes.

Desde la perspectiva profesional, implica comprender que nuestra labor como docentes no se limita a la instrucción de niños y niñas desde su nacimiento hasta los seis años o su transición a la siguiente etapa escolar. Significa tener claridad en que diseñamos y facilitamos vivencias de aprendizaje trascendentales. Nuestro accionar conlleva dedicación y servicio para edificar un universo de oportunidades que favorezcan el desarrollo cognitivo, emocional, afectivo, del lenguaje y psicomotor, atendiendo a la singularidad de cada niño.

Como docente de educación inicial, el quehacer pedagógico demanda una observación continua y una valoración cualitativa que posibilita ajustar las estrategias según los intereses individuales de cada niño. Implica comprender cómo, a través del saber, la práctica y la experiencia, se adquiere la capacidad de generar entornos favorables y novedosos para que exploren el aprendizaje a su propio compás.

Desde la esfera sociocultural, nos compete participar activamente en la formación de ciudadanos con pensamiento crítico, capacidad creativa y habilidades sociales. Implica reconocer la relevancia de interactuar con los colegas, trabajar en equipo, comunicarse con los padres y representantes, y relacionarse con todos los miembros de la comunidad educativa.

Las narraciones pedagógicas, me invitan a considerar el camino trazado por Van Manen (2003), al explorar las experiencias vividas de los educadores para discernir, interpretar y meditar sobre los significados que emergen del sentir y quehacer dentro del contexto educativo. Pienso, que las emociones permiten establecer ese vínculo afectivo con los niños, se experimenta alegría, satisfacción y entusiasmo cuando logran aprender y descubrir nuevos aprendizajes. Pero, también se presenta situaciones difíciles que la experiencia y la práctica permiten afrontarlo con empatía, responsabilidad y comprensión.

Por citar un ejemplo, un niño que manifiesta comportamiento hostil, la docente de educación inicial hace uso de diversas estrategias para guiar y apoyar ese momento de

frustración. Es vital utilizar la empatía, para comprender sus emociones y necesidades, comunicarse de manera calmada y explicar su comportamiento no aceptable, definir reglas y aplicar consecuencias apropiadas cuando se infringe en ellas. Se utilizan gestos corporales, para reforzar el lenguaje verbal, que luego el niño es capaz de sentir seguridad y confianza, para mediar ante la situación es vital agacharse para estar a su altura y poder establecer una comunicación más abierta, cercana y respetuosa.

Igualmente, es crucial enfatizar que toda acción pedagógica debe fundamentarse en una planificación que considere las necesidades e intereses de los niños. La organización de las actividades permite prever los recursos y materiales necesarios para su ejecución de acuerdo con su edad y desarrollo, asegurando al mismo tiempo la seguridad y el acceso a cada uno de los espacios. No obstante, a menudo surgen oportunidades de aprendizaje espontáneas, que no están previstas en la planificación, por lo que tenemos la capacidad de aprovechar esos momentos para enriquecer el aprendizaje de los niños, así como afianzar normas y valores. Cuando se tiene la experiencia y la práctica se improvisan soluciones rápidas y efectivas que no que no desvían los objetivos planteados.

Además, el educador de la primera infancia desarrolla una rutina diaria de trabajo, organiza los diferentes espacios de aprendizajes, que ofrecen a los niños y niñas la oportunidad de explorar y descubrir su propio proceso de aprendizaje. Sin embargo, muchas veces estos espacios se ven opacados por la falta de mobiliario adecuado, pero la innovación y la creatividad hacen fiesta en cada uno de ellos que permiten brindar un ambiente cálido, acogedor y llamativo que invitan a explorar y descubrir el entorno que les rodea.

Es importante reconocer, que la vocación se alimenta desde el inicio de la carrera, sin ella no hay entrega, no hay servicio, no hay amor, no hay vínculos afectivos, no hay identidad docente. Hay que vivir y sentir cada uno de los momentos, porque son únicos, así como cada niño que pasa por nuestras manos. Siento que el escuchar a cada una de mis colegas, de indagar profundamente en sus relatos, me ha facilitado describir,

interpretar, comprender y reflexionar acerca de nuestras emociones y ejercicio profesional, otorgando un significado más profundo al verdadero papel que desempeñamos en la sociedad.

En efecto, he podido adentrarme en la profundidad de las narrativas pedagógicas como un valioso instrumento para entender las emociones y la labor del docente de educación inicial. He descubierto cómo la reflexión se convierte en un camino para tomar conciencia de las acciones, los sentimientos y los retos que implica desenvolverse en una sociedad actual que, lamentablemente, adolece de valores. Como somos capaces de construir un espacio educativo lleno de amor, confianza, respeto, tolerancia, armonía, seguridad, empatía para que cada niño construya su aprendizaje significativo aun cuando tiene características y necesidades únicas.

Ahora, que estoy terminado este transitar investigativo, pienso que nunca estuve sola, tuve la oportunidad de compartir experiencias únicas con mis compañeros de clases, mis profesores que me hicieron crecer como profesional y muy especialmente mi tutora Francis González, quien me ha guiado en este proceder metodológico y que de una u otra manera siento que se ha identificado con alguna de estas experiencias enriquecedoras, esas que nos impulsan a reflexionar en la acción para ser cada día mejor.

Considero, que todo este enriquecedor proceso, es el inicio para seguir cultivando esa capacidad de reflexión en el accionar pedagógico, crear comunidades de aprendizaje donde se puedan compartir nuestras narrativas, e ir creciendo como profesionales, donde el sentir y el quehacer se entrelacen para continuar creando experiencias educativas y significativas en cada niño o niña que llega a nuestras manos. De esta manera, construir un mejor Sistema Educativo que logre mejorar la Calidad de la Educación Inicial.

REFERENCIAS

- Aguilar, G. (2022). *¿Por qué elijo ser docente? La docencia como parte del proyecto de vida de estudiantes universitarios*. [Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2574/te.2574.pdf>
- Aizpuru, M. (2008). La Persona como Eje Fundamental del Paradigma Humanista. *Acta Universitaria*, 18(1). 33-40. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41601804>
- Álvarez, M. y Jiménez, J. (2021). Resignificación del Curriculum desde la Práctica Pedagógica en el contexto de la Educación Superior. *REDINE*. 13 (2). 52– 64. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/3322>
- Aranguren, M. (2003). *Antropología Filosófica. Una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano*. MacGrawHill.
- Ávila, E. (2016). El pensamiento didáctico del docente de educación inicial como elemento reflexivo de la práctica pedagógica. *Educare*. 20(2). 103-123.
- Ávila, E. (2019). Proceder del Investigador Cualitativo: Precisiones para el proceso de investigación. *Educare*. 23(1), 218-226.
- Ávila, E. (2021). El docente de educación inicial. Entre los supuestos teóricos y prácticos de los modelos pedagógicos. *Encuentro Educativo*. 26(2), 207-226. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8206821>
- Ávila, M. y Fernández, O. (2018). Educar en valores desde el nivel inicial: reto ante la realidad actual. *Educere*, 10(32),97-106
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológica-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de investigación*, 26(2), 409-430. <https://revistas.um.es/rie/article/view/94001>
- Azo, M. (2018a). Los planos del conocimiento en la investigación cualitativa. Una visión desde el campo educativo. <https://hagociencia.wordpress.com/2018/08/27/los-planos-del-conocimiento-en-la-investigacion-cualitativa-una-vision-desde-el-campo-educativo/>
- Azo, M. (2018b). La legitimación de la investigación cualitativa en la transmodernidad. *In*

Barrera, D. (2021). *Saber pedagógico e investigación narrativa*. [Tesis Doctoral. Universidad de San Buenaventura Medellín]. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/6491>

Bellido del Pino, C. y García, C. (2023). La importancia del primer año de práctica profesional en el proceso de identidad docente. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 22(50), 2-27. https://www.researchgate.net/publication/376499611_La_importancia_del_primer_ano_de_practica_profesional_en_el_proceso_de_identidad_docente

Belmonte (2009). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid. Morata

Bisquerra, R. (2009). *Educación emocional*. Madrid: Síntesis

Blanco, T. y Núñez, L. (2011). Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a través de los relatos. *Teoría de la Educación*, 23, 111-128.

Bolívar, A. (2012). *La identidad profesional del profesorado*. Escuelas que cambian el mundo. Madrid: Morata.

Bolívar, A. Domínguez J. y Fernández C. (2001). *La investigación bioFigura-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La muralla.

Bonilla, O. y Ospina, D. (2020). *Narrativas Pedagógicas II. Una Cumbre De Historias. Colección Maestros*. Editorial Universidad Católica de Pereira.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*. New York. Basic Books.

Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York. Basic Books.

Bracamonte, J. Una mirada a la formación y prestigio social del docente. *FACE-UC*, 8(14), 337-349.

Caballero, R. y Sime, L. (2016). "Buen o buena docente" desde la perspectiva de estudiantes que han egresado de educación secundaria. *Revista Electrónica Educare*. 20(3), 75-97. <https://www.redalyc.org/journal/1941/194146862004/html/>

- Cáceres, M. La formación pedagógica de los profesores universitarios. Una propuesta en el proceso de profesionalización del docente. *Rev Iberoamericana de Educación*, 33(1), 1-15. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2900/3825>
- Calvache, J. (2011). *El papel del educador en el pensamiento de Paulo Freire*. Estudios Latinoamericanos. RUDECOLOMBIA
- Carriazo, C. Pérez, M. y Gaviria, K. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 (3), 87-95. <https://www.redalyc.org/journal/279/27963600007/html/>
- Castellano, S., Rojas J. y García. D. (2021). *Cultura de la innovación educativa para el aprendizaje a lo largo de la vida*. Universidad Santo Tomás. Colombia. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34625?show=full>
- Cisneros, I. y Druet, N. (2014). Bienestar emocional en los profesores. *Educación y Ciencia*, 3(42), 7-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=718378131001>
- Conejero, M. Rojas, J. y Segure, T. (2010). Confianza: un valor necesario y ausente en la educación chilena. *Perfiles Educativos*, 32(129), 30-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13214995003>
- Cohen, L. (2001). *Playful parenting: A joyful approach to raising confident, compassionate kids*. Ballantine Books.
- Contreras, J. (2018). La formación inicial docente: un espacio de encuentro entre la teoría y la práctica. *Revista de Pedagogía*, 39(105), 87-102.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial*. Oviedo: Nobel.
- Cuellar, T. (2018). *Qué es el síndrome de la mamá gallina y cómo afecta a los hijos*. <https://aprendizajeydestrezas.com/index.php/blog/136-que-es-el-sindrome-de-la-mama-gallina>
- Darling-Hammond, L. (2010). The case for investing in teaching. *educational leadership*. *Educational Leadership*, 67(8), 68-73.
- Day, C. (2006). *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Narcea.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid. España. Santillana/UNESCO.

Díaz, C. (2007). Narrativas docentes y experiencias escolares significativas: relatando el sentido de ser maestro. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 5 (2), 55-65.

Díaz, F. (2022, 23 de noviembre). Más del 50% de los docentes venezolanos habían abandonado las aulas por precariedad salarial. *Correo del Caroní*, correodelcaroni.com

Diccionario Panhispánico de Dudas (2005). Definición de preocupar. <https://www.rae.es/dpd/preocupar>

Donalicio, Y. (23 de agosto de 2022). La importancia de los valores en nuestra sociedad. *Revista hacia la luz*. <https://uphacialaluz.com/2022/08/23/la-importancia-de-los-valores-en-nuestra-sociedad/comment-page-1/>

Educere (2003). *La planificación en el nivel inicial*. 7(23), 423-432. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602316>

Espinosa, D. (día de mes 2019). Una educación sentipensante: hacia una escuela diferente. *grupoguard* <https://grupoguard.com/co/blog/concursos-docentes/educacion-sentipensante-escuela/>

Fedor, J. (2016). La comunicación. *Salus*, 20(3), 5-6. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375949531002>

Fernández, T. y Bernal, F. ¿Qué hay detrás de la profesión de educar? Un amor a la vida. *Nodos y Nudos*, 4(36), 117-122. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/NYN/article/view/3117>

Fierro, C. (2018). La diversidad en el aula: un reto para la educación inclusiva. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 12(1), 125-140.

Flores, J. (18 de junio de 2022). Edmundo Husserl y el Paradigma Interpretativo. *Instituto de Investigaciones Jurídicas Rambell*. <http://institutorambell.blogspot.com/2022/06/edmund-husserl-y-el-paradigma.html>

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica*

educativa. Paz e Tierra.

- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gabás, R. (1992). El concepto de existencia en Heidegger. Anales del seminario de Metafísica de la Universidad Complutense. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 254-256. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM9292220253A>
- García, E. (2010). Competencias éticas del profesor y calidad de la educación. *REIFOP*, 13(4), 29-41. <https://www.redalyc.org/pdf/2170/217015570003.pdf>
- García, M. (2010). La participación de los padres en la educación de sus hijos: un estudio de caso en la etapa de educación infantil. *Revista de investigación educativa*, 28(2), 345-362.
- Goetz, J. y LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid. Morata.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. México. Vergara.
- González, F. (2019). *El niño. Una configuración teórica subjetiva desde la perspectiva de las estudiantes de educación inicial de la UPEL-IPB*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica de Barquisimeto UPEL-IPB. Venezuela.
- González, F. (2020). Subjetividades desde la formación docente en Educación Inicial: El niño vivido. *Revista Andina de Educación*, 3(1), 46-52. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/ree/article/view/1340>
- González, F. (2022). El camino comprensivo en la investigación educativa: Reflexiones dentro de la fenomenología hermenéutica. *Franz Tamayo*, 4(10), 100-118. <https://revistafranztamayo.org/index.php/franztamayo/article/view/880/2104>
- González, V. (2019). *El Saber Pedagógico de los Docentes de la Educación Tecnológica Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco*. Repositorio Trabajo de grado-Doctorado. Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/9447>

- González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*. México: McGraw-Hill.
- González, N. Zerpa, M. Gutiérrez, D. y Pirela, C. (2007). La investigación educativa en el hacer docente. *Laurus*, 13 (7), 279-309. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102315.pdf>
- Goodson, I. y Scherto, R.G. (2011). *Narrative Pedagogy. Learning and Narrative Pedagogy*. Peter Lang Publishing.
- Gordillo, M. Ruiz, M. Sánchez, S. y Calzado, Z. (2016). Clima afectivo en el aula: vínculo emocional maestro-alumno. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 195-201. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349851776022/html/>
- Guba, E.G. Y Lincoln, Y.S. (1994) «Competing paradigms in qualitative research», en N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks, CA. Sage.
- Guerrero, R. y González, C. (2022). Experiencia vivida, Van Manen como referente para la investigación fenomenológica del cuidado. *Ciencia y Cuidado*, 19 (3), 112-120. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/cienciaycuidado/article/view/3399/4065>
- Guevara, G., Tablada, G., Duran, L. y Gurumendi, G. (2023). La seguridad integral en los niños de Educación Inicial. *Journal of Science and Research*, 8(3), 171–184. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/3007>
- Hargreaves, A. (1998). *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid: Morata.
- Homazábal, R. (2018). La historia que nos nace. Indagación narrativa con los docentes en la experiencia de enseñar Historia en Bachillerato. [Tesis Doctoral]. www.tesisened.net
- Husserl, E. (1984) *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Ediciones Folios. México.
- Isidro de Pedro, A. y Estesó, D. (2005). El siempre complejo quehacer de la docencia... y más ante vientos de cambio: redefinición de roles docente-discente. *REIFOP*. 8(1). <http://www.aufop.com/aufop/revistas/indice/digital/114>

- Kant, I. (1975). *Crítica de la razón práctica*. (M. García Morente, Trad.). Madrid. Espasa-Calpe.
- Krishnamurti, F. (2007). *La educación y el significado de la vida*. 6ta. Ed. Madrid: Edaf.
- Landín, M. y Sánchez, M. (2019). El método bioFigura-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <http://dx.doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Larrosa, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las instituciones educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(4), 43-51.
- Linares, E. (2018). *La narrativa pedagógica: un proceso complejo de reflexión de la práctica docente*. Escuela Normal Superior de Michoacán. Aguascaliente.
- López, C.; Martínez, S. y Pérez, M. (2007). *Jerigonza 2. El texto narrativo*. 2º ciclo E. S. O. (propuesta para 3er curso). Área de Lengua Castellana y Literatura, Madrid. Octaedro.
- Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *Espíritu Cuadernos de Balmesiana*, 130, 197-212
- Malaguzzi, L. (1993). For an education based on relationships. *Young Children*. 49(1), 9-12.
- Malaguzzi, L. (2001). *La Educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona, Octaedro.
- Mangematin, V. y Thuderoz, C. (2003). *Des mondes de confiance. Un concept a l'épreuve de la réalité sociale*. CNRS Editions, París.
- Manhey, M. (2019). Observar a los niños y niñas es aprender de ellos. Una evaluación en educación infantil centrada en los niños y niñas. *Rev. Enf, Educ*, 14(2), 21–29. <https://enfoceseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/article/view/53665>
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa, síntesis conceptual. *Revista de Investigación en Psicología*, 9(01), 123-146.
- Mateos, T., y Núñez, L. (2012). Narrativa y educación: indagar la experiencia escolar a

- través de los relatos. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 23(2), 111–128. Disponible en: <https://doi.org/10.14201/8648>
- Matos de Rojas, Y. Mejía, M. Barreto, Y. y Vethencourt, M. (2018). El trabajo en equipo para promover la participación de los actores sociales. *Telos*, 20 (2), 226-247. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99356889002>
- Maturana, H. (1992). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile. Hachette.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martorell, K. (2016). *Saberes profesionales de docentes en educación preescolar que laboran con niñez menor de tres años de edad: un estudio en Costa Rica*. [Tesis de grado. Université de Montreal]. Disponible en https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/18371/Martorell_Esquivel_Karla_2016_these.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*. http://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986-08-86_especial.pdf
- Merleau Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la Percepción*. Buenos Aires. Planeta.
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte (2005). *Currículo de Educación Inicial. Bases Curriculares*. Caracas. Venezuela.
- Ministerio de Educación Cultura y Deporte (2005). *Educación inicial, evaluación y planificación*. Caracas. Venezuela.
- Montessori, M. (1949a). *Educación y Paz*. (G. Borbolla, Trad.). Madrid. Altamarea Edición de Libros SI.
- Montessori, M. (1949b). *La mente absorbente del niño*. Paidós. Buenos Aires.
- Morgado, I. (2015). La relación familia-escuela en la educación infantil: un análisis desde la perspectiva de los docentes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 67 (1), 123-140.
- Morín, E, (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización

de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 7 place de Fontenoy. Francia.

Mounier, E. (1969). *El personalismo*. Eudeba. Buenos Aires.

Mujica, F. y Orellana, N. (2018). Autopercepción de la vocación en docentes de educación física escolar en Chile. *CPU-e. Rev. Investig, Educ.* 27(1), 203-229. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082018000200203

Muñoz, M. (2010). Educar desde la compasión apasionada. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8(2), 22-27. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55114080014.pdf>

Naranjo, R. (30 de julio de 2020). *La magia de educar*. Rubén D Naranjo. <https://rudanasa.wordpress.com/2020/07/30/la-magia-de-educar/>

Nina, R. (2023). Resiliencia de docentes latinoamericanos en momentos de crisis. Horizontes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 481–492. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.531>

Ochoa, L. y Hugo, D. (2007). ¿Cómo documentar narrativamente experiencias pedagógicas? Fascículo 3. En Suárez, Daniel (Coord.) Documentación narrativa de experiencias y viajes pedagógicos. Argentina. Colección de materiales pedagógicos. Proyecto CAIE.

Organización de los Estados Americanos. (2003). *Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica. Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas, Módulo 1*. El contenido de dicho material fue acordado con los países participantes del proyecto “Estrategias y materiales pedagógicos para la Retención Escolar”. (Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina, México y Perú) en el 1er. Encuentro efectuado en octubre, en Argentina.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (1997). *La Educación Encierra un Tesoro*. Santillana. Madrid

Pacheco, B. (2016). Educación emocional en la formación docente, clave para la mejora escolar. *Ciencia y Sociedad*, 42(1), 103-117. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7397950>

Pérez, A. (2019). El docente como investigador en la educación infantil: una mirada desde la práctica. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 145-162.

Piaget, J. (1932). *El juicio moral en el niño*. Madrid. Editorial Morata.

Pineda, Y. (2021). *Prácticas Pedagógicas que caracterizaron el Quehacer del Maestro en el Ciclo de Formación complementaria de las escuelas normales de Manizales, Pereira y Armenia 1994-2010*. [Tesis doctoral. Universidad de Caldas]. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/bitstream/handle/ucaldas/17162/2021%20Tesis%20Doctoral%20YHENY%20L>

Porta, L. de Laurentis, C. Y Aguirre, J. (2015). Indagación narrativa y formación del profesorado: nuevas posibilidades de ruptura y construcción en la identidad docente. *Praxis educativa*, 19 (2), 43-49.

Preciado, F. y Gómez, A. (2008). Ser y quehacer docente en la última década. Un estudio cualitativo del impacto de las políticas de formación en el profesorado. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(39), 1139-1163. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14003906.pdf>

Prieto, M. Mijares, B. y Llorent, V. (2015). Cualidades del docente para la planificación curricular desde la perspectiva de los propios docentes y de sus estudiantes universitarios. *REDU*, 13(1), 157-17.

Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 5-39. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>

Ramírez, M. y de la Herrán, A. (2012). La madurez personal en el desarrollo profesional del docente. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(3), 25-44. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55124665003.pdf>

Robinson, K. (2009). *El Elemento. Descubre tu pasión lo cambia todo*. 1ª ed. GRIJALBO.

Rodríguez, A. y Sandoval, L. (2022). El valor de la confianza en la escuela. *Revista de Investigación en Educación*, 20(1), 40-57. https://www.researchgate.net/publication/365437257_El_valor_de_la_confianza_en_la_escuela

Rojas, X. y Osorio, B. (2017). Criterios de Calidad y Rigor en la Metodología Cualitativa. *Gaceta de Pedagogía (RGP)*, 36, 63-75.

- Román, D., Saldarriaga, L. y Moreno, E. (2022). Las narrativas educativas: una forma de comprender la educación. *Revista Estudios en Educación*, 5(9), 97-115.
- Romero Y; Piñero M. (2014) Investigar Cualitativamente el Significado desde los Haceres en el Trabajo de Grado de las Maestrías de la UPEL-IPB. Artículo de Investigación 80, 12, p-p 71-81.
- Rossi, M. (2009). "Profesión docente. Profesión cuestionada", *Revista Educarnos*. ANEP. Año 2, No. 6. Montevideo, Uruguay.
- Rosmini, A. (1941). *Principi della scienza morale e storia comparativa e critica dei sistemi intorno al principio della morale*. Milano, Fratelli Boca.
- Rozo, S. J. (2021). *Narrativas un camino a relatos educativos* [Trabajo de grado, Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano]. <http://hdl.handle.net/10823/2892>
- Salazar, M. (2012). *Ser docente: un ser existencial, un ser en el mundo*. [Tesis de grado]. UPEL. Instituto Pedagógico de Barquisimeto.
- Saami, C. (2000). *Emotional competence: A developmental perspective*. In R. Bar-On & J.D.A. Parker Edition.
- Sánchez Mendiola, M. (2019). Ser docente: inspiración, pasión y perseverancia. *Revista Digital Universitaria*, 20(6), <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2019.v20n6.a0>.
- Sandín, M. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. España: Mc Graw Hill.
- Santana, A. (2010). Relación familia escuela en contextos de pobreza. Posibilidades y limitaciones en los procesos educativos. *CUHSO*, 20(2), 81-89. <https://cuhs0.uct.cl/index.php/cuhs0/article/view/317>
- Santi-León, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. *Revista Ciencia Unemi*, 12(30), 143-159. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249013/html/>
- Santos, M. (1998). *Evaluar es comprender*. Argentina. Editorial Magisterio del Río de la

Plata.

- Shön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. New York: Basic Books.
- Scotland, E. (1969). Exploratory investigations of empathy. Berkowitz (Ed). *Advances in experimental social psychology*. Nueva York. Academic Press.
- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid. Aguilar.
- Segovia, S. Fuster, D. y Ocaña, Y. (2020). Resiliencia del docente en situaciones de enseñanza y aprendizaje en escuelas rurales de Perú. *Educare*, 24(2), 411-436. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-42582020000200411&script=sci_abstract&lng=es
- Suárez, A. (2021). *Aproximación teórica desde la comprensión y significación de las representaciones sociales de la práctica pedagógica del docente en las Escuelas Formadoras de Maestros*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio". Venezuela.
- Suárez, D. (2007). Docentes, narrativas e indagación pedagógica del mundo escolar. Hacia otra política de conocimiento para la formación docente y la transformación democrática de la escuela. *Revista e-Eccleston. Formación Docente*, 7(1), 7-36.
- Suárez, D. (2017). Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos. La documentación narrativa de experiencias en la escuela. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 42-54. <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01034>
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y Experiencias Vividas*. Barcelona. Idea Books. S.A.
- Vicente, M. López, P. Trejo, C. y González, S. (2019). Satisfacción docente y su influencia en la satisfacción del alumnado. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 37-56. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349860896003/html/>
- Villarroel, V., y Bruna, D. (2017). Competencias Pedagógicas que Caracterizan a un Docente Universitario de Excelencia: Un Estudio de Caso que Incorpora la Perspectiva de Docentes y Estudiantes. *Formación universitaria*, 10(4), 75-96. <http://dx.doi.org/10.4067/S071850062017000400008>.

- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona. Grijalbo.
- Vitoria-Gazteis, España Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española*. RAE.
- Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza: el uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.
- Yuni, J. y Urbano, C. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. 1a ed. - Córdoba : Brujas.
- Zabalza, M. A. (201). El rol del profesorado en la actualidad: algunas evidencias. *Revista de Currículum y Formación*, 15(3), 1-12.
- Zambrano, A. (2006). Tres tipos de saber del profesor y competencias: una relación compleja *Educere*, 10(33), 225-232. Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.
- Zambrano, A. (2001). *Pedagogía, educabilidad y enseñabilidad*. En: *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Cali. Nueva Biblioteca.

Dra. Francis González. Docente categoría asociado dedicación exclusiva en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL IPB). Profesora en Educación Preescolar (UPEL-IPB). Maestría en Educación Inicial. Doctora en Educación. Postdoctorado en Políticas Públicas y Educación. Especialista en Gestión Académica Universitaria (UNEFM). Magister en Tecnología Educativa (UNEFM). Coordinadora de Promoción y Difusión 2018-2020 UPEL-IPB. Directora de Investigación en la Universidad Yacambú (UNY) 2021-2022. Editora jefe de



la Revista HONORIS CAUSA (UNY) 2021-2022. Editora técnica de la Revista Educare UPEL IPB 2018-2021. Coordinadora de Línea de Investigación: “Educación Infantil en Contextos Sociocomunitarios”. Miembro de la línea de Investigación: “Saber Pedagógico del Profesional Docente de Educación Infantil”. Formadora de talento

humano en Pregrado y Postgrado. Investigadora Nacional acreditada nivel A2 ONCTI desde 2014 hasta 2025 . **ORCID** <https://orcid.org/0000-0002-2115-5576>

MSc. Deyavith Pérez de Solórzano. Docente categoría contratada en la Maestría de Educación Inicial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL IPB). Profesora en la Especialidad de Educación Preescolar (UPEL-IPB). Magister en Educación Mención Educación Inicial (UPEL-IPB). Jurado evaluador de Trabajos de Grado de la Universidad Pedagógica Experimental



Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL IPB). Tutora de Trabajo de Grado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL IPB). Miembro del Comité de Revisores de MENTOR Revista de Investigación Educativa y Deportiva, Quito Ecuador, Miembro de la

línea de Investigación: “Saber Pedagógico del Profesional Docente de Educación Formadora de talento humano en Pregrado y Postgrado Infantil”. **ORCID** <https://orcid.org/0000-0001-8385-6442>